[50]

Digitized by Google

BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE
6
37 K C
12

D
VI
8

jVAN
GERSON
DE LA IMITACION DE IESV CHRISTO, Y MENOSPRECIO DEL MVNDO.

BIBLIOTECA NAZ.
ROMA
VITTORIO EMANUELE

Con licentia del Ordinario.

CALAR,
Por Vincentio Sembenino, Impressor del R. Nicolas Cañellas.
M D LXVII.

LIBRO PRIMERO, DE LA IMITACION de Christo, y desprecio de toda uanidad.

Capitulo primero.

EL que me sigue no anda en tinieblas, mas terna lumbre de uida, Estas palabras son de Christo, con las quales somos amonestados que imitemos su uida, y costumbre, si queremos ser libra dos de la ceguedad del coraçon, y alumbrados uerdaderamẽte. Sea pues todo nue stro estudio, pensar en la uida de Iesu Chri sto. La doctrina del qual excede ala doctri na de todos los sanctos, y el que tuuiesse espiritu hallaria enella manna ascondido. Mas acaesce que muchos aunque a menudo oyan el euangelio, gustan poco del, porque no tienen el espiritu de Christo. Mas el que quiere sabia y complidamente entender las palabras de Christo, conuienele que procure de conformar con el toda su uida. Que te approuecha disputar altas cosas de la trinidad si caresces de humildad, por donde desagrades ala misma trinidad? Por cierto las palabras subidas no hazen sancto ni justo, mas la uirtuosa uida haze al hombre amable a Dios. Mas

deſſeo ſentir la contricion, que ſaber ſu declaration. Si ſupieſſes toda la Biblia ala letra, y los dichos de todos los philoſophos, que te aprouecharia todo ſin caridad y gracia de Dios? uanidad de uanidades, y todo uanidad, ſino amor y ſeruir a ſolo Dios. Summa ſapiencia es, por deſprecio del mundo yr a los reynos celeſtiales, y pues aſſi es, uanidad es buſcar riquezas perecederas, y eſperar en ellas. Tambien es uanidad deſſear honrras y enſalçarſe uanamente. Vanidad es ſeguir el appetito dela carne, y deſſear coſa por donde deſpues te ſea grauemente punido. Vanidad es penſar ſolamente eſta preſente uida, y no proueer alo uenidero. Vanidad es amarlo que tan preſto ſe paſſa, y no apreſtarſe adonde eſta el gozo perdurable. Acuerdate continuo dela eſcritura que dize, No ſe harta el ojo de uer, ni oreja de oyr. Pues aſſi es, eſtudia deſuiar tu coraçon de lo uiſible, y traſpaſſa lo alo inuiſible, porque los que ſiguen ſu ſenſualidad, enſuzian ſu conſcientia, y pierden la gracia de Dios.

Como deue hombre ſentir humilmente de ſi miſmo. Cap. II.

TOdo hombre naturalmente deſſea ſaber. Mas que aprouecha la ſcientia ſin el temor de Dios? Por cierto mejor es el ruſtico humilde que ſirue a Dios, que el ſoberuio

ſoberuio philoſopho, que dexando de conoſcerſe, conſidera el curſo del cielo. El que bien ſe conoſce por uil, no ſe deleyta en loores humanos. Si ſupieſſe quanto ay enel mundo, y no eſtuuieſſe en caridad, que me aprouecharia ante Dios, que me juzgara ſegun mis obras? No tengas deſſeo de maſiado de ſaber, porque enello ſe halla grande eſtoruo y engaño. Los letrados huelgan de ſer uiſtos, y ſer tenidos por tales. Por eſſo muchas coſas hay que ſaber las poco o nada aprouechan al anima, y mucho es ignorante el que en otras coſas entiende, ſaluo en las que tocan a ſu ſalud. Las muchas y abundantes palabras no hartan el anima, mas buena uida le da refrigerio, y la pura conſcientia cauſa gran confiança en Dios. Quanto mas y mejor entiendes, tanto mas grauemente ſeras juzgado ſi no uiuieres ſanctamente, por eſſo no te enſalces por alguna arte o ſciencia que ſepas, mas teme tu del conoſcimiento que de ella te fue dado. Y ſi te pareſce a ti que ſabes mucho y entiendes muy bien, ten por cierto que es mas lo que ignoras: no quieras ſaber altiuamente, mas confieſſa tu ignorancia, porque te quieres tener en mas que otro, como ſe hallen muchos mas doctos y ſabios que tu? Si quieres ſaber y aprender algo prouechoſamente, deſſea que no te conozcan, y que te eſtimen en nada. Eſta es altiſſima

y utilissima lecion, el uerdadero conoscimiento y desprecio de si mismo. Gran sabiduria y perficion es sentir siempre bien y grandes cosas de otros, y tenerse y reputarse en nada. Si uieres a alguno peccar publicamente o cometer cosas graues, no te deues estimar, porque no sabes quanto podras tu perseuerar en el bien. Todos somos flacos, mas tu no tengas a alguno por mas flaco que a ti.

Dela doctrina dela uerdad. Cap. III.

BIenauenturado aquel aquien la uerdad por si misma enseña, no por figuras y uozes que se passan, mas assi como es. Nuestra estimacion y nuestro sentido a menudo nos engaña, y conosce poco. Que aprouecha la curiosidad por saber cosas escuras y occultas, pues que del no saber las, no seremos enel dia del juyzio reprehendidos? Gran ignorancia es que dexadas las cosas utiles y necessarias: muy de gana entendemos en las curiosas y dañosas, teniendo ojos no uemos. Que se nos da de los generos y especies que platican los logicos? aquel a quien habla el uerbo eterno, de muchas opiniones es libre. De a queste uerbo salen todas las cosas, y todos predican este uno, y este es el principio que nos habla, ninguno entiende o juzga sin el rectamente, aquel a quien todas las cosas le fue-

le fueren en uno, y todas las otras cosas truxere a uno, y todas las cosas uiere en uno podra ser firme de coraçon y permanescer pacifico en Dios. O uerdadero Dios haz me permanescer uno contigo en caridad perpetua. Enojame muchas uezes leer, y oyr muchas cosas, en ti esta todo lo que quiero y desseo. Callen todos los doctores, no me hablen las criaturas en tu presencia, tu solo me habla. Quanto alguno fuere mas unido consigo y mas senzillo en su coraçon, tanto mas y mayores cosas entendera sin trabajo, porque de arriba recibe la lumbre de la intelligencia. El spiritu puro senzillo, constante no se distrae aunque entienda en muchas cosas, porque todo lo haze a honrra de Dios, y esfuerçase a estar desoccupado en si de toda curiosidad. Quien mas te impide y enoja que la afficion de tu coraçon no mortificada? El hombre bueno y deuoto primero ordena sus obras dentro de si que las haga de fuera, y no inclinan ellas a el, mas el trae a ellas al aluedrio dela razon. Quien tiene mayor combate que el que se esfuerça en uencer a si mismo? Y esto deuria ser nuestro negocio: uencer a si mismo, y cada dia hazerse mas fuerte, y aprouechar en mejorarse. Toda perfection desta uida tiene annexa a si cierta imperfection, y toda nuestra especulacion no caresce de alguna obscuridad. El humilde co-

noscimiento de ti es mas cierta senda para Dios, que escrudriñar la profundidad dela sciencia. No es de culpar la sciencia o otro qualquier conoscimiento dela cosa aunque sea pequeño: porque la tal sciencia en si considerada buena es, y de Dios es ordenada, mas siempre se ha de anteponer la buena consciencia y la uida uirtuosa. Mas por que muchos estudian mas saber que bien uiuir, por esso yerran muchas uezes, y poco o ningun fructo hazen. O si tanta deligencia pusiessen en extirpar los uicios y sembrar uirtudes, como en mouer questiones, no se harian tantos males y escandalos en el pueblo, ni auria tanta dissolucion en los monasterios. Ciertamente el dia del juyzio no nos preguntaran que leymos, mas que hezimos, ni quanbien hablamos, mas quan honestamente uiuimos. Dime donde estan ahora todos aquellos señores y maestros que tu conoscistes, quando floresçian en los estudios? Ya poseen otros sus rentas; y por uentura dellos no se tiene memoria, en su uida algo paresçian, mas ya no ay dellos memoria. O quan presto passa la gloria del mundo. Plugiera a Dios que su uida concordara con su sciencia, y entonces uuieran bien estudiado y leydo. Quantos peresçen en este siglo por su uana sciencia, que curan poco del seruicio de Dios, y porque mas eligen ser grandes que humildes, por esso se ha-

se hazen uanos en sus pensamientos. Verdaderamente es grande el que se tiene por pequeño, y tiene en nada la cumbre dela honrra. Verdaderamente es prudente el que todo lo terreno tiene por estiercol por ganar a Christo: y uerdaderamente es sabio aquel que haze la uoluntad de Dios y dexa la suya.

De la prudencia en las cosas que se han de hazer. Cap. IIII.

NO se deue dar credito ligeramente a qualquier palabra ni a qualquier espiritu, mas con prudencia y espacio, se deuen examinar las cosas segun Dios. Mucho es de doler que las mas uezes por nuestra flaqueza antes se cree, y se dize el mal de otro que el bien. Mas los uarones perfectos no creen de ligero qualquier cosa que otro les cuenta, porque saben que la flaqueza humana es presta al mal, y muy deleznable en palabras. Gran saber es no ser el hombre inconsiderado en lo que ha de hazer, ni tan poco porfiado en su proprio parescer. A esta sabiduria pertenesce no creer a qualquier palabras de hombres, ni parlar luego a los otros lo que oye o cree. Toma consejo con hombre sabio y de buena consciencia, y ten por mejor ser enseñado del tal, que seguir tu parescer. La buena uida haze al hombre sabio,

segun Dios, y experimentado en muchas cosas. Quanto alguno fuere mas humilde en si y mas subjecto a Dios, tanto sera mas sabio y sossegado en todas las cosas.

Dela leccion de las sanctas escripturas. Capitulo V.

EN las sanctas escripturas se deue buscar la uerdad y no la eloquencia. Qualquier escriptura se deue leer con el espiritu que se hizo, y mas deuemos enellas buscar el prouecho que no la subtileza. De tan buena gana deuemos leer los libros senzillos y deuotos, como los profundos. No te cures de mirar si el que escriue es de grande o pequeña sciencia, mas combidete a leer el amor dela pura uerdad. No cures quien lo ha dicho, mas mira si tal es el dicho: los hombres passan, la uerdad del señor permanesce para siempre. En diuersas maneras nos habla Dios sin acceptar personas, nuestra curiosidad nos impide muchas uezes en leer las escripturas, porque queremos escudriñar lo que llanamente se deuia passar. Si quieres aprouechar, lee llanamente con humildad fiel sensillamente, y nunca desees nombre de letrado, pregunta de buena uoluntad, y oye callando las palabras delos sanctos, y no te desagraden las doctrinas delos uiejos porque no las dizen sin causa.

Delos

Delos desseos desordenados. Cap. VI.

QVando el hombre desséa algo desordenadamente, luego pierde el sossiego. El soberuio y el auariento nunca huelgan, el pobre y humilde de spiritu uiue en mucha paz. El que no es perfectamente mortificado en si, presto es tentado y uencido de cosas pequeñas y uiles. El flaco de espiritu, y que aun esta algo inclinado a lo sensible, con difficultad se puede abstener totalmente de los desseos terrenos, y quando se abstiene, muchas uezes recibe tristeza, y assi mismo se ensaña presto si alguno le contradize: y si alcança lo que desseaua, luego le uiene desconten tamiento por el remordimiento de la consciencia: porque siguio su appetito: el qual ninguna cosa le aprouecho para alcançar la paz que buscaua. En resistir pues a las passiones se halla la uerdadera paz del coraçon: que no en seguirlas. Cierto no ay paz en el coraçon del hombre sensual, ni en el que se occupa en lo exterior: sino en el que anda en feruor spiritual.

Como ſe deue huyr la uana eſperança y la ſoberuia. Cap. VII.

VAno es el que pone ſu eſperança en los hombres, o en las criaturas; no te afrentes en ſeruir por amor de Ieſu Chriſto y pareſcer baxo en eſte ſiglo. No confies de ti: y Dios fauoreſcera tu buena uoluntad. No confies en ſciencia ni aſtucia tuya ni agena: mas en la gracia de Dios: que leuanta los humildes, y abaxa los pre ſumptuoſos. Si tienes riquezas no te glories en ellas: ni en los amigos aunque ſean poderoſos, mas en Dios que todo lo da, y ſobre todo ſe deſſea dar a ſi miſmo. No te enſalces por la hermoſa diſpoſicion del cuerpo: que pequeña enfermedad la deſtruye y afea. No tomes contentamiento con tu abilidad o ingenio: porque no deſagrades a Dios, cuyo es todo bien natural que tuuieres. No te eſtimes por mejor que otros, porque no ſeas quiça tenido ante Dios por peor, que ſabe lo que ay en el hombre. No te enſoberueſcas de tus obras: porque de otra manera ſon los juyzios de Dios que los de los hõbres: alqual muchas uezes deſagrada lo que contenta a los hombres. Si tuuieres algun bien, pienſa que ſon mejores los otros: porque conſeruues la humildad. No te daña ſi te ſojuzgares a todos, mas es muy peligroſo ſi te antepones a ſolo uno. Continua paz tiene el hu-

el humilde : mas enel coraçon del ſoberuio ay ſaña y dèſden muchas uezes.

Que ſe deue euitar la mucha familiaridad.

Capitulo VIII.

NO deſcrubras tu coraçon a quienquiera, mas comunica tus coſas con el ſabio y temeroſo de Dios. Con los mancebos y eſtraños conuerſa poco. Con los ricos no ſeas liſongero, ni eſtes de buena gana delante los grandes : mas acompañate con humildes y con los que ſon ſin doblez, y con deuotos y bien acoſtumbrados, y tracta con ellos coſas de edificacion. No tengas familiaridad con ninguna muger, mas encomienda a Dios todas las buenas. Deſſea ſer familiar a ſolo Dios y a ſus angeles, y huye ſer conoſcido delos hombres. Iuſto es tener caridad a todos, mas no cõuiene la familiaridad con todos. Acaeſce que la perſona no conoſcida reſplandeſce por fama y en ſu preſencia pareſce eſcura. Penſamos algunas uezes agradar a los otros con nueſtra conuerſacion, y mas los deſagradamos, porque ueen en nosotros deſſabridas y no buenas coſtũbres.

De la obediencia y ſubiection. *Cap.* IX.

GRan coſa es eſtar en obediencia, y uiuir de baxo de prelado, y no ſer ſuyo proprio

proprio, mucho mas ſeguro es eſtar en ſubiectjon que en mando. Muchos eſtan en obediencia mas por neceſſidad que por caridad. Los tales tienen trabajo, y ligeramente murmuran, y nunca ternã libertad de anima ſino ſe ſubjectan, por Dios, de todo coraçon. Anda por aca y por alla, que no hallaras deſcanço, ſino en la ſubjection al prelado. La eſtimacion y mudança del lugar, a muchos engaño. Verdad es que cada uno ſe rige de gana por ſu pareſcer, y es mas inclinado a los que concuerdan con el, mas ſi Dios eſta entre noſotros, neceſſario es que dexemos algunas uezes nueſtro pareſcer por el bien de la paz. Quien es tan ſabio que ſepa toda coſa complidamente? Pues no quieras confiar demaſiadamente en tu ſentido, mas oye de buena gana el pareſcer de otros. Y ſi tu pareſcer es bueno y lo dexas por Dios y ſigues el de otro, mas aprouechara deſta manera. Porque muchas uezes he oydo ſer mas ſeguro oyr y tomar conſejo, que darle. Bien puede acaeſcer que ſea bueno el uoto de cada uno, mas no querer conſentir con el pareſcer de los otros quãdo la razon lo demanda, ſeñal es de ſoberuia y pertinatia.

Que ſe deue euitar la demaſia de palabras. Capitulo X.

EScuſa quanto pudieres el ruydo de los hombres, que de uerdad mucho eſtorua el

ua el tractar de las cosas del siglo, aunque se digan con buena intencion, porque presto somos ensuziados, y captiuados dela uanidad. Muchas uezes quisiera auer calla do y no auer estado entre hombres. Mas que es la causa que tan de gana hablamos y platicamos unos con otros uiendo quan pocas uezes boluemos al silencio sin daño de la consciencia? La razon es, que por el hablar buscamos ser consolados unos de otros: y desseamos aliuiar al coraçõ fatiga do de pensamientos diuersos, y tomamos plazer en pensar y hablar de las cosas que amamos o nos son contrarias. Mas ay dolor que muchas uezes uanamente y sin fru cto, porque esta exterior consolacion, gran detrimento es de la interior y diuina. Por esso uelemos, y oremos no se nos uaya el tiempo en balde. Si conuiene hablar: sea cosa que edifique. La costumbre del hablar y negligencia de aprouechar sueltan la guarda de nuestra lengua. Aprouecha empero y no poco para nuestro spiritual aprouechamiento, la deuota habla de cosas spirituales, especialmente quando muchos de un mismo espiritu, y coraçon se ayuntan en Dios.

Que se deue adquerir la paz, y del zelo del aprouechar. Capitulo XI.

MVcha paz terniamos, si en los dichos y hechos agenos, que no nos pertenescen,

nescen; no qui siessemos occuparnos. Co mo puede estar en paz mucho tiempo el que se entremete en cuydados agenos, y busca occasiones exteriores, y tarde, o nũca se recoje? Bienauenturados los senzillos, porque ternan mucha paz. Que fue la causa porque muchos de los sanctos fueron tan perfectos y contemplatiuos? Cierto porque estudiaron en mortificarse del todo a todo desseo terreno: y por esso pudierõ con lo intimo del coraçon ayuntarse à Dios: y occupar se libremente en si mismos. Ala uerdad nosotros occupamonos mucho con nuestras passiones: y tenemos mucho cuydado de lo que se passa: y tam bien pocas uezes uencemos a un uicio per fectamente: ni nos auiuamos para aproue char cada dia: y por esso nos quedamos ti bios y frios. Si fuessemos muertos a nos mismos de dentro desoccupados, entonces podriamos gustar las cosas diuinas: y experimentar algo de la contemplation celesti-al, y el mayor impedimento, y el todo es, que no somos libres de nuestras inclinacio nes y desseos: ni trabajamos de entrar por la uia perfecta de los sanctos. Y tambien quando alguna aduersidad se nos offresce: muy presto nos caemos, y nos boluemos a las consolaciones humanas. Si nos esfor çassemos en la batalla a estar como fuertes uarones: ciertamente ueriamos el fauor del señor sobre nos: porque aparejado esta

a socorrer

a socorrer a los que pelean y esperan en su gracia. El qual nos procura occasiones de pelear, para que ayamos uictoria. Si solamente en las obseruancias de fuera ponemos el aprouechamiento de la religion, presto se acabara nuestra deuocion, Mas pongamos la segur a la rayz, porque libres de las passiones posseamos nuestras animas pacificas. Si cada un año desarraygassemos un uicio presto seriamos perfectos. Mas al contrario lo experimentamos, que nos hallamos mas faltos despues de muchos años que al comiençó. Nuestro feruor y aprouechiamiento cada dia deue crescer, mas ahora en mucho se estima perseuerar en alguna parte del primer feruor. Si al principio hiziessemos alguna resistencia. podriamos despues hazer las cosas con ligereza y gozo. Graue cosa es dexar la costumbre, pero mas graue es yr contra la propria uoluntad. Mas sino uences las cosas pequeñas, y liuianas, como uenceras las difficultosas? Resiste en los principios a tu inclinacion, y dexa la mala costumbre porque no te lleue poco a poco a mayor difficultad. O si mirasses quanta paz a ti, y quanta alegria darias a los otros rigiendo te bien, yo creo que serias mas solicito enel aprouechiamiento espiritual.

Dela utilidad dela aduersidad.
Capitulo XII.

ALgunas uezes bien es que nos uengan cosas contrarias, porque muchas uezes atrahen el hombre al coraçon para que se conozca desterrado, y no ponga su esperança en cosa del mundo. Bueno es que padezcamos a uezes contradictores, y que sientan de nos malamẽte, aunque hagamos buenas obras, y tengamos buena intencion. Esto ayuda ala humildad, y nos defiende dela uanagloria. Cierto entonces mejor buscamos a Dios, por testigo interior quando somos de fuera despreciados, y nonos dan credito. Por esso deuria el hombre affirmarse del todo en Dios, y nos ternia necessidad de buscar otras consolaciones. Quando el hombre bueno es atribulado, o tentado, o affligido con malos pensamientos, entonces conosce tener de Dios mayor necessidad, pues que uee claramente que sin el no puede nada bueno. Entonces de uerdad se entristesce, gime, y ora por las miserias que padesce. Entonces le enoja la larga uida, y dessea hallar la muerte, por ser desatado y estar con Christo. Entonces conosce bien que no puede auer enel mundo perfecta seguridad, ni complida paz.

Del resistir a las tentationes.
Cap. XIII.

QVanto en el mundo uiuimos no podemos estar sin tribulaciones y tentaciones, segun esta escripto en Iob, Tentacion es la uida del hombre sobre la tierra. Por esso cada uno deue tener cuydado, y uele en oracion contra sus tentaciones, por que no halle el diablo lugar de engañarlo, que nunca duerme buscando por rodeos aquien tragar. Ninguno ay tan sancto ni tan perfecto que no sea algunas uezes tentado. Mas son las tentaciones muchas uezes utilissimas al hombre: aunque sean graues y enojosas: porque en ellas es humillado, purgado, y enseñado. Todos los sanctos por ellas tribulaciones y tentaciones passaron y aprouecharon: y los que no quisieron suffrir bien las tentaciones, fueron auidos por malos, y defallescieron. No ay orden tan sancta, ni lugar tan secreto donde no aya tentaciones, y aduersidades. No ay hombre seguro de tentaciones del todo en tanto que uiue: porque en nosotros esta la causa: que nascemos cõ inclinacion de peccado: y una tentacion o tribulacion yda sobreuiene otra, y siempre tenemos que suffrir: porque se perdio el primero estado dela innocencia. Muchos quieren huyr las tentaciones, y caen en ellas mas grauamente.

No se

No se pueden uencer con solo huyr: mas con paciencia y uerdadera humildad somos hechos mas fuertes que todos los enemigos. El que solamente desuia lo de fuera, y no arrāca la rayz, poco aprouechara, antes tornaran a el mas presto las tentaciones, y hallarse ha peor. Poco a poco con paciencia y larga esperança, con el fauor diuino, uenceras mejor, que no con tu propria importunidad y fatiga. Toma muchas uezes consejo en la tentacion, y no seas tu dessabrido con el que es tentado: mas procura de consolarlo como tu querrias ser consolado. El comienço de toda mala tentacion es no ser constante en el bien començado y no confiar en Dios. Porque como la naue sin gouernalle por aca y por alla la baten las ondas: assi el hombre descuidado y que dexa su proposito, es tentado de diuersas maneras. El fuego prueua al hierro, y la tentacion al justo. Muchas uezes no sabemos lo que podemos: mas la tentacion descubre lo que somos. Deuemos empero uelar principalmente al principio dela tentacion: porque entonces mas facilmente es uencido el enemigo, quādo no lo dexamos passar dela puerta del anima. Por lo qual dixo uno, Resiste a los principios. Tarde uiene el remedio quando la llaga es muy uieja. Lo primero que occurre al anima es solo el pensamiento, luego la importuna imagina-

imaginacion, despues la delectacion, y el feo mouimiento y el cõsentimiento. Y assi se apodera poco a poco el enemigo del todo: por no resistirle al principio. Y quanto uno fuere mas perezoso en resistir: tanto se haze mas flaco y enemigo fuerte algunos padescen graues tentaciones al principio de su conuersion, otros al fin, otros, quasi toda su uida padescen. Algunos son tentados blandamente segun la sabiduria y juyzio dela diuina ordenacion, que mide el estado y los meritos de todos, y todo lo tiene ordenado para salud de sus escogidos. Por esso no deuemos desesperar quando somos tentados, mas antes rogar a Dios con mayor feruor que tenga por bien de nos ayudar en toda tribulacion. El qual sin duda, segun dicho de sant Pablo, nos porna tal remedio que las podamos suffrir, y salgamos dellas con prouecho. Pues anssi es, humillemos nuestras animas debaxo de la mano de Dios en toda tribulacion y tentacion, que el saluara y engrãdescera los humildes de espiritu. Enlas tentaciones y aduersidades se uee quanto el hombre ha aprouechado, y en ellas consiste mayor merecimiento, y se conoce mejor la uirtud. No es mucho ser el hombre deuoto o feruiente quando no siente pesadumbre: mas si enel tiempo de la aduersidad se suffre con paciencia, esperança es de gran bien. Algunos ay guardados de gran

des

des tentaciones que ſon uencidos muy a menudo de pequeñas, porque ſe humillen y no confien de ſi en coſas grandes, pues que ſon flacos en coſas tan chicas.

Que ſe deue euitar el juyzio temerario. Capitulo XIIII.

POn los ojos en ti miſmo, y guardate de juzgar las obras agenas. En juzgar a otros trabaja hombre en uano: y uera muchas uezes, y pecca muy facilmente mas juzgando y examinandoſe a ſi, trabaja cõ fructo. Muchas uezes juzgamos la coſa conforme a nueſtro appetito, y perdemos ligeramente el uerdadero juyzio por el amor proprio. Si fueſſe Dios ſiempre el fin puramente de nueſtro deſſeo, no tan preſto nos turbaria la contradiction de nueſtra ſenſualidad. Mas muchas uezes tenemos algo de dentro eſcondido, o de fuera occurre, cuya afficiõ nos lleua traſſi. Muchos buſcan ſu proprio intereſſe ſecretamente en las obras que hazen, y no lo entendien, y pareſceles eſtar en buena paz quando ſe hazen las coſas a ſu propoſito, mas ſi de otra manera ſucceden preſto ſe alteran y entriſteſcen. Por la diuerſidad de los pareſceres muchas uezes ſe leuantan diſcordias entre los amigos y uezinos, entre los religioſos y deuotos. La uieja coſtumbre con difficultad ſe dexa. Ninguno

dexa

dexa de buena gana su proprio parescer. Si en tu razon y industria te es fuerças mas que en la uirtud dela subjection de Christo: tarde y pocas uezes tendras lumbre, porque quiere Dios que nos subjectemos a el perfectamente, y que transcendamos toda razon inflamados de su amor.

De las obras que proceden dela caridad. Capitulo XV.

NO se deue hazer algun mal por cosa del mundo, ni por amor de alguno, mas por el prouecho de quien lo ha menester alguna uez se puede dexar la buena obra o tocarse por otra mejor. Desta manera no se pierde la buena obra, mas mudase en mejor. La obra exterior sin caridad no aprouecha, mas todo quanto se haze con caridad por poco que sea y desechado, todo es fructuoso. Por cierto mas mira Dios el coraçon que el don. Mucho haze el que mucho ama, y mucho haze el que bien haze la cosa, y bien haze el que sirue mas al comun que asu uoluntad, muchas uezes paresce caridad lo que es carnalidad. Porque la inclinacion dela carne la propria uoluntad, la esperança del gualardon, la affection del prouecho pocas uezes nos dexan. El que tiene uerdadera y perfecta caridad, no se busca a si en cosa alguna, mas en toda cosa dessea que Dios sea glorificado. No

do. No ha embidia de ninguno, porque no ama ningun bien proprio ni se quiere gozar ensi, mas dessea sobre todas las cosas gozar de Dios. Anadie atribue ningun biẽ mas refierelo del todo a Dios, del qual como domanan todas las cosas, enel qual finalmẽte todos los sanctos descansan con perfecto gozo. O quien tuuiesse una cẽtel la de uerdadera càridad, por cierto que sentiria ser todas las cosas de uanidad llenas.

Que se deuen tolerar los deffectos agenos. Capitulo XVI.

LO que no puede hombre emendar ensi ni en los otros, deue lo suffrir con paciencia hasta que Dios lo ordene de otra manera, y pensar que quiça te es assi mejor para que te conozcas y tengas paciẽcia, sin la qual no son de estimar en mucho nuestros merescimientos. Mas deues rogar a Dios por los tales impedimẽtos que tenga por bien de te socorrer, para que lo lleues buenamente. Si alguno amonestado una uez o dos no se emendare, no contiendas con el, mas encomiendalo a Dios para que se haga su uoluntad a hõrra suya en todos sus sieruos, que el sabe sacar de los males bien. Estudia de suffrir con paciencia qualesquier defectos y flaquezas agenas, mirando que tienes mucho que te suffrau los otros. Si no puedes hazerte a ti

qual

qual desseas, como quieres tener al otro a tu sabor? De gana queremos hazer a los otros perfectos, y no emendamos nuestros defectos proprios. Queremos que los otros sean corregidos estrechamente, y nosotros no queremos ser corrigidos. Desplaze nos si a los otros es dada larga licencia, y no queremos que cosa alguna nos sea negada. Queremos que los otros sean apremiados con constituciones, y en ninguna manera suffrimos que nos sea defendida cosa alguna. Assi paresce claro pocas uezes estimanos al proximo como a nos mismos. Si todos fuessen perfectos que auria que suffrir por Dios? mas assi lo ordeno Dios, para que aprendamos a lleuar cargas unos de otros. Porque no ay ninguno sin defecto, ninguno sin carga, ninguno es sufficiente para si, ninguno es complidamente sabio para si. Y por tanto conuiene lleuarnos, consolarnos, y juntamente ayudarnos unos a otros, instruyrnos, y amonestarnos. De quanta uirtud sea cada uno mejor se muestra enla occasion dela aduersidad, porque las occasiones no hazen al hombre flaco, mas declaran que tal es.

De la uida de los monesterios.
Cap. XVII.

COnuiene que aprendas a quebrantarte a ti en muchas cosas, si quieres tener paz con otros. No es poco morar en

congregationes ſin quexa, y perſeuerar fielmente haſta la muerte. Por cierto bienauenturado es el que uiue alli bien, y acaba ſanctamẽte. Si quieres eſtar bien y aprouechar, eſtimate como deſterrado y peregrino ſobre la tierra. Conuiene hazerte loco por Ieſu Chriſto ſi quieres ſeguir la uida perfecta. El habito y la corona poco hazen, mas la mudança de las coſtumbres, y la entera mortificacion de las paſſiones hazen al hombre uerdadero religioſo. El que buſca algo fuera de Dios, no hallara ſino tribulacion y dolor, por cierto no puede eſtar mucho en paz, el que no procuro ſer el menor, y el mas ſubjecto. Cata que ueniſte a ſeruir y no a regir. Mira que te llamaron para trabajar y padeſcer, no para holgar y parlar. Pues que aqui ſe prueuan hombres como el oro en el criſol, aqui no puede alguno eſtar ſino ſe humilla de todo coraçon por Dios.

De los exemplos de los ſanctos Padres. Capitulo XVIII.

MIra bien los uiuos exemplos de los ſanctos Padres, en los quales reſplandeſce la uerdadera perfectiõ, y ueras quan poco y quaſi nada ſea lo que hazemos. Ay de nos, que es nueſtra uida cotejada con la ſuya? Los ſanctos y amigos de Chriſto ſiruieron al ſeñor en hambre, en ſed, en frio, en deſnu-

en desnudez, en trabajos, en fatigas, con uigilias y ayunos, en oraciones y sanctos pensamientos, en persecutiones y muchos denuestos. O quan muchas y graues tribulaciones padescieron los apostoles, martyres, confessores, y uirgines, y todos los que quisierō seguir las pisadas de Iesu Christo, los que en esta uida aborrescieron sus uidas para possseer sus animas en la uida perdurable. O quan estrecha y apartada uida hizieron los sanctos Padres en el yermo. Quan largas tentaciones padescieron, quan contino fueron atormentados del enemigo, quan continas y feruientes oraciones offrescieron a su Dios, quan fuertes abstinencias cumplieron, quan gran zelo tuuieron al spiritual aprouechamiento, quan fuerte pelea passarō para uencer los uicios, quan pura y recta intencion con Dios, enel dia trabajauan, las noches occupauan en la diuina oracion, aunque trabajando no cessauan de la oracion spiritual. Todo el tiempo gastauan en bien. Toda hora les parescia poco para dar se a Dios. Y por la gran dulçura de la cōtemplacion se oluidauan de la necessidad del mantenimiento. Renunciauan riquezas, honrras, dignidades, parientes, amigos, ninguna cosa querian del mundo, a penas tomauan lo necessario ala uida, y tenian dolor de seruir a su cuerpo, aun en las cosas necessarias. Cierto muy pobres eran delo tem-

poral, mas riquiſſimos en gracias y uirtudes. Enlo de fuera neceſſitados, y enlo de dentro eran dela gracia y diuina conſolacion recreados. Agenos eran al mundo, mas a Dios ſercanos y familiares amigos. Tenianſe por nada quanto a ſi, y el mundo los deſpreciaua, mas en los ojos de Dios eran precioſos y eſcogidos. Eſtauan en uerdadera humildad, uiuian en ſenzilla obediencia, andauan en caridad y paciencia, y por eſſo cada dia creſcian en ſpiritu, y alcançauan mucha gracia ante Dios, fueron pueſtos por dechado enla yglesia, y mas nos deuen eſtos mouer a bien aprouechar, que la muchedumbre de los tibios afloxar. O quanto fue el feruor de los religioſos al principio de la ſancta ordenacion, o quanta la deuocion de la oracion, quanto floreſcio la diſciplina, quanto la reuerencia y obediencia al mayor en todas las coſas. Aun haſta a hora dan teſtimonio los raſtros que quedaron, que fueron uerdaderamente uarones ſanctos y perfectos, que tan uaronilmente peleando hollaron el mundo. Agora ya ſe eſtima en mucho el que no quebranta la regla, y el que con paciencia pudiere ſuffrir lo que uoto. O tibieza y negligencia de nueſtro tiempo que tan preſto declinamos de heruor primero, y nos enoja el uiuir de cançados y floxos. Pluguiſſe a Dios que no dormieſſe en ti el aprouechamiento de las uirtudes:

pues

pues uiste tantos exemplos de deuotos.

De los exercicios del buen religioso.

Cap. XIX.

LA uida del buen religioso deue resplandescer en toda uirtud, y que sea tal de dentro, qual paresce de fuera. Y con razon deue ser muy mejor de dentro, porque nos mira nuestro Dios, aquien deuemos summa reuerencia donde quiera que estuuieremos, y deuemos andar limpios como angeles en su presencia: y renouar cada dia nuestro proposito, y despertarnos a mas feruor: como si oy fuesse el primero dia de nuestra conuersion, y dezir, Señor Dios mio ayudame en mi buen proposito, y en tu sancto seruicio, y dame gracia ahora, que comience oy perfectamente, que no es nada quanto hize hasta aqui. Segun es nuestro proposito, assi es nuestro aprouechar. El que quiere bien aprouechar, ha menester que sea diligente. Si el que propone firmissimamente, falta muchas uezes, que sera del que tarde o nunca propone? Mas acaesce de diuersas maneras de dexar nuestro proposito. Y dexar de ligero los acostumbrados buenos exercicios: pocas uezes passa sin algun daño. El proposito de los justos mas pende de la gracia de Dios, que del saber proprio, y en Dios confian en qualquier cosa

que comiençan. Porque el hombre propone, mas Dios díſpone. Y no es en mano del hombre ſu camino. Si ſe dexa alguna uez el exercicio acoſtumbrado por piedad o por prouecho del proximo, ligeramente ſe cobra, mas ſi por enojo del coraçon, o negligencia, muy culpable y dañoſo ſe ſentira deſpues. Esforcemonos quanto pudieremos, que aun en muchas faltas caeremos ligeramente, empero alguna coſa determinada deuemos proueer, y principalmente de remediar la que mas nos eſtorua. Deuemos examinar y ordenar todas nueſtras coſas exteriores y interiores, que todo cõuiene para nueſtro prouecho. Sino puedes recogerte de contino, ſi quiera algunas uezes alo menos una uez enel dia, o en la noche. Ala mañana propon, ala tarde examina tus obras, que tal has ſido eſte dia en la obra, y en la palabra, y en penſamiento, porque puede ſer que offendiſte en eſto a Dios y al proximo muchas uezes. Armate como uaron contra las malicias del diablo. Refrena la gula, y facilmente refrenaras la inclinacion de la carne. Nunca eſtes del todo ocioſo, mas lee o eſcriue, o reza, o pienſa, o haz algo de prouecho comun. Los exercicios corporales ſe deuen tomar con diſcrecion, y no ſon ygualmente para todos. Los exercicios particulares no ſe deuen hazer publicamente: porque mas ſeguros ſon para

ſecreto.

ſecreto. Mas guardate no ſeas mas preſto para lo particular que para lo comun, mas cumplido muy bien lo encomendado, tornate a ti, como deſſea tu deuocion. No podemos todos exercitar una miſma coſa. Vna coſa conuiene mas a uno que a otro. Tambien ſegun el tiempo aſſi aplazen diuerſos exercicios: unos ſon para fieſtas, otros para la ſemana. Vnos cumplen para el tiempo de la tentacion, otros para el de paz y ſoſſiego. Vnas coſas nos plaze penſar quando eſtamos triſtes, y otras quando alegres en el ſeñor. Mas en las fieſtas principales deuemos renouar nueſtros buenos exercicios, e inuocar con mayor feruor la interceſſion de los ſanctos. De fieſta en fieſta deuemos proponer algo como ſi ala hora ouieſſemos de ſalir deſte mundo, y llegar ala eterna feſtiuidad. Por eſſo deuemos aparejarnos con cuydado en todos los tiempos deuotos, y conuerſar con los deuotos, y guardar toda la obſeruancia mas eſtrechamente, como quien ha de recebir en breue de Dios el premio de ſus trabajos. Y ſi ſe dilatare, creamos que no eſtamos aparejados ni dignos de tanta gloria como ſe declara en nos acabado el tiempo. Pues eſtudiemos aparejarnos mejor para morir, pues dize el euangeliſta ſant Lucas. Bienauenturado el ſieruo que quando uiniere el ſeñor lo hallare uelando, en uerdad os digo, que lo conſtituyra ſobre

ra ſobre todos ſus bienes.

Del amor de la ſoledad y ſilencio.
Capitulo XX.

BVſca tiempo cõuenible para eſtar contigo, y pienſa a menudo en los beneficios de Dios. dexa las coſas curioſas, y lee tales tratados que te den mas compuncion que occupacion. Si te apartares de platicas ſuperfluas, y de andar en balde, y de oyr nueuas y murmuraciones, hallaras tiempo ſufficiẽte y aparejado para penſar buenas coſas. Los mas principales de los ſanctos quanto podian euitauã las compañias de los hombres, y elegian de ſeruir a Dios en ſecreto. Dixo uno, quantas uezes eſtuue entre los hombres bolui menor hombre. Lo qual experimentamos por cierto quando mucho hablamos. Mas ligera coſa es callar ſiempre, que hablar ſin errar. Mas facil es encerrarſe en ſu caſa, que guardarſe del todo fuera della. Por tanto el que quiere llegar a las coſas interiores ſpirituales: conuienele apartarſe con Ieſu Chriſto de la gente. Ninguno ſe mueſtra ſeguro en publico, ſino el que ſe aſconde de grado. Ninguno manda ſeguramente, ſino el que aprendio obedeſcer. Ninguno ſe goza ſeguramente, ſino el que tiene ſu conſciencia limpia. Ninguno habla con ſeguridad, ſino el que calla muy de

gana.

gana. Mas la seguridad de los sanctos siempre estuuo llena del temor diuino. Ni por esso fueron menos solicitos y humildes en si: aunque resplandescian en grandes uirtudes y gracia. La seguridad de los malos nasce de soberuia, y presumpcion, y al fin se buelue en engaño de si mismos. Nunca te tengas por seguro en esta uida triste: aunque parezcas buen religioso, o deuoto hermitaño. Los muy estimados por buenos muchas uezes han caydo en graues peligros por su mucha confiança. Por lo qual es utilissimo a muchos que no les falten del todo tentaciones: mas que sean muchas uezes combatidos: porque no esten muy seguros de si, porque no se leuanten con soberuia, ni se derramen demasiadamente en las consolaciones de fuera. O quien nunca tomasse alegria transitoria. O quien nunca se occupasse enel mundo, quan buena consciencia guardaria. O quien cortasse todo uano cuydado, y pensasse solamente las cosas saludables, y diuinas, y pusiesse toda su esperança en Dios, quan sossegada paz possseeria. Ninguno es digno de consolacion celestial, sino el que se exercitare con diligencia en la sancta contricion. Si quieres arrepentirte de coraçon, entra en tu retraymiento, y destierra de ti todo bullicio, segun esta escripto, reprehendeos en uuestras camas. En el recogimiento hallaras lo que

pierdes muchas uezes por defuera. El rincon uſado ſe haze dulce, y el poco uſado cauſa haſtio, ſi al principio de tu conuerſion guardares bien el recogimiento, ſer te ha deſpues dulce amigo, y gratiſſimo conſuelo. Enel ſilencio y ſoſſiego ſe perficiona el anima deuota, y aprende los ſecretos de las eſcripturas. Alli halla arroyos de lagrimas con que ſe laue todas las noches, para que ſea tanto mas familiar a ſu hazedor, quanto mas ſe deſuiare del tumulto del ſiglo. Pues aſſi es el que ſe aparta de amigos y conoſcidos ſera mas cerca de Dios y de ſus angeles. Mejor es eſconderſe y curar de ſi, que con deſcuydo proprio hazer milagros. Muy loable es al hombre deuoto ſalir fuera pocas uezes y huyr de demoſtrarſe. Para que quieres uer lo que no te conuiene tener? El mundo paſſa y ſus deleytes. Los deſſeos ſenſuales nos lleuan a paſſatiẽpos, mas paſſada aquella hora, que nos queda ſino derramamiento del coraçon y peſadumbre de conſciencia? La ſalida alegre, muchas uezes cauſa triſte y deſconſolada buelta. Y la alegre tarde haze triſte mañana. Y aſſi todo gozo carnal entra blando, mas al cabo muerde y mata. Que puedes uer en otro lugar que aqui no lo ueas? Aqui uees el cielo, y la tierra, y los elementos de los quales fueron hechas todas las coſas. Que puedes uer que permanezca mucho tiempo de baxo del ſol?

Pienſas te hartar, pues cree que no lo alcançaras. Si todas las coſas uieſſes ante ti, que ſeria ſino una uiſta uana? Alça tus ojos a Dios, y ruega por tus peccados y negligencias. Dexa lo uano a los uanos, y tu ten cuydado de lo que manda Dios. Cierra tu puerta ſobre ti, y llama a tu amado Ieſu. Eſta con el en tu camara, que no hallaras en otro lugar tanta paz. Sino ſalieras, ni oyeras nueuas, mejor perſeueraras en buena paz. Pues te huelgas en oyr nouedades, conuiene que te uenga turbacion del coraçon.

Del remordimiento del coraçon. Cap. XXI.

SI quieres aprouechar algo, conſeruate en el temor de Dios. Y no quieras ſer muy libre, mas refrena todos tus ſentidos, y no te des a uana alegria. Date al remordimiento del coraçon, y hallaras deuocion. La compunction deſcubre muchos bienes, que la ſoltura ſuele perder en breue. Marauilla es que el hombre ſe pueda alegrar perfectamente en eſta uida, conſiderando ſu deſtierro, y penſando los peligros de ſu anima. Por la liuiandad del coraçon, y por el deſcuydo de nueſtros defectos no ſentimos los dolores de nueſtra anima. Mas muchas uezes reymos quando deuiamos llorar. No es buena el alegria ni

uerdadera la libertad ſino en temor de Dios con buena conſciencia. Bienauenturado aquel que puede deſuiarſe de todo eſtoruo, y puede recogerſe ala union de la ſancta compunction. Bienauenturado el que puede renunciar toda coſa que puede manzillar, o agrauiar ſu conſciencia. Pelea como uaron, que una coſtumbre uence a otra. Si tu ſabes dexar los hombres, ellos te dexaran hazer tus hechos. No te occupes en coſas agenas, ni te entremetas en las cauſas de los mayores. Mira primero por ti, y amoneſtate a ti mas eſpecialmente que a todos quantos quieres bien. Si nos eres fauorido de hombres, no te entriſtezcas. Mas una coſa te ſea graue, que no tienes tanto cuydado de mirar por ti, como conuiene a deuoto ſieruo de Dios. Muy util y ſeguro es muchas uezes que el hombre no tenga en eſta uida muchas conſolaciones, mayormente ſegun la carne. Mas no ſentir o guſtar las diuinas, nueſtra es la culpa, que no buſcamos la contricion del coraçon, ni deſechamos del todas las uanas conſolaciones. Conoſcete por indigno de la diuina conſolacion y muy mereſcedor de tribulaciones. Quando el hombre tiene perfecta contricion, luego le pareſce graue y amargo todo el mundo. El buen hombre ſiempre halla razon para dolerſe y llorar. Porque ahora ſe mire a ſi, ahora pienſe en ſu proximo,

ſabe que ninguno uiue ſin tribulacion en eſte ſiglo. Y quanto mas de uerdad ſe mira, tanto mas halla de que dolerſe. Materia de juſto entrañable dolor ſon nueſtros peccados y uicios, en los quales embueltos eſtamos tan caydos que poças uezes podemos contemplar lo celeſtial. Si de contino penſaſſes mas en tu muerte que enel largo uiuir, no ay duda ſino que te emendarias con mayor feruor. Si ſupieſſes tambien ante tu coraçon las penas del infierno o del purgatorio, creo yo que muy de gana ſuffririas qualquier trabajo y dolor, y no temerias ninguna aſpereſa. Mas como eſtas coſas no paſſan al coraçon, y lo que peor es aun amamos las blanduras, por eſſo nos quedamos muy frios y perezoſos. Muchas uezes por falta de ſpiritu ſe quexa el cuerpo miſerable tan preſto. Ruega pues con humildad al ſeñor que te de ſpiritu de contricion, y di con el propheta, Hartame ſeñor del pan de lagrimas, y dame a beuer lagrimas en medida.

De la conſideracion de la miſeria humana.
Capitulo XXII.

MIſerable eres do quieres q̃ fueres, y do quiera que te bueluas, ſino te buelues a Dios. Porque te turbas ſino te ſuccede lo que deſſeas? Quiẽ es el que tiene todas las

coſas

coſas a ſu uoluntad? Por cierto ni yo, ni tu, ni hombre ſobre la tierra. No ay hombre enel mundo ſin tribulacion, aun que ſea Rey o Papa. Pues quien es el que eſta mejor? ciertamente el que ſe pone a padeſcer algo por Dios. Dizen muchos flacos. Mirad quan buena uida tiene aquel hombre, quan rico, quan poderoſo quan hermoſo, quan gran ſeñor. Mas para mientes a los bienes celeſtiales, y ueras que todo lo temporal es quaſi nada, muy incierto, y que mucho agrauia, porque no lo podemos poſſeer ſin cuydado y temor. No eſta la felicidad del hombre en tener abundancia de lo temporal, baſta una uida mediana, que harto uerdadera miſeria es uiuir en la tierra. Quanto el hombre quiſiere ſer mas ſpiritual: tanto le ſera mas amarga la uida, porque ſiente mejor y mas claro los defectos de la corrupcion humana, porque comer, beuer, uelar, dormir, repoſar, trabajar, y eſtar ſubjecto a toda la neceſſidad natural, de uerdad es grandiſſima miſeria y afliction al Chriſtiano deuoto: el qual de gana deſſea ſer libre de todo peccado. Por cierto el hombre interior recibe mucha peſadumbre con las neceſſidades corporales. Por eſſo el propheta ruega deuotamente que pueda ſer librado dellas, diziendo, Libra me ſeñor de mis neceſſidades. Mas ay de los que no conoſcen ſu miſeria, y mucho mas de los que aman

eſta

esta miseria y corruptibile uida. Porque ay algunos tan abraçados con ella, que aunque con mucha difficultad trabajando, o mendigando tengan lo necessario, si pudiessen uiuir aqui siempre, no curarian del reyno de Dios. O locos y descreydos de coraçon que tan profundamente se embueluen en la tierra que no saben sino las cosas carnales: mas los miseros en el fin sentiran quã cruelmente, quan uil, y quan nada era lo que tanto amaron. Los sanctos de Dios y todos los amigos de Christo no curauan de lo que agradaua ala carne, ni de lo que floresçia en este tiempo, mas con toda esperança y intencion sospirauan por los bienes eternos, todo su desseo sabia a lo que ha de durar, y que no se uee, porque no fuessen traydos alas cosas baxas con el amor de las cosas uisibles. No quieras hermano perder la confiança de aprouechar en las cosas spirituales, aun tiempo y hora tienes, porque quieres dilatar tu proposito? Leuantate en este memento, y comiença y di, Ahora es tiempo de obrar, tiempo de pelear, tiempo conuenible para emendarme. Quando tienes alguna tribulacion, es tiempo de merescer. Conuiene que passes por fuego, y por agua ante que llegues al descanço. Si no te hazes fuerça, no uenceras el uicio. En tanto que traemos este cuerpo no podemos estar sin peccado, ni uiuir sin enojo y dolor. Facil cosa

fuera

ſuera tener deſcanço de toda miſeria, mas como perdimos la innocencia por el peccado, perdioſe con ella la uerdadera felicidad. Por eſſo conuienenos tener paciencia, y eſperar la miſericordia de Dios, haſta que ſe acabe la maldad, y la uida trague a la muerte. O quanta es la flaqueza humana, que ſiempre eſta inclinada a los uicios. Oy confieſſas tus peccados, y mañana te tornas a ellos. Ahora propones de guardarte, y de aqui a una hora hazes como ſi no propuſieras nada. Con razon nos podemos humillar, y nunca ſentir de nos coſa grande, pues ſomos tan flacos y tan mudables. Por cierto preſto ſe pierde por deſcuydo lo que con mucho trabajo difficultoſamente ſe gano por gracia. Que ſera de nos al fin, que ya tan tempra no eſtamos tibios? Ay de nos ſi aſſi queremos yr al repoſo, como ſi ya tuuieſſemos paz y ſeguridad, como no parezca ſeñal de uerdadera ſanctidad en nueſtra conuerſacion. Seria bien meneſter que aun fueſſemos inſtruydos otra uez como niños en buenas coſtumbres, ſi por uentura ouiſſe alguna eſperança de emienda, y de mayor aprouechamiento ſpiritual.

Del penſamiento de la muerte.
Capitulo XXIII.

MVy preſto ſera contigo eſte negocio, por eſſo mira como uiues. Oy es el hombre, y mañana no pareſce. En quitando lo de los ojos ſe ua del coraçon. O torpeza y dureza del coraçon humano, que ſolamente pienſa lo preſente, ſin cuydado delo por uenir. Auias de ordenarte en toda coſa, como ſi luego ouieſſes de morir. Si tuuiſſes buena conſciencia, no temerias mucho la muerte, mejor ſeria huyr los peccados que la muerte. Si oy no eſtas apparejado, como lo eſtaras mañana? El dia de mañana es incierto, y que ſabes ſi ameneſceras mañana? Que approuecha uiuir mucho, quando tan poco nos emendamos? La luenga uida no todas uezes emienda lo paſſado, mas muchas uezes añade peccados. O ſi ouieſſemos uiuido un dia bien en eſte mundo. Muchos cuentan los años de ſu conuerſion, y muchas uezes es poco el fructo dela emienda. Si es temeroſo el morir, puede ſer que ſea mas peligroſo uiuir, mucho. Bienauenturado el que tiene ſiempre la hora de la muerte ante ſus ojos, y ſe appareja cada dia a morir. Si uiſte morir algun hombre, pienſa que por aquella carrera has de paſſar. Quando fuere de mañana, pienſa

pienſa que no llegara ala noche. Y quando noche no te oſes prometer de uer la mañana. Porque muchos mueren ſubitamente. Por eſſe uiue ſiempre apparajado y con tanta uigilancia, que nunca la muerte te halle deſapercebido, porque uerna el hijo dela uirgen en la hora que no ſe pienſa. Quando uiniere aquella hora poſtrera, de otra manera começaras a ſentir de toda tu uida paſſada, y mucho te doleras, porque fuyſte tan negligente y perezoſo. Quan bienauenturado y prudente es el que uiue de tal manera, qual deſſea ſer hallado en la muerte. Ciertamente el perfecto deſprecio del mundo, el encendido deſſeo de aprouechar en las uirtudes, el amor de la buena uida, el trabajo dela penitencia: la promptitud dela obediencia, el renunciarſe a ſi miſmo, la paciencia en toda aduerſidad por amor de Ieſu Chriſto, gran confiança le daran de uiuir bien auenturadamente. Muchos bienes podrias hazer quando eſtas ſano, quando enfermo no ſe que podras. Pocos ſe enmiendan con la enfermedad, y tambien los que muchas romerias andan tarde ſon ſanctificados. No confies en amigos ni en uezinos, ni dilates tu ſalud alo por uenir, porque mas preſto que pienſas ſeras oluidado. Mejor es ahora con tiempo hazer algun bien ante ti, que eſperar enel cuydado de otros. Si tu no eres ſolicito para ti ahora, quien terna cuydado

dado de ti deſpues? Ahora es el tiempo muy precioſo, mas ay dolor que lo gaſtas deſaprouechadamente, podiendo enel ganar como eternalmente uiuas. Verna quando deſſearas un dia o una hora para te emendar, y no ſe ſi te ſera concedido. O hermano de quanto peligro te podrias librar, de quan grauiſſimo eſpanto, ſi ahora fueſſes temeroſo y ſoſpechoſo de la muerte. Trabaja ahora de uiuir de tal manera, que en la hora de la muerte puedas antes gozar que temer. Aprendre ahora morir al mundo, para que deſpues comiences a uiuir con Chriſto: aprendre ahora a deſpreciar todas las coſas, para que entonces puedas libremente yr a Chriſto. Caſtiga ahora por penitẽcia tu cuerpo porque entonces puedas tener confiança cierta. O loco porque te pienſas uiuir mucho no teniendo un dia ſeguro? Quantos han ſido engañados y ſacados del cuerpo quando no lo penſauan. Quantas uezes oyſte contar que uno murio a eſpada, otro ſe ahogo, otro cayo de alto y ſe quebro la cabeça, otro comiendo ſe quedo paſmado, otro juzgando le uino ſu fin, uno muere a fuego, otro a hierro, otro con peſtilencia, otro a manos de ladrones, y aſſi la muerte es el cabo de todos, y la uida de los hombres ſe paſſa aſſi como ſombra. Quien ſe acordara y quien rogara por ti deſpues de muerto? Ahora ahora hermano

mano haz lo que pudieres, que no ſabes quando moriras, ni que te acaeſcera deſpues la muerte. Ahora que tienes tiempo allega ſpirituales riquezas immortales, y no cures ſaluo de tu ſalud, y de las coſas de Dios. Hazte amigo delos ſanctos, honrralos imitando ſus obras, para que quando ſalieres deſta uida, te reciban en las moradas eternas. Tratate como hueſped y peregrino ſobre la tierra, al qual no ua nada en los negocios del mundo. Guarda tu coraçon libre leuantado a Dios, porque aqui no tienes ciudad durable. Alli alli endereça tus oraciones de continuo con gemidos y lagrimas, porque merezca tu ſpiritu deſpues de la muerte paſſar al ſeñor con mucha honrra.

Del juyzio delas penas delos peccados. Capitulo XXIIII.

MIra el fin de todas tus coſas, de que manera eſtaras ante aquel juez riguroſo, al qual no ay coſa encubierta, ni ſe amanſa con dones, ni recibe eſcuſaciones, mas juzgara juſtiſſimamente. O peccador miſerable ignorantiſſimo, que reſponderas a Dios que ſabe todas tus maldades, tu que temes alas uezes el roſtro de un hombre ayrado? porque no te prouees para el dia del juyzio, quando no aura quien ſe defienda ni ruegue

por

por otro? cada uno tenga que hazer por si, ahora tu trabajo es fructuoso, tu lloro acceptable, tu gemido se oye, tu dolor es satisfactorio, Aqui tiene el hombre paciente grande y saludable purgatorio, el qual recibiendo injurias, se duele mas de la malicia del otro que de su injuria. Ruega a Dios por sus contrarios de buena gana, y de coraçon perdona las offensas, y no se tarda pedir perdon a qualquiera, y mas facilmente ha misericordia que yra, y procura de hazerse fuerça, y de subjectar su carne del todo al spiritu. Mejor es ahora purgar los peccados y uicios, que dexarlos para el purgatorio, cierto nosotros nos engañamos por el amor desordenado que tenemos ala carne. Que otra cosa tragara aquel fuego sino tus peccados? Quanto mas aqui te perdonas y sigues la carne, tanto despues mas grauemente seras atormentado. En la cosa que pecca el hombre principalmente sera mas grauemente punido. Alli los perezosos seran punidos con aguijones ardiendo, los golosos seran atormentados con grauissima hambre y sed, los luxuriosos amadores de deleytes seran enuestidos en pez y açufre ardiendo, los embidiosos aullaran con dolor como perros rauiosos, no ay uicio que no tenga su proprio tormento. Alli los soberuios seran llenos de toda confusion,

sion, los auaros seran puestos en miserable necessidad, alli mas graue sera passar una hora de pena, que aqui cien años de penitencia amarga. Alli no hay holgança ni consolacion, mas aqui algunas uezes cessan los trabajos y consuelan los amigos con refrigerios. Pues ahora ten cuydado y dolor de tus peccados, porque el dia del juyzio estés seguro con los bienauenturados. Entonces estaran los justos en gran constancia contra los que los angustiaron, y atribularon. Entonces estara para juzgar el que aqui se sometio humilmente al juyzio de los hombres: entoncens terna mucha confiança el pobre y baxo, y el soberuio estara de todas partes espantado: entonces sera tenido por sabio el que aprendio aqui a ser loco y menospreciado por Christo: entonces agradara toda tribulacion y angustia suffrida con paciencia, y toda maldad atapara su boca: entonces mas se holgara la carne affligida, que si siempre fuera criada en deleytes: entonces mas te aprouecharan las obras sanctas, que las hermosas palabras: entonces resplandescera el despreciado uestido, y paresçera uil el precioso: entonces sera mas alabada la pobre casilla que el palacio dorado: entonces mas ayudera la constante paciencia que todo el poder del mundo: entonces mas ensalçada sera la simple obediencia, que toda la sagacidad

cidad del siglo : entonces más alegrara la pura y buena consciencia, que la enseñada philosophia : entonces mas se estimara el desprecio delas riquezas que el thesoro de todas las Indias : entonces mas te consolaras de auer orado deuotamente, que de auer comido delicadamente : entonces mas te gozaras de auer guardado el silencio, que de auer parlado demasiado : entonces se alegrara qualquier deuoto, y llorara todo hombre prophano : entonces mas te plazera la uida estrecha y la rezia penitencia, que toda la delectacion terrena. Aprende ahora a padescer en lo poco, porque despues seas librado delo muy graue. Primero prueua aqui lo que podras padecer despues. Si ahora no puedes suffrir tan poca cosa, como podras despues los tormentos eternos ? Si ahora una pequeña passion te haze tan impaciente que haras entonces enel infierno ? En uerdad no puedes tener dos paraysos, deleytarte en este mundo y despues reynar enel cielo con Christo. Si hasta agora ouiesse uiuido en delectaciones y en honrras, si ahora te lleuasse la muerte, que te aprouecharia ? Pues mira que todo es uanidad sino amar y seruir a Dios. Por cierto los que aman a Dios de todo coraçon, no temen la muerte, ni el tormento, ni el juyzio, ni el infierno, porque el amor perfecto segura entrada tiene a Dios. Mas

quien

quien se deleyta en peccar no es marauilla que tema la muerte y juyzio, mas bue no es que si el amor no nos desuia de lo malo, alomenos el temor del infierno nos refrene: mas el que pospone el temor de Dios, no puede estar mucho tiempo enel bien, mas cae muy presto en los lazos del diablo.

Del feruor dela emienda dela uida. Capitulo XXV.

HErmano mio uela con diligencia enel seruicio de Dios, y piensa muy contino a que ueniste, y porque dexaste el mundo: por uentura no despreciaste el mundo para niuir a Dios y ser hombre spiritual? Corre pues con feruor ala perfecion, que presto recibiras el gualardon de tus trabajos, y no aura de ay adelante temor ni dolor en tus terminos. Ahora trabajaras un poco, y hallaras despues gran descanço, y aun perpetua alegria. Si permanesces fiel y diligente enel seruir, sin duda sera Dios fidelissimo y riquissimo en pagar. Deues tener buena esperança que alcançaras uictoria. Mas no conuiene tener seguridad, porque no te afloxes ni ensoberuezcas. Como uno estuuiesse congoxado y turbado, y entre la esperança y el temor dudasse muchas uezes, una uez cargado de angustia arrojose ante un altar,

y rebol-

y reboluiendo en ſu penſamiento dixo, O ſi ſupieſſe que auia de perſeuerar: y luego oyo de dentro la diuina reſpueſta que dixo, Que harias ſi eſſo ſupieſſes? Haz ahora lo que entonces harias y ſeras bien ſeguro. Y eneſſe punto conſolado y confortado ſe offreſcio a la diuina uoluntad, y ceſſo la congoxoſa turbacion, y no quiſo mas eſcudriñar curioſamente para ſaber lo que le auia de ſucceder mas eſtudio con mucho cuydado inquirir que fueſſe la uoluntad de Dios agradable y perfecta para començar y perfecionar toda buena obra. El propheta dize, Eſpera enel ſeñor, y haz bondad y mora en la tierra, y ſeras apaſcentado en ſus riquezas. Vna coſa detiene a muchos del feruor de ſu aprouechamiento, el eſpanto de la difficultad, o el trabajo de la batalla. Ciertamente aquellos aprouechan en las uirtudes principalmente, que ponen todas ſus fuerças para uencer las coſas que mas graues y contrarias les ſon, porque alli aprouecha el hombre mas, y alcança mayor gracia, adonde mas ſe uence y ſe mortifica enel ſpiritu. Mas no tienen todos iguales los contrarios, ni iguales fuerças para uencer ni mortificarſe. Mas el diligente remedador mas fuerte ſera para la perficion aunque tenga muchas paſſiones, que el bien acondicionado ſi pone poco aliento alas uirtudes. Dos coſas ayudan eſpecialmente para mu-

cho emendarse. La una desuiarse con esfuerço de aquello que le inclina la naturaleza uiciosamente. Y la otra trabajar con feruor por la uirtud que mas nos falta. Estudia tambien uencer y euitar lo que mas te desagrada en los otros. Mira que te aproueches donde quiera, y si uieres o oyeres buenas obras, te animes a imitarlas. Mas guardate si uieres alguna cosa digna de reprehension, que no la hagas. Y si alguna uez lo heziste, emiendalo presto. Assi como tu miras los otros, assi otros miran a ti. O quan alegre y dulce es uer los Christianos deuotos y feruientes, bien acondicionados, y bien criados. Y quan triste y graues uer los desordenados, y que no hazen aquello a que son llamados. O quan daños es ser negligentes en el proposito del llamamiento diuino, y occuparse en lo que no les mandan. Acuerdate del proposito que tomaste, y ponte delante la imagen del crucifixo, que mucha razon ternas de auergonçarte mirando la uida de Iesu Christo, porque no estudiaste deconformarte mas a el, aunque aya muchas años que estas en el camino de Dios. El christiano que se exercita e intenta deuotamente en la uida y passion sanctissima del señor, halla alli todo lo util y necessario para si complidamente, y no ay necessidad que busque algo mejor fuera de Iesu Christo. O si uiniesse a nuestro coraçon

Iesu

Ieſu Chriſto crucificado, quan preſto y quan de uerdad ſeriamos enſeñados. El obediente ſolicito todo lo que le mandan accepta y lleua muy bien. El negligente y perezoſo tiene tribulacion ſobre tribulacion, y de cada parte eſta anguſtiado, por que careſce de la conſolacion interior, y no le dexan buſcar la exterior. El Chriſtiano que eſta y uiue deſcuydado, cerca eſta de caer grauemente. El que buſca el uiuir mas ancho y deſcuydado, ſiempre eſtara en anguſtias, porque lo uno o lo otro le deſcontentara, Dime como uiue tanta multitud de religioſos que eſtan encerrados en la obſeruancia? Salen pocas uezes, uiuen apartados, comen pobremente, uiſten groſſeramente, trabajan mucho, hablan poco, uelan largo tiempo, madrugan preſto, tienen largas horas, leen contino, y guardanſe en toda honeſtidad. Mira los de la Cartuxa y los del Ciſtel y los monjes y monjas de todas las religiones como ſe leuantan cada noche a maytines. Por eſſo coſa torpe ſeria que tu emperezaſſes en obra tan ſancta, donde tanta multitud de religioſos comiença a alabar a Dios. O ſi nunca ouieſſemos de hazer otra coſa ſino alabar a Dios con todo el coraçon, y con la boca. O ſi nunca comiſſemos ni durmieſſemos, mas ſiempre pudieſſemos tener el anima occupada en Dios mucho mas dulce ſeria que ſeruir a las neceſſidades

de la carne. Pluguiesse a Dios que no ouiesse estas necessidades, mas solamente las refeciones spirituales, las quales gustamos muy tarde. Quando el hombre uiene al tiempo que no busca su consolacion en alguna criatura, entonces le encomiença a saber bien Dios. Y contentarse tambien de todo lo que succede. Entonces ni se alegra en lo mucho, ni se entristesce por lo poco, mas ponese entera y fielmente en Dios, el qual le es todo en todas las cosas, al qual ninguna cosa peresce ni muere, mas todas las cosas uiuen y le siruen sin tardança. Acuerdate siempre del fin, y que el tiempo perdido jamas torna. Nunca alcançaras la uirtud sin cuydado y diligencia. Si comienças a ser tibio començara a yrte mal. Mas si te dieres ala deuocion, hallaras gran paz y sentiras el trabajo muy ligero por la gracia de Dios, y por el amor de la uirtud. El hombre que tiene feruor y diligencia a todo esta aparejado, mayor trabajo es resistir a los uicios y passiones, que sudar en los trabajos corporales. El que no euita los pequeños defectos, poco a poco cae en los grandes. Gozarte has siempre en la noche si gastares bien el dia. Vela sobre ti, despiertate a ti, amonestate a ti, sea de los otros lo que fuere, no te oluides a ti, tanto aprouecharas, quanto mas fuerça te hizieres.

LIBRO SEGVNDO.

DE LA CONVERSACION *interior.*

Capitulo primero.

DIZE el señor, El reyno de Dios dentro de uosotros esta. Conuiertete a Dios de todo coraçon, y dexa este misero mundo, y hallara tu anima reposo, aprende a menospreciar las cosas exteriores, y darte alas interiores, y ueras uenir a ti el reyno de Dios. Ciertamente reyno de Dios es paz y gozo enel spiritusancto, lo qual no se da a los malos. Si aparejares digna morada, Iesu Christo uendra a ti, y te mostrara su consolacion. Toda su gloria y hermosura es de dentro, y alli se agrada, su continua uisitacion es con el hombre interior, y con el habla dulcemente, y tiene agradable consolacion, mucha paz, y muy admirable familiaridad. Ea pues anima fiel apareja tu coraçon a este esposo, para que quiera uenir a ti, y morar contigo: que el dize assi, Si alguno me ama, guardara mi palabra, y uernemos a el, y moraremos en el. Pues assi es da lugar a Christo, y a todo lo demas cierra la puerta. Si a Christo tuuieres, estaras

rico, y baſtate. El ſera tu prouiſor y fiel procurador en todo, que no tengas neceſſidad de eſperar en los hombres, porque ſe mudan muy preſto, y desfalleſſen muy ligeramente, mas Ieſu Chriſto permaneſce para ſiempre, y eſta firmiſſimo haſta el fin. No es de poner mucha cõfiança en el hombre quebradizo y mortal, aunque ſea prouechoſo y amado, ni es de tomar mucha pena, ſi alguna uez fuere contrario, porque los que ſon contigo, mañana te pueden contradezir, y al contrario tambien. Muchas uezes ſe bueluen como el uiento. Pon en Dios toda tu confiança, y ſea el tu temor y amor. El reſpondera por ti, y lo hara bien como mejor ſea y conuenga. No tienes aqui ciudad de morada, donde quiera que fueres ſeras eſtraño y peregrino, y no ternas jamas repoſo haſta que ſeas unido a Chriſto entrañablemente. Que miras aqui no ſiendo eſte lugar de tu repoſo? en lo celeſtial ha de ſer tu morada, y como de paſſo has de mirar todo lo terreno, todas las coſas, paſſan y tu con ellas, guardate no ti ayuntes a ellas, porque no ſeas preſo y perezcas. En el ſoberano ſea tu penſamiento y tu oracion ſea endereçada a Chriſto ſin ceſſar. Si no ſabes eſpecular las coſas profundas, y celeſtiales, deſcança en la paſſion de Ieſu Chriſto, y mora muy de gana en ſus ſacratiſſimas llagas, porque ſi te llegas deuotamente alas

llagas y preciosas heridas de Iesu Christo, gran consuelo sentiras en la tribulacion, y no curaras mucho de los desprecios de los hombres, y facilmente suffriras las palabras de los maldizientes, pues que Iesu Christo fue en el mundo despreciado y denostado por los hombres, y entre los denuestos fue de los amigos y conoscidos desamparado en la grandissima necessidad. Christo quiso padescer, y ser despreciado, y tu osas quexarte? Christo tuuo aduersarios y murmuradores, y tu quieres tener a todos por amigos y bienhechores? De donde se coronara tu paciencia, si ninguna aduersidad se te offresce? Si no quieres suffrir algo por Christo, como seras amigo de Christo? Suffre con Christo y por Christo, si quieres reynar con Christo. Si una uez entrasses perfectamente en lo secreto de Iesu Christo, y gustasses un poco de su encendido amor, no ternias mucho cuydado de tu prouecho, o daño, antes te holgarias mas de las injurias que te hiziessen: porque el amor de Dios haze al hombre despreciar a si mismo. El amador entrañal y uerdadero de Iesu Christo, y libre de las affeciones desordenadas, se puede comunicar libremente a Dios, y leuantarse a si sobre si en el spiritu, y holgar con suauidad. Aquel a quien saben todas sus cosas a lo que son no como se dizen, o estiman, es uerdaderamente sabio

y enseñado mas de Dios que de los hombres. El que sabe andar dentro de si, y tener en poco las cosas de fuera no busca lugares, ni espera tiempos para darse a exercicios deuotos. El hombre interior presto se recoge porque nunca se derrama del todo a las cosas exteriores. No lo estorua el trabajo exterior, o la occupacion tomada a tiempos por necessidad, mas como succeden las cosas, assi se conforma con ellas el que esta de dentro bien ordenado. Tanto el hombre se estorua y distrae, quanto atrae a si las cosas. Si fuesses bueno y limpio de coraçõ, todo te succederia en bien, y en prouecho, por esso muchas cosas se turban y descontentan, porque ante no estas muerto a ti perfectamente, ni apartado de lo terreno. No ay cosa que tanto ensuzie, y embarace el coraçon, quanto el amor dosordenado en las criaturas. Si despreciasse las consolaciones de fuera podras contemplar las cosas celestiales, y muchas uezes gozarte de dentro.

Que deuemos tener paciencia con humildad.

Capitulo II.

NO tengas en mucho quien es por ti, o contra ti, mas ten cuydado que sea Dios contigo en todo lo que hazes. Ten buena consciencia, y Dios te defendera. Al que Dios quiere ayudar, no le podra dañar la ma-

la malicia de alguno. Si tu sabes callar y suffrir sin duda ueras el fauor de Dios. El sabe bien el tiempo, y la manera de librarte, y por esso te deues offrescer a el en todo. A Dios pertenesce ayudar y librar de toda confusion. Algunas uezes conuiene para nuestra humildad, que otros sepan nuestros defectos y los reprehendan. Quando el hombre se humilla por sus defectos, entonces facilmente aplaca y mitiga a los otros, y satisfaze a los que estan sañosos con el. Dios defiende y libra al humilde y al humilde ama y consuela, al humilde se inclina, y al humilde da grande gracia: y despues de su abatimiento lo leuanta a honrra, al humilde descubre sus secretos, y le trae dulcemente a si y le combida. El humilde recebida la injuria y affrenta, esta en mucha paz porque esta en Dios, y no en el mundo. No piensses auer aprouechado algo sino te estimas por el mas baxo de todos.

Del *buen hombre pacifico*. Cap. III.

POn te primero a ti en paz, y despues podras apaziguar a los otros. El hombre pacifico mas aprouecha que el letrado. El hombre que tiene passion, el bien conuierte en mal, y de ligero cree lo malo: el buen hombre pacifico todas las cosas

echa a la mejor parte. El que esta en buena paz, de ninguno tiene sospecha. El descontento y alterado de diuersas sospechas es atormentado, ni el huelga ni dexa descançar a los otros. Dize muchas uezes lo que no deuria, y dexa de hazer lo que mas le conuenia. Piensa lo que otros deuen hazer, y dexa lo que es obligado. Ten pues primero amor contigo, y despues podras tener buen zelo con el proximo. Tu sabes escusar y dissimular muy bien tus faltas: y no quieres oyr las disculpas de los otros, mas justo seria que te acusasses a ti y escusasses a tu proximo. Suffre si quisieres que te suffran: mira quan lexos estas de la uerdad y humilde caridad, que no sabe desdeñar ni ayrarse sino contra si. No es mucho conuersar con los buenos y mansos, que esto a todos aplaze naturalmente, y cada uno de grado tiene paz y ama los que concuerdan con el, mas uiuir en paz con los duros, peruersos, mal acondicionados, y con quien nos contradize, gran uirtud y gracia es uaronil y muy loable. Algunos ay que tienen paz consigo, y con otros tambien. Y algunos ay que ni tienen paz consigo, ni la dexan tener a otros. Enojosos para otros y mas para si. A yotros que tienen paz consigo, y estudian de poner en paz a los otros. Mas toda nuestra paz en este miserable ualle, mas se conserua en el suffrimiento humilde, que no en no

sentir

sentir contrariedades. Y el que sabe mejor padescer, terna mayor paz. Y este tal es uencedor de si mismo, y señor del mundo, amigo de Iesu Christo, y heredero del cielo.

De la pura uoluntad y senzilla intencion. Capitulo IIII.

Con dos alas se leuanta el hombre de lo terreno, y son simplicidad y puridad. La simplicidad deue estar en la intencion, y la puridad en la afecion. La simplicidad pone los ojos en Dios, la puridad le abraça y gusta. Ninguna buena obra te impedira, si de dentro fueres libre de todo desordenado desseo. Si no piensas ni buscas sino el buen contentamiento de Dios y el prouecho del proximo gozaras de una interior libertad. Si fuesse tu coraçon recto, a la hora te seria toda criatura espejo de uida, y libro de sancta doctrina. No ay criatura tan baxa ni pequeña que no te presente la bondad de Dios. Si tu fuesses bueno y puro de dentro, luego podrias uer y sentir bien todas las cosas sin impedimento. El coraçon puro penetra el cielo y el infierno. Qual es cada uno de dentro tal juzga lo defuera. Si ay gozo en la tierra, el hombre de puro coraçon lo possee. Y si en algun lugar ay congoxa y tribulacion, la mala conscience lo

siente. Assi como el hierro en el fuego pierde el orin y se haze todo reluziente, assi el hombre que se conuierte, a Dios enteramente, es despojado de la torpeza, y mudado en nueuo hombre. Quando el hombre comiença a enfriarse teme el pequeño trabajo, y toma muy de gana la consolacion exterior. Mas quando le comiença a uencer uaronilmente, y andar en la carrera de Dios, estima por ligeras las cosas que primero tenia por graues.

De la propria consideracion. Capitulo V.

NO deuemos confiar de nosotros grandes cosas, porque muchas uezes nos falta la gracia y la discrecion. Poca lumbre ay en nosotros, y presto la perdemos por negligencia, y muchas uezes no sentimos quan ciegos estamos de dentro. Muchas uezes hazemos mal, y lo escusamos peor. Y a uezes nos mueue passion, y pensamos que es zelo. Reprehendemos en los otros las cosas pequeñas, y tragamos las graues nuestras. Muy presto sentimos y agrauamos lo que de otros suffrimos, mas no miramos quanto enojamos alos otros. El que bien y drechamente pondera sus obras, no terna que juzgar grauemente de otro. El hombre recogido antepone el cuydado de su anima a todos los cuydados. El que tiene uer-

ne uerdadero cuydado de si, poco habla de otros. Nunca seras recogido y spiritual, sino callares de las cosas agenas, y especialmente mirares a ti mismo. Si del todo te occupares en Dios y en ti, poco te mouera lo que sientes de fuera. Adonde estas quando no estas contigo? Despues de auer discurrido por todas las cosas, que has ganado si de ti te oluidaste? Si has de tener paz y union uerdadera conuiene que todo lo pospongas, y tengas a ti solo ante tus ojos. Por cierto mucho aprouecharas si te guardas libre de todo cuydado temporal, y muy falto seras si alguna cosa temporal estimares en mucho. No te sea cosa alguna alta, ni grande, ni accepta, ni agradable, sino Dios, o cosa que sea puramente por Dios. Estima por cosa uana qualquier cõsolacion que te uiniere de alguna criatura. El anima que ama a Dios, desprecia todas las cosas sin el. Solo Dios eterno e immenso que todo lo hinche es gozo del anima, y alegria uerdadera del coraçon.

De la alegria de la buena consciencia.
Capitulo VI.

LA gloria del bueno es el testimonio de la buena consciencia. Si tienes buena consciencia, siempre ternas alegria. La buena cõsciencia muchas cosas puede suffrir y muy alegre esta en las aduersidades.

La

La mala conſciencia ſiempre eſta temeroſa e inquieta. Suauemente holgaras, ſi tu coraçon no te reprehende. No te alegres ſino quando hizieres algun bien. Los malos nunca tienen alegria uerdadera, ni paz interior. Porque dize el ſeñor, No tienen paz los malos. Y ſi dixeren en paz eſtamos, no uerna mal ſobre noſotros, quiẽ oſara enojarnos? no los creas, porque ſupitamente ſe leuantara la yra de Dios, y ſe tornaran en nada ſus obras, y pereſceran ſus penſamientos. Gloriarſe en la tribulacion no es difficultoſo al que ama. Porque gloriarſe deſta manera, es gloriarſe en la cruz de Ieſu Chriſto. Breue es la gloria que ſe da y recibe de los hombres. La gloria del mundo ſiempre ua acompañada de triſteza. La alegria de los juſtos es Dios, y en Dios, y ſu gozo es de uerdad. El que deſſea la uerdadera y eterna gloria, no cura de la temporal. Y el que buſca la temporal, o no la deſprecia de coraçon, ſeñal es que no ama del todo la celeſtial. Gran repoſo de coraçon tiene el que no ſe cura de las alabanças, ni de los denueſtos. La limpia conſciencia facilmente ſe ſoſſiega. No eres mas ſancto ſi te alabaren, ni mas uil ſi te deſpreciaren. Lo que eres eſſo eres: ni puedes ſer dicho mayor de lo que Dios ſabe que eres. Si miras lo que eres dentro de ti, no ternas cuydado de lo que defuera hablan de ti. El hombre uee lo defuera,

Dios el coraçon. El hombre consídera las obras, y Dios pesa las intenciones, Hazer siempre bien y tener se en poco, señal es de humildad. No querer consolacion de criatura alguna, señal es de gran puridad y de confiança cordial. El que no busca de los hombres prueua de su bondad, claro muestra que se encomienda del todo a Dios. Dize el glorioso Apostol, No el que se loa a si mismo es prouado, mas el que Dios alaba. Andar de dentro con Dios, y no embaraçarse de fuera en alguna afficion, estado es de uaron spiritual.

Del amor que deuemos tener a Christo sobre todas las cosas.
Capitulo VII.

BIenauenturado el que conosce que es amar a Iesu, y despreciar a si mismo por Iesu. Con dexar un amor por otro, porque Iesus quiere ser amado sobre todas las cosas. El amor dela criatura es engañoso y mudable, el amor de Iesu es fiel y durable. El que se llega ala criatura, caera con lo caedizo, el que abraça à Iesu affirmarse ha en el. A aquel ama y ten por amigo, que aunque todos te desamparen el no te desamparara, ni te dexara perescer en el fin. De los hombres ha de ser desamparado alguna uez que quieras o no.

Ten

Ten fuertemente con Ieſu uiuiendo y muriendo, y encomiendate a ſu fidelidad, que el ſolo te puede ayudar quando todos faltaren tu amado es de tal condicion, que no quiere conſigo admitir otra coſa, ſolo el quiere tener tu coraçon, y como rey ſentarſe en ſu propria ſilla. Si te ſupieſſes bien deſoccupar de toda criatura, Ieſus moraria de gana contigo. Quanto puſieres en los hombres fuera de Ieſus, tanto perderas. No confies ni eſtribes ſobre la cañaua zia, que toda carne es heno, y toda ſu gloria caera como flor de heno. Si mirares ſolamente la aparencia de fuera delos hombres, preſto ſeras engañado. Si tu buſcas deſcanço y ganancia en los hombres, muchas uezes ſentiras daño. Mas ſi en todo buſcas a Ieſu, muy de uerdad hallaras a Ieſu. Y ſi te buſcas a ti miſmo tambien te hallaras, mas ſera para tu mal. Por cierto mas ſe daña el hombre a ſi miſmo, ſino buſca a Ieſu, que todo el mundo, y todos ſus enemigos le pueden dañar.

De la familiar amiſtad de Ieſu. *Capitulo* VIII.

QVando Ieſu eſta preſente, todo es bueno, no es coſa difficil, mas quando eſta abſente todo es duro. Quando Ieſu no habla de dentro, muy uil es la conſolacion, mas ſi Ieſu habla una ſola palabra

bra gran consolacion se siente. Por uentura la Magdalena no se leuanto luego del lugar donde lloro quando le dixo Marta, el maestro esta aqui y te llama? O bien auenturada hora quando el señor Iesu llama delas lagrimas al gozo del spiritu. Quan seco y duro eres sin Iesu, quan nescio y uano si codicias algo fuera de Iesu. Dime no es este peor daño que si todo el mundo perdiesses? que puede dar el mundo sin Iesu? estar sin Iesu es graue infierno, estar con Iesu es dulce paraysso. Si Iesus estuuiere contigo, ningun enemigo te podra empecer. El que halla a Iesu halla un thesoro bueno, y de uerdad bueno sobre todo bien. Y el que pierde a Iesu pierde muy mucho, y mas que todo el mundo. Pauperrimo es el que uiue sin Iesu, y riquissimo el que esta bien con Iesu. Muy grande arte es saber conuersar con Iesu, y admirable prudencia saber tener a Iesu. Sey humilde y pacifico, y sera contigo Iesu: sey deuoto y sossegado, y permanescera contigo Iesu. Presto puedes echar de ti a Iesu y perder su gracia si te abates alas cosas exteriores. Si destierras de ti a Iesu y lo pierdes, adonde yras? aquien buscaras por amigo? Sin amigo no puedes uiuir mucho, si no fuere Iesu tu especialissimo amigo, estaras muy triste y desconsolado. Pues locamente lo hazes, si en otro alguno confias

y te alegras. Menos mal es tener todo el mundo contrario, que offendido a Iesu. Pues sobre todos tus amigos sea Iesus amado singularissimamente. Ama a todos por amor de Iesu, y a Iesu por si mismo. Solo Iesus se deue amar singularissimamente, porque el solo se halla bueno y fidelissimo mas que todos los amigos. Por el y en el deues amar los amigos y los enemigos y rogarle por todos para que le conozcan, y le amen. Nunca codicies ser loado ni amado singularmente, porque esso a solo Dios pertenesce, que no tiene igual; No quieras que alguno se occupe contigo en tu coraçon, ni tu te occupes en amor de alguno, mas sea Iesus en ti, y en todo hombre bueno. Sed libre y puro de dentro, sin occupacion de criatura alguna. Conuiene ser desnudo y tener tu coraçon puro a Iesu, si quieres reposar y ver quan suaue es el señor. Verdaderamente tu llegaras a esto, si no fueres preuenido y traydo de su gracia, para que dexadas y echadas fuera todas las cosas seas unido solo con el solo. Ciertamente quando uiene la graciosa uisitacion de Dios al hombre luego se haze poderoso para toda cosa, y quando se ua queda pobre y enfermo, quasi dexado a que lo açoten. Y en estos tiempos no deues desmayar ni desesperar, mas estar constante ala uolundad de Dios, y suffrir con igual animo todo lo que uiniere a gloria

de Iesu

de Iesu Christo, porque despues del inuier no uiene el uerano, y despues de la noche buelue el dia, y passada la tempestad uiene gran serenidad.

Que deuemos carescer de toda consolacion humana. Capitulo IX.

NO es graue cosa despreciar la humana consolacion quando tenemos la diuina. Gran cosa es y de uerdad grande, ser priuado y carescer de consuelo diuino y humano, y querer suffrir destierro de coraçon muy de gana por la honrra de Iesu Christo, y en ninguna cosa buscarse a si mismo, ni mirar a su proprio merescimiento. Que marauilla si estas alegre y deuoto quando uiene la gracia de Dios? Esta hora todos la desean. Muy suauemente camina aquel a quien lleua la gracia de Dios. Y que marauilla si no siente carga el que es lleuado del omnipotente, y guiado por el soberano guiador? Muy de gana tomamos algun passa tiempo, y con difficultad se desnuda hombre de si mismo. El glorioso martir sant Laurencio uencio el mundo con Sixto su sacerdote porque despreció todo lo que enel mundo parescia deleytable, y suffrio por amor de Christo con paciencia que le fuesse quitado el sacerdote del summo Dios, al qual el mucho amaua, y assi con el amor de Dios uencio

el amor

el amor del hombre, y troco el plazer humano por el buen contentamiento diuino. Aſſi tu hermano aprendre a dexar algun pariente, o amigo por amor de Dios. Y no te parezca graue quando te dexare tu amigo, ſabe que es neceſſario que nos apartemos al fin unos de otros. De contino y mucho conuiene que pelee el hombre conſigo miſmo antes que ſepa uencer del todo, y poner en Dios complidamente todo ſu deſſeo. Quando el hombre ſe eſta en ſi miſmo de ligero ſe desliza en las conſolaciones humanas. Mas el uerdadero amador de Chriſto, eſtudioſo imitador de ſus uirtudes no arroja a las tales conſolaciones, ni buſca dulçuras ſenſibles, mas antes procura fuertes exercicios, y ſuffre por Chriſto muy duros trabajos. Aſſi pues quando Dios te diere la conſolacion ſpiritual recibela con hazimiento de gracias y entiende que es don de Dios y no mereſcimiento tuyo. No te enſalces ni alegres demaſiadamente, ni te eſtimes uanamente, mas humillate mas por el don recebido, y ſey mas auiſado y temeroſo en todas tus obras, porque paſſarſe ha aquella hora y uerna la tentacion. Quando te fuere quitada la conſolacion no deſeſperes luego, mas eſpera con humildad, y paciencia la uiſitacion celeſtial, porque poderoſo es Dios para tornarte muy mayor gracia y conſolacion. Eſto no es coſa

nueua

nueua ni agena de los que han experimentado el camino de Dios, porque en los grandes sanctos y antiguos prophetas acaescio muchas uezes esta manera de mudança. Por esto dezia uno quando tenia presente la gracia, Yo dixe, en mi abundancia no sere mouido ya para siempre. Y abscente la gracia, añade lo que experimento en si diziendo, Boluiste de mi tu rostro y soy hecho conturbado. Mas por cierto entre estas cosas no desespera, sino ruega a Dios con mayor instancia y dize, y a ti señor llamare y a mi Dios rogare, y al fin el alcança el fructo de su oracion y confirma ser oydo, diziendo, Oyo me el señor y ouo misericordia de mi, el señor es hecho mi ayudador, mas en que? Responde y dize, boluiste me mi llanto en gozo, y cercasteme de alegria. Y si assi se hizo con los grandes sanctos, no deuemos nosotros pobres y enfermos desesperar, si algunas uezes estamos frios, y a uezes en feruor de deuocion. Porque el spiritu se uiene y se ua segun su diuina uoluntad. Por esto dize el Bienauenturado Iob, Visitaslo enla mañana y subito lo prueuas. Pues sobre que puedo esperar, o en quien deuo confiar sino solamente en la gran misericordia de Dios y enla esperança dela gracia celestial. Ciertamente aunque este cercado de hombres buenos, y de religiosos deuotos, y de amigos fieles, y aun que

tenga

tenga libros ſanctos, y tractados deuotos, y cantos, y hymnos ſuaues, todo aprouecha poco y tiene poco ſabor quando ſoy deſamparado del fauor de Dios y dexado en la propria pobreza. Y entonces no ay mejor remedio que la paciencia, que negando me ami miſmo, ponerme en la profundad de Dios. Nunca halle religioſo que alguna uez no ſintieſſe apartamiento dela conſolacion diuina, y diminucion del feruor. Ningun ſancto fue tan altamente arrebatado y alumbrado, que antes o deſpues no aya ſido tentado. Por cierto no es digno de la alta contemplacion de Dios el que no es exercitado en alguna tribulacion por eſſe miſmo Dios. Cierto ſuele ſer la tentacion precedente ſeñal que uerna la conſolacion. Porque a los prouados en tentacion, es prometida la conſolacion celeſtial. Como dize la eſcriptura, Al que uenciere, dare a comer del arbol de la uida. Daſe tambien la diuina conſolacion para que el hombre ſea mas fuerte para ſuffrir las aduerſidades. Y tambien ſe ſigue la tentacion, porque noſe enſoberuezca del bien. El diablo no duerme, ni es aun la carne muerta, por eſſo no ceſſes de aparejarte ala batalla, ala dieſtra y ala ſinieſtra eſtan los enemigos que nunca deſcanſan.

Del

Del agradescimiento por la gracia de Dios. Capitulo X.

PAra que buscas descanço: pues nasciste para trabajo? Ponte a paciencia mas que a consolacion, a lleuar cruz mas que a tener alegria. Cierto no ay hombre en el mundo que no tomasse muy de gana la consolacion y alegria spiritual si siempre la pudiesse tener, porque las consolaciones spirituales exceden a todos los plazeres del mundo, y a los deleytes de la carne, los quales son torpes y uanos, mas los spirituales solos son alegres y honestos, engendrados de las uirtudes, e infundidos de Dios en los coraçones limpios. Mas no puede ninguno usar de contino destas consolaciones diuinas como quiere, porque el tiempo de la tentacion pocas uezes cessa. Muy contrario es a la soberana uisitacion la falsa libertad del anima, y la gran confiança de si. Bien haze Dios dando la gracia de la consolacion, mas el hombre haze mal, no lo attribuyendo todo a Dios haziendole gracias. Y por esto no abundan en nos los dones de la gracia, porque somos ingratos al hazedor, y no lo attribuymos todo a la fuente original. Siempre se deue gracia al que dignamente es agradescido, y es quitado al soberuio lo que se suele dar al humilde.

No

No quiero conſolacion que me quite la compunction, y conoſcimiento de mi miſmo, ni deſſeo contemplacion que me lleue en ſoberuia. Por cierto no es ſancto todo lo alto, ni todo deſſeo puro, ni todo lo dulce bueno, ni todo lo que amamos agradable a Dios. De grado accepto yo la gracia que me haga mas humilde y temeroſo, y me diſponga mas a renunciarme a mi. El enſeñado con el don de la gracia, y auiſado con el açote de auerla perdido no oſara attribuyrſe a ſi bien alguno, mas antes confeſſara ſer pobre y deſnudo. Da a Dios lo que es de Dios y attribuye a ti lo que es tuyo: eſto es, da gracias a Dios por la gracia, y a ti ſolo attribuye la culpa, y conoſce ſer te deuida por la culpa dignamente la pena. Pon te ſiempre en lo mas baxo, y dar te han lo alto: porque no eſta lo muy alto ſin lo hondo. Los grandes ſanctos cerca de Dios ſon pequeños cerca de ſi. Y quanto mas glorioſos tanto en ſi mas humildes, llenos de uerdad y de gloria celeſtial, y no ſon cobdicioſos de gloria uana, fundados y confirmados en Dios, en ninguna manera pueden ſer ſoberuios. Y los que attribuyen a Dios todo quanto bien reciben, no buſcan ſer loados unos de otros, mas buſcan la gloria que de ſolo Dios uiene, y cobdician que ſea Dios glorificado ſobre todos en ſi miſmos y en todos los ſanctos, y ſiempre tienen eſto

por

por fin : pues hermano sey agradescido en lo poco y seras digno de recebir mayores cosas: Ten en muy mucho lo poco, y lo mas despreciado por singular don, porque si se mira la dignidad del dador: ningun don paresçera pequeño. Por cierto no es poco lo que el soberano Dios da. Y aunque de penas y açotes selo deuemos agradescer, que siempre es para nuestra salud todo lo que permitte que nos uenga. El que dessea guardar la gracia de Dios, agradezcale la gracia que le ha dado, y suffra con paciencia quando le fuere quitada. Haga oracion continua para que le sea tornada, y sea cauto, prudente, humilde, porque no la pierda.

De quan pocos son los que aman la cruz de Christo. *Capitulo* XI.

IEsu Christo tiene ahora muchos amadores de su reyno celeleſtial, mas muy poquitos que lleuan su cruz. Tiene muchos que dessean la consolacion, y muy pocos que quieran la tribulacion. Muchos compañeros para la mesa, y pocos para la abstinencia, todos quieren gozar con Christo, mas pocos quieren suffrir algo por el. Muchos siguen a Iesu hasta el partir del pan, mas pocos a beuer el caliz de la passion. Muchos honrran sus milagros, mas pocos siguen el uituperio de la cruz. Mu-

chos aman a Ieſu quando no ay aduerſidades, muchos le alaban, y bendizen enel tiempo que reciben del conſolaciones, mas ſi Ieſu ſe eſcondieſſe y los dexaſſe un poco luego ſe quexarian, o deſeſperarian. Mas los que aman a Ieſu por el miſmo Ieſu y no por ſu propria conſolacion bendizenlo en la tribulacion y anguſtia tambien como en la conſolacion. E ſi nunca les quiſieſſe dar conſolacion, ſiempre lo alabarian y le harian gracias. O quanto puede el amor puro de Ieſu ſin mezcla de amor proprio. Muy claro eſta que ſe pueden llamar propriamente mercenarios los que ſiempre buſcan conſolaciones. Cierta mente mas ſe amã a ſi miſmos que a Chriſto los que de contino pienſan en ſus ganancias y prouechos. Donde ſe hallara uno que ſea tal que quiera ſeruir a Dios debalde? Pocas uezes ſe halla alguno tan ſpiritual que eſte deſnudo de todas las coſas. Quien hallara el uerdadero pobre de ſpiritu deſnudo de toda criatura? De muy lexos y muy preciado es ſu ualor. Si el hombre diere ſu hazienda toda aun no es nada. Si hiziere gran penitencia, aun es poco. Aunque tenga toda la ſciencia, aun eſta lexos. Y ſi tuuieres gran afficion: y muy feruiente deuocion: aun te falta mucho. Y es una coſa que ha mucho meneſter, que dexadas todas las coſas dexe a ſi miſmo y ſalga de ſi del todo y muy del todo, que

do, que no se quede nada de amor proprio. Y quando conosciere que ha hecho todo lo que deue hazer, piense auer hecho nada, y no tenga en mucho tener de que le puedan estimar por grande, mas llamase en la uerdad sieruo sin prouecho, como dize la uerdad, Quando ouierdes hecho todo lo que uos he mandado, aun dezid sieruos somos sin prouecho. Y assi podra ser pobre y desnudo de spiritu, y dezir con el propheta, Vno solo y pobre soy. No ay alguno mas rico, ni mas libre, ni mas poderoso que aquel que sabe dexar se a si y a toda cosa, y ponerse enel mas baxo lugar.

Del camino real de la sancta Cruz.
Capitulo XII.

ESta palabra paresce dura a muchos que dize, Niega te a ti mismo, y toma tu cruz y sigue a Iesu. Mas muy duro sera oyr aquella postrera palabra, Apartaos de mi malditos enel fuego eterno. Por cierto los que ahora oyen y siguen de buena uoluntad la palabra de la cruz, no temeran entonces oyr la de la eterna damnacion. La señal de la cruz estara enel cielo quando nuestro señor uerna a juzgar. Entonces todos los sieruos de la cruz que se conformaron en la uida con Iesu Christo crucificado se llegaran a el con gran confiança. Pues

aſſi es porque temes tomar la cruz, por la qual cruz uan al reyno? En la cruz es la ſalud y la uida. En la cruz es la defenſa de los enemigos. En la cruz eſta la infuſion de la ſuauidad ſoberana. En la cruz es la fortaleza del coraçon. En la cruz eſta el gozo de ſpiritu. En la cruz eſta la ſumma uirtud. En la cruz eſta la perfecion de la ſanctidad. No eſta la ſalud del anima, ni la eſperança de la uida eterna ſino en la cruz. Toma pues la cruz y ſigue a Ieſu Chriſto, e yras ala uida eterna. El uino primero, y lleuo ſu cruz, y murio en la cruz por ti, porque tu tambien la lleues, y deſſees morir en ella. Porque ſi murieres juntamente con el, uiuiras con el. Y ſi fueres compañero de la pena ſer lo has tambien de la gloria. Mira que todo eſta en la cruz, todo en morir en ella. Y no ay otra uia para la uida y para la uerdadera y entrañable paz ſino la uia de la ſancta cruz, y continua mortificacion. Ve donde quiſieres, que no hallaras mas alto camino en lo alto, ni mas ſeguro en lo baxo. Diſpone y ordena las coſas ſegun tu pareſcer y querer, que no hallaras ſino que has de padeſcer algo por fuerça o de grado, y aſſi ſiempre hallaras tu la cruz. O ſentir dolor enel cuerpo, o tribulacion en el ſpiritu: a uezes te dexara Dios, a uezes te perſeguira el proximo. Y lo que peor es muchas uezes te deſcontentaras

de ti

de ti mismo, y no seras aliuiado con ningun remedio ni consuelo, mas conuiene que suffras hasta quando Dios quisiere, por que quiere Dios que aprendas a suffrir la tribulacion sin consuelo, y que te subjetes del todo a el, y te hagas mas humilde con la tribulacion. Ninguno siente assi de coraçon la passion de Christo, como aquel a quien acaesce suffrir cosas semejantes. Assi que la cruz siempre esta aparejada y te espera en qualquier lugar. No puedes huyr donde quier que fueres, porque por mas que huyas lleuas a ti contigo, y siempre hallaras a ti mismo. Bueluete arriba, bueluete abaxo, de dentro y de fuera, que en todo hallaras cruz. Y es muy necessario que en todo lugar tengas paciencia, si quieres tener paz interior, y merescer perpetua corona. Si de buena uoluntad lleuas la cruz: ella te lleuara y guiara al fin desseado, adonde sera el fin del padescer, aunque aqui no lo sea. Si contra tu uoluntad la lleuas, cargas te y hazes te mas pesado, y toda uia conuiene que lo suffras. Si desechas una cruz, sin duda hallaras otra, y puede ser que mas graue. Piensas tu escapar de lo que ninguno de los mortales pudo? Quien, de los sanctos fue enel mundo sin cruz? Nuestro señor Iesu Christo, por cierto en quanto uiuio no estuuo una hora sin dolor de passion. Porque conuenia que Christo padescieſſe y resu-

ſcitaſſe de los muertos, y aſſi entrar en ſu gloria. Pues como buſcas tu otro camino, ſino eſte camino real de la ſancta cruz? Toda la uida de Chriſto fue cruz y martyrio, y tu buſcas para ti holgança y gozo? Yerras yerras, ſi buſcas otra coſa ſino ſuffrir tribulaciones, porque toda la uida mortal eſta ſeñalada de cruzes, y quanto mas altamente alguno aprouechare enel ſpiritu, tanto mas graues cruzes hallara muchas uezes, porque la pena de ſu deſtierro creſce mas por el amor. Mas eſte tal aſſi affligido de tantas maneras, no eſta ſin el remedio de la conſolacion, porque ſiente el gran fructo que le creſce por lleuar la cruz. Porque quanto mas ſe ſubjecta ala cruz de ſu uoluntad, tanto mas la carga de la tribulacion ſe conuierte en confiança de la diuina conſolacion. Y quanto mas ſe quebranta la carne por la tribulacion, tanto mas ſe esfuerça el ſpiritu por la interior conſolacion. Y algunas uezes tanto es confortado del affecto de la tribulacion y aduerſidad por el amor de la conformidad de la cruz de Chriſto, que no quiere eſtar ſin dolor y tribulacion, porque ſe tiene por mas accepto a Dios quanto mas y mas graues coſas pudiere ſuffrir por el. Eſto no es uirtud humana, ſino gracia de Ieſu Chriſto que tanto puede y haze en la carne flaca, que lo que naturalmente ſiempre aborreſce y huye, lo acometa con ferуor

uor de spiritu. No es segun la humanidad lleuar la cruz, amar la cruz, y castigar el cuerpo, y ponerlo en seruidumbre, huyr las honrras, suffrir de grado las injurias, despreciarse assi mismo, y dessear ser despreciado, y suffrir toda cosa aduersa con daño, y no dessear cosa de prosperidad en este mundo. Y si miras a ti, no podras por ti cosa alguna destas, mas si confias en Dios, el te dara fortaleza del cielo, y hara que te obedezca el mundo y la carne, y no temeras al diablo si fueres armado de fe y señalado de la cruz de Iesu Christo. Aparejate pues como bueno y fiel sieruo de Christo a lleuar con esfuerço la cruz de tu señor crucificado por tu amor. Aparejate a suffrir muchas aduersidades y diuersos daños en esta miserable uida, y assi sera contigo Iesu donde quiera que fueres, y de uerdad que halles a Iesu donde quiera que te ascondieres. Assi te conuiene, y no ay otro remedio para escapar el dolor, y la tribulacion de los malos, sino suffrir. Beue con dessco el caliz del señor, si quieres ser su amigo, y auer parte con el. Encomienda a Dios las consolaciones, y haga su diuina majestad lo que mas le pluguiere. Y tu dispon tu uoluntad a suffrir las tribulaciones, y estimarlas por grandes consolaciones, porque no son dignas las passiones deste tiempo para merescer

la gloria uenidera que se reuelara y descubrira en nosotros, aunque tu solo pudiesses suffrirlas todas. Quando llegares a esto que la tribulacion te sea dulce por amor de Iesu Christo, piensa que te ua bien por que hallaste parayso en la tierra. Quando el padescer te paresce graue, y procuras de huyrlo, cree que te ua mal, y donde quiera que fueres te seguira el rastro de la tribulacion. Si te dispones a hazer lo que deues, conuiene a saber, a suffrir y morir, ala hora te hallaras mejor, y ternas paz. Y aunque fuesses arrebatado y lleuado hasta el tercero cielo con sant Pablo, no estaras ya por esso seguro de no suffrir alguna contradicion. Que nuestro señor dixo hablando del mismo sant Pablo, Yo le mostrare quantas cosas le conuerna padescer por mi nombre. Pues luego el padescer te queda si quieres amar a Iesu, y seruirle para siempre. Pluguiesse a Dios que fuesses digno de padescer algo por el nombre de Iesu Christo, quan grande gloria te quedaria, quanta alegria darias alos santos de Dios, quanta edificacion seria para el proximo. Ciertamente todos loan la paciencia, aun que pocos quieren padescer. Con razon deurias suffrir algo de grado por Christo, pues ay muchos que suffren mas graues cosas por el mundo. Sabe de cierto que te conuiene morir uiuiendo: y quanto muere cada uno a si mismo, tanto mas

to mas comiença a uiuir a Dios. Ninguno es sufficiente a comprehender cosas celestiales, sino se abaxa a suffrir aduersidades por Iesu Christo. No ay cosa a Dios mas accepta, y no ay cosa para ti en este mundo mas saludable, que padescer muy de buena uoluntad por Iesu Christo. Y si te diessen a escoger, mas deurias dessear padescer cosas aduersas por Iesu Christo, que ser recreado de consolaciones, porque en esto paresscerias mas a Iesu Christo, y serias mas conforme a sus sanctos. Que cierto no esta nuestro meresscimiento ni la perfection de nuestro estado en muchas consolaciones y suauidades, mas en suffrir grandes pesadumbres y tribulaciones. Porque si alguna cosa fuera mejor y mas util para la salud de los hombres que suffrir aduersidades, por cierto Christo lo ouiera enseñado por palabra y exemplo, mas el manifiestamente amonesta a sus discipulos y a todos los que dessean seguirle que lleuen la cruz, y dize, Si alguno quisiere uenir empos de mi, niegue a si mismo, y tome su cruz y siguame. Assi que leydas y bien escrudriñadas todas las cosas sea esta la postrera conclusion, que por muchas tribulaciones conuiene entrar en el reyno de Dios.

LIBRO TERCERO,

DE LA HABLA interior de Christo al anima fiel.

Capitulo primero.

OYRE lo que habla el señor Dios en mi bienauenturada el anima que oye al señor que habla en ella, y de su boca recibe palabra de cõsolacion. Bienauenturadas las orejas que reciben en si las subtiles inspiraciones diuinas, y no curan de las murmuraciones mundanas, bienauenturadas las orejas que no escuchan la uoz que oyen de fuera, mas la uerdad que habla y enseña de dentro. Bienauenturados los ojos que estan cerrados a las cosas exteriores, y muy intentos alas interiores, bienauenturados los que penetran las cosas interiores, y estudian con exercicios cõtinuos de aparejarse cada dia mas a recebir los secretos celestiales, bienauenturados los que se occupan en solo Dios, y se sacuden de todo impedimento del mundo. O anima mia mira muy bien esto, y cierra las puertas de tu sensualidad, porque puedas oyr lo que el señor Dios hablare en ti. Tu amador dize, yo soy tu salud, y tu paz, y tu uida, conseruate

acerca

acerca de mi, y hallaras paz dexa las cosas transitorias, y busca las eternas. Que es todo lo temporal sino engañoso? Que tẽ ayudaran todas las criaturas, si fueres desamparado del criador? Por esso dexadas todas las cosas, deues te dar a tu criador, apazible y fiel, porque puedas alcançar la uerdadera bienauenturança.

Como la uerdad habla de dentro sin ruydo de palabras.

Cap. II.

HAbla señor que tu sieruo oye. Yo soy tu sieruo, dame entendimiento para que sepa tus uerdades. Inclina mi coraçon alas palabras de tu boca. Corra tu habla assi como rocio. Dezian enel tiempo passado los hijos de Israel a Moysen, hablanos tu y oyrte hemos, no nos hable el señor porque quiça moriremos. Yo señor no te ruego assi, mas con el propheta Samuel con humilde desseo te supplico, Habla señor que tu sieruo oye. No me hable Moysen ni ninguno de los prophetas, mas habla tu señor lumbre de todos los prophetas, que tu solo sin ellos me puedes enseñar perfectamente, ellos sin ti ninguna cosa aprouechan. Pueden pronunciar palabras, mas no dan espiritu. Muy hermosamente dizen, mas callando tu no entienden el coraçon. Enseñan letras, mas

tu les abres el sentido. Dizen mysterios, mas tu declaras el entendimiento de los secretos. Pronuncian ellos mandamientos, mas tu ayudas a cumplirlos. Muestran el camino, mas tu das esfuerço para andarlo. De fuera obran solamente, mas tu instruyes y alumbras los coraçones. De fuera riegan, mas tu das la fertilidad. Ellos llaman con palabras, mas tu das el entendimiento al oydo. Pues no me hable Moysen, mas tu Dios mio eterna sabiduria, porque no muera y quede sin fructo. Señor si fuere amonestado, y solamente oyere de fuera, y no fuere encendido de dentro, plega a ti que no me sea a condenacion la palabra oyda y no obrada, conoscida y no amada, creyda y no guardada. Habla pues tu señor que tu sieruo oye, pues que ciertamente tienes palabra de uida eterna. Hablame de qualquier manera para consolacion de mi anima, y para emienda de mi uida, y para perpetua gloria, y honrra tuya.

Que las palabras de Dios se deuen oyr con humildad, y que muchos no las estiman como deuen.

Cap. III.

OYe hijo mio mis palabras, palabras suauissimas que exceden toda la scien cia de los philosophos y letrados. Mis palabras

labras ſon ſpiritu y uida, y no ſe pueden penſar por humano ſeſo. No ſe deuen traer al ſabor del paladar, mas deuenſe oyr con ſilencio, recebirſe humildad, y con gran deſſeo y dezir. Bienauenturado es ſeñor el que tu enſeñares y moſtrares de tu ley, porque lo guardes de los dias malos, y no ſea deſamparado en la tierra. Dize el ſeñor, yo enſeñe a los prophetas deſde el comiençó, y no ceſſo de hablar a todos haſta ahora. Mas muchos ſon duros y ſordos a mi uoz. Muchos de mejor grado oyen al mundo que a mi, y antes ſiguen el apetito de ſu carne que mi uoluntad. El mundo promete coſas temporales, y pequeñas, y ſiruen con gran deſſeo yo prometo coſas grandes y eternas, y torpeſcenſe los coraçones de los mortales. Quien me ſirue a mi en todo con tanto cuydado como al mundo, y a ſus ſeñores? Aue uerguença Sidon, dize el mar, y ſi quieres ſaber la cauſa, oye, Porque por un pequeño beneficio uan los hombres muy largo camino, y por la uida eterna con difficultad alçan el pie del ſuelo. Buſcan los hombres uiles ganancias, y por una blanca pleytean a las uezes torpemente, y por qualquier miſeria no temen fatigarſe de noche y de dia. Mas ay dolor que emperezan de fatigarſe un poquito por el bien que no ſe muda, por el gualardon que no tiene eſtima, y por la

ſoberana

ſoberana gloria ſin fin. Aue pues uerguença ſieruo perezoſo y lleno de quexas, que aquellos ſe hallan mas aparejados para la perdicion, que tu para la uida eterna, y alegranſe mas para la uanidad, que tu para la uerdad, y algunas uezes les miente ſu eſperança, mas mi promeſa a ninguno engaña: ni dexa uazio al que confia en mi. Yo dare lo que tengo prometido, y cumplire lo que he dicho ſi fuere alguno fiel, y perſeuerare en mi amor haſta el fin. Yo ſoy gualardonador de todos los buenos, y fuerte examinador de todos los de uotos. Eſcriue tu mis palabras en tu coraçon y trata las con mucha diligencia, que en el tiempo de la tentacion las auras bien meneſter. Lo que no entiendes quando lo lees, conoſcer lo has en el dia de la uiſitacion. En dos maneras ſuelo uiſitar mis eſcogidos que ſon tentacion y conſolacion. Y dos leciones les leo cada dia, una reprehendiendo ſus uicios, otra amoneſtando los al creſcimiento de las uirtudes. El que entiende mis palabras, y las deſprecia, tiene quien lo juzgue en el poſtrero dia.

Dela oracion para pedir la gracia dela deuocion. Cap. IIII.

SEñor Dios mio tu eres todos mis bienes. Quien soy yo para que te ose hablar? Yo soy un pobrissimo sieruo tuyo, un gusanillo desechado, muy mas pobre, y mas digno de ser despreciado que se, ni oso dezir. Mas acuerdate señor que soy nada, nada tengo, y nada ualgo. Tu solo eres bueno, justo, y sancto. Tu solo puedes todo, tu lo das todo, solo al peccador dexas uazio. Acuerdate señor de tu misericordias, y hinche mi coraçon de tu gracia, pues no quieres que esten tus obras uazias. Como me podre suffrir en esta misera uida, sino me esfuerça tu gracia? No me bueluas el rostro. No dilates tu uisitacion. No desuies tu consolacion, por que no sea mi anima como la tierra sin agua. Señor enseña me a hazer tu uoluntad. Enseña me conuersar ante ti digna y humilmente, que tu eres mi sabiduria, que en uerdad me conosces y conosciste antes que el mundo se hiziesse, y yo en el mundo nasciesse.

Que

Que deuemos conuerſar delante de Dios con uerdad y humildad.
Capitulo V.

HIjo anda delante de mi en uerdad, y buſcame ſiempre con ſenzillo coraçon. El que anda delante de mi en uerdad. ſera defendido de malos encuentros, y la uerdad lo librara de los engañadores, y de las murmuraciones de los malos. Si la uerdad te librare, ſeras uerdaderamente libre, y no curares de las palabras uanas de los hombres. Señor uerdad es aſſi como dizes, y aſſi te ſuplico que lo hagas comigo. Tu uerdad me enſeñe, y ella me guarde, y me trayga haſta el fin ſaludable. La uerdad me libre de toda mala afecion, y deſordenado amor, y aſſi andare contigo en gran libertad de coraçon. Yo te enſeñare dize Dios las coſas rectas y agradables a mi. Pienſa tus peccados con gran deſcontento y triſteza, y nunca te eſtime ſer algo por tus buenas obras, que en uerdad peccador eres obligado a muchas paſſiones. De ti ſiempre uas ala nada, y luego caes y eres uencido, preſto te turbas y deshazes, no tienes coſa de que te puedes alabar, y tienes muchas de que te puedes tener por uil, porque mas flaco eres de lo que puedes penſar. Por eſſo no te parezca grande coſa alguna de

quan-

quantas hazes, ni la tengas por precioſa, ni marauilloſa, ni la eſtimes por digna de reputacion, ni por alta. No ay coſa uerdaderamente de loar y deſſear ſino lo que es eterno. Agradete ſobre toda coſa la eterna uerdad, deſagradete ſobre todo tu gran uileza. No temas, ni huyas coſa alguna tanto como tus peccados, los quales te deuen mas deſplazer, que todos los males del mundo. Algunos no andan delante de mi llanamente, mas con una curioſa uanagloria quieren ſaber mis ſecretos, y entender coſas altiſſimas no curando de ſi miſmo ni de ſu ſalud. Eſtos tales muchas uezes caen en grandes tentaciones y peccados por ſu ſoberuia y curioſidad contra mi uoluntad. Teme mis juyzios, y eſpanta te dela yra del omnipotente, y no quieras diſputar las obras del muy alto, mas eſcudriña tus peccados, y maldades en quantas coſas peccaſte, quantos bienes dexaſte por negligencia. Algunos tienē la deuocion ſolamente en ſus libros, otros en imagines, otros en ſeñales y figuras exteriores, otros me traen en la boca, y poco en el coraçon. Ay otros que alumbrado el entendimiento, y purgado el affecto ſoſpiran ſiempre alas coſas eternas, y oyen con pena la terrenas, y con dolor ſiruen ya las neceſſidades naturales. Eſtos ciertamente ſientan lo que habla en ellos el ſpiritu de uerdad, que los enſeña a deſpre-

ſpreciar lo terreno, y amar lo celeſtial, y aborreſcer el mundo y deſſear el cielo de dia, y de noche.

Del marauilloſo affecto del diuino amor. *Capitulo* VI.

BEndigo te padre celeſtial, padre de mi ſeñor Ieſu Chriſto que touiſte por biẽ acordarte de mi pobre. O padre de miſericordias, y Dios de toda conſolacion, gracias te hago, que a me indigno de toda conſolacion algunas uezes recreas con tu conſolacion, bendigo te ſiempre y glorifico te con tu unigenito hijo, y con el Spiritu ſancto conſolador para ſiempre jamas. O ſeñor Dios amador ſancto mio, quando tu uinieres en mi coraçon alegrar ſean todas mis entrañas. Tu eres mi gloria, y alegria de mi coraçon, tu eres mi eſperança, y refugio mio en el dia de mi tribulaciõ. Mas porque aun yo ſoy flaco en el amor, y imperfecto en la uirtud tengo neceſſidad de ſer confortado y conſolado de ti. Por eſſo uiſita me ſeñor muy continuo, y inſtruyeme en ſanctas doctrinas. Libra me de mis malas paſſiones, ſana mi coraçon de mis affectiones deſordenadas y uicios, porque ſano y bien purgado ſea abil para amar te, y conſtante para ſuffrir, y firme para perſeuerar. Gran coſa es el amor, gran bien para toda coſa. El ſolo haze ligero todo lo peſado, y lleua con ygualdad

todo

todo lo desigual. Lleua la carga, sin carga. Haze dulce y sabrosa toda cosa amarga. El nobilissimo amor de Iesu nos constriñe, y compelle a hazer grandes cosas, y nos mueue siempre a dessear cosas perfectissimas. El amor quiere estar arriba, y no quiere ser detenido de cosas baxas. El amor quiere ser libre y ageno de toda afection mundana, porque no se impida su interior uista, ni se embaraçe en occupaciones de prouecho temporal o cayga por algun daño, o perdida. No ay cosa mas dulce que el amor ni mas fuerte, ni mas cierta, ni mas ancha, ni mas alegre, ni mas cumplida, ni mejor en el cielo, ni en la tierra. Porque el amor nascio de Dios, y no puede holgar sobre todo lo criado, sino en esse mismo Dios. El que ama, buela, corre, alegrase, es libre, no es detenido, toda cosa da por el todo, y tiene todas las cosas en todas porque huelga en un summo bien sobre todas las cosas, del qual mana y procede todo bien. No mira a los dones, pero bueluese al dador dellos. El amor nunca sabe modo, mas hierue sobre toda manera. El amor no siente carga, ni estima los trabajos, mas dessea que puede. No se quexa que le mandan lo impossible, porque cree que todo lo puede en Dios: en conclusion para todo es bueno. Y muchas cosas cumple y pone por obra, en las quales

quales el que no ama desfalleſce y cae. El amor ſiempre uela, y durmiendo no ſe aduerme. Fatigado no ſe canſa, anguſtiado no ſe anguſtia, eſpantado, no ſe eſpanta, mas como uiua llama y ardiente hacha ſube arriba y paſſa ſeguramente. Si alguno ama conoſce lo que habla eſta uoz. Gran clamor es en las orejas de Dios el encendido, y abraſado affecto del anima que dize, Dios mio, amor mio, tu todo mio, y yo tuyo, enſancha me en amor porque aprenda a guſtar con la boca del coraçon tus ſecretos, y quan ſuaue es el amor, y derretirſe y nadar en el amor. Sea yo preſo del amor ſaliendo de mi por el con gran heruor y admiracion. O ſeñor cante yo cantar de amor, ſigate yo amado mio alto. y desfallezca mi anima en tu loor, alegrandome de tu amor. Ame te yo mas que a mi, y no me ame a mi ſino por ti, y ame a todos en ti, los que de uerdad te aman como manda la ley del amor que ſale reſplandeſciente de ti. El amor es preſto, limpio, piadoſo, alegre, y delectable, ſuffrido, fiel, prudente, eſpera largo tiempo, uaronil, y nunca ſe buſca a ſi miſmo. Porque en buſcandoſe alguno a ſi miſmo, luego cae del amor. El amor es muy mirado, humilde, recto y no liuiano, ni regalado, ni entiende en coſas uanas, medido, caſto, firme, repoſado, y guardado en todos ſus ſentidos. El amor es ſubjecto y obediente

bediente a los perlados, y a si misimo uil y despreciado. A Dios deuoto y agradescido confia siempre en el con uiua esperança, aun en el tiempo de la sequedad quando no gusta de Dios, porque no uiue ninguno en amor sin dolor. El que no esta aparejado a suffrir toda cosa, y estar ala uoluntad del amado, no es digno de ser llamado amador. Conuiene al que ama abraçar de buena uoluntad toda cosa dura, y amarga por el amado, y no apartarse del por cosa contraria que acaezca.

De *la prueua del uerdadero amor*. *Capitulo* VII.

HIjo no eres a un fuerte y prudente amador. Porque señor? Porque por una contradicion pequeña, faltas en lo començado, y buscas la consolacion con mucha ansia. El constante amador esta fuerte en las tentaciones: y no cree a las astucias engañosas del enemigo. Como yo le agrado en las prosperidades, assi no le descontento en las aduersidades. El discreto enamorado no considera tanto el don, quanto el amor del que lo da, mas mira la uoluntad que la merced. Todas las dauidas pone debaxo del amado. El amador noble nō huelga en el don, mas en mi sobre todo don. Por esso si algunas uezes no gustas tambiē de mi, o de mis sanctos como desseas,

ſeas, no por eſſo es ya todo perdido. Aquel buen affecto dulce que recibes algunas uezes, obra es de la preſente gracia, y un ſorbito de licor de la patria celeſtial, ſobre lo qual no deues mucho eſtribar, porque ua y uiene, mas pelear contra los malos mouimientos del anima, y deſechar las perſuaſiones del enemigo ſeñales de inſigne uirtud y de gran mereſcimiento. Pues luego no te conturben las imagiciones diuerſas de qualquier materia que te uengan, mas guarda firme tu propoſito con recta intencion a Dios. No es engaño quando ſubito eres arrebatado alguna uez a lo alto, y luego te tornas a las uanidades acoſtumbradas del coraçon, porque mas las ſuffres contra tu uoluntad que las hazes de grado. Y quanto mas te deſplazen y las contradizes, tanto es mayor el merito, y no perdicion. Sabete que el enemigo antiguo del todo ſe esfuerça por impedir tu buen deſſeo, y uaziarlo de todo deuoto exercicio, como es honrrar a los ſanctos, la piadoſa memoria de mi paſſion, la util contricion de los peccados, la guarda del proprio coraçon, el firme propoſito de aprouechar en la uirtud. Tambien te pone muchos penſamientos malos por enojarte, y eſpantarte, para deſuiarte de la oracion, y de la ſagrada lection. Deſagradale mucho la humilde confeſſion, y ſi pudieſſe el haria que

no comulgasses: no lo creas, ni te cures del, aun que muchas uezes te arme lazos. Y quando te truxere al pensamiento malas cosas y suzias attribuyelo a el, y dile, Vete de aqui spiritu suzio, aue uerguença desauenturado, muy suzio eres tu que me traes tales cosas a las orejas. Apartate de mi maluado engañador, que no ternas parte en mi, Iesu estará comigo como fuerte capitan, y tu seras confuso. Mas quiero morir y suffrir qualquier pena, que consentir a ti, calla, enmudesce, no te oyre mas aun que mas me importunes. El señor es mi lumbre y mi salud, a quien temere? El señor es defensor de mi uida, de quien haure miedo? Aunque se pongan contra mi hueftes, no temera mi coraçon. El señor es mi ayuda, y mi redemptor. Pelea como buen cauallero, y si alguna uez cayeres por flaqueza, cobra mayores fuerças que las primeras confiando de mayor fauor mio. Y guardate mucho del uano contentamiento, y de la soberuia. Por esto muchos son engañados y caen algunas uezes en ceguedad quasi incurable. Sea te auiso para perpetua humildad la cayda de los soberuios que locamente presumen de si.

Que

Que ſe deue abſconder la gracia debaxo de la humildad. Capitulo VIII.

HIjo, mas util y mas ſeguro te es eſcon der la gracia de la deuocion, que no enſalçarte con ella, ni eſtimarte, ni hablar mucho della, mas deſpreciarte, y tenerla como dada a perſona indigna. No es bien arrimarſe demaſiadamente a eſta afection, porque ſe puede mudar preſto en contrario. Pienſa quando eſtas en deuocion quan miſerable, y quan menguado ſueles ſer ſin ella. No eſta la perfection de la uida ſpiritual ſolo en tener gracia de conſolacion mas en ſufrir con paciencia, y humildad quando te fuere quitada, en tal manera que entonces no emperezes en el eſtudio de la oracion, ni dexes caer del todo las buenas obras que ſueles hazer, mas como mejor pudieres y entendieres haz. de buena uoluntad lo que es en ti, ni por la ſequedad, o anguſtia que ſientes no te me noſprecies del todo. Porque ay muchos que en el punto que las coſas no les ſuccеden a ſu pareſcer, luego ſe hazen impacientes, o perezoſos. Porque no eſta ſiempre en la mano del hombre ſu camino, mas a Dios perteneſce el dar, y conſolar quando quiere, y quāto quiere, y a quien quiere, como a el le plaze, y no mas. Algunos indiſcretos ſe deſtruyeron por la gracia

gracia de la deuocion porque presumieron de hazer mas de lo que pudieron, no mirando la medida de su pequeñez, siguiendo mas el desseo de su coraçon que el juyzio de la razon, y porque se atreuieron a mayores cosas que Dios queria. Presto perdieron la gracia, y quedaron menguados y uiles los que pusieron en el cielo su nido, porque humillados y empobrescidos aprendan a no uolar en sus alas, mas a esperar debaxo de mis plumas. Los que son nueuos, y no expertos en el camino del señor, sino son regidos por consejos de discretos, facilmente seran engañados y destruydos. Y si quieren seguir mas su parescer que creer a los exercitados, ser les ha la salida peligrosa: sino quisieren retraerse de proprio parescer. Los que se tienen por sabios tarde suffren con humildad ser regidos de otros. Mejor es saber poco con humildad, y poco entender que grandes thesoros de sciencia con uano contentamiẽto. Mejor te es a ti tener poco que mucho de donde te puedas ensoberuescer. No haze bien el que se da todo a la alegria, oluidando su passada pobreza, y el casto temor mio, el qual siempre teme perder la gloria recebida. No lo haze como uaron uirtuoso el que anda desesperado en el tiempo de qualquier aduersidad, o tribulacion, y menos confiado piensa y siente de mi de lo que conuiene. El que demasiadamen-

te aſſegura en el tiempo de la paz, muy caydo y medroſo ſe hallara en el tiempo de combate. Si ſupieſſes ſer ſiempre humilde, y pequeño en tus ojos, y reglar y moderar bien tu ſpiritu, no caerias tan preſto en los peligros, y offenſas. Buen conſejo es que pienſes quando eſtas en deuocion de ſpiritu lo que puede uenir, apartandoſe aquella luz. Y quando ſe te apartare pienſa que otra uez puede boluer, lo qual yo te quite de induſtria a tiempo para tu ſeguridad y gloria mia. Mas aprouecha muchas uezes la tal prueua, que ſi contino tuuieſſes a tu uoluntad coſas proſperas. Porque los mereſcimientos del hombre no ſe han de eſtimar por tener muchas uiſiones, o conſolaciones, o porque el hombre ſea extendido en la eſcriptura, o porque eſte ſubido en dignidad, mas ſi fuere fundado en uerdadera humildad, y lleno de caridad, y ſi pura y enteramẽte buſcare ſiempre la honrra de Dios, y ſe reputare por nada, y uerdaderamẽte ſe deſpreciare, y holgare de ſer abatido mas que hõrrado.

De la uil eſtimacion que deue el hombre hazer de ſi ante los ojos de Dios.

Capitulo IX.

HAblo yo a mi ſeñor como ſea poluo y ceniza, y ſi mas deſto me reputare, tu eſtas contra mi, y mis maldades hazen

uerdadero

uerdadero testimonio contra mi, y no pue do contradezir. Mas si me enuilesciere, y me boluiere a nada, y cessare de toda pro pria reputacion, y me tornare poluo como soy, ser me ha tu gracia benigna, y tu luz sera muy cercana a mi coraçon, y toda estimacion se sumira en el ualle de mi poquedad. Alli me mostraras que soy, y que fuy, y de donde uine, que fuy de nada y no lo conosci. Si soy dexado a mis fuerças todo es enfermedad y nada. Mas si tu señor me mirares: luego soy fortificado, y lleno de nueuo gozo y es cosa marauillosa que assi adesora soy leuantado, y abraçado de ti con tanta benignidad, que yo segun mi propria pesadumbre siempre uoy a lo baxo. Esto señor haze tu amor, que sin yo meresserlo me preuiene y me socorre en tanta multitud de necessidades, y me guarda de peligros, y me libra de innumerables males. Yo me perdi amandome mal, y buscandote a ti y amandote he hallado a mi, y a ti, y deste amor tuyo me conozco mas profundamente ser nada. Porque tu señor dulcissimo hazes comigo mas de lo que merezco, y mas de lo que oso rogar, o esperar. Bendito seas Dios mio, que aunque soy indigno de todo bien tu nobilissima e infinita bondad nunca cessa de hazer bien, aun a los desagradescidos y muy desuiados de ti. Conuierte nos a ti para que seamos agradescidos, humildes,

y deuotos, que tu eres nueſtra ſalud, uirtud, y fortaleza.

Que todas las coſas ſe deuen referir a Dios como a ultimo fin.
Capitulo X.

HIjo, yo deuo ſer tu ſupremo, y ultimo fin. Si deſſeas de uerdad ſer bienauenturado, con eſte propoſito ſe purifi cara tu deſſeo, que ſe abate muchas uezes a ſi miſmo, y a las criaturas que ſi en algo te quieres luego faltas en ti, y te ſecas. Pues attribuye toda coſa principalmente a mi que yo ſoy el que do todas las coſas, pues aſſi conſidera cada coſa como uenida del ſoberano bien, y por eſſo todas las coſas ſe deuen reduzir a mi com o a ſu proprio principio. De mi ſacan agua como de fuẽte uiua el pequeño, y el grande, el pobre, y el rico, y los que me ſiruen de buena uoluntad recebiran gracia por gracia, y los que ſe quiſieren gloriar fuera de mi, o deleytarſe en algun bien particular, no ſeran confirmados en el uerdadero gozo, ni ſe enſancharan en ſu coraçon, mas ſeran anguſtiados e impedidos de muchas maneras: por eſſo no apropries a ti alguna coſa de biẽ, ni attribuyas a algun hombre la uirtud, mas refierelo todo a mi que ſin mi no tiene el hombre coſa alguna. Yo lo di todo, y quiero que ſe me buelua todo, y con

gran

gran premio requiero que me hagan gracias por ello. Esta es la uerdad: con que se destruye la uanagloria. Y si la gracia celestial entrare, y la uerdadera caridad, no aura embidia, ni quebranto de coraçon, ni te occupara el proprio amor. Ciertamente la diuina caridad uence toda cosa, y ensancha todas las fuerças del anima. Si tienes seso, en mi solo te gozaras, en mi solo ternas esperança: porque ninguno es bueno sino solo Dios, el qual es de loar sobre todas las cosas, y deue ser bendito en todas.

Que despreciado el mundo es muy dulce cosa seruir a Dios. Capitulo XI.

OTra uez ahora hablo yo señor y no callare mas dire en las orejas de mi Dios, mi señor, y mi rey que esta en el cielo. O señor quan grande es la multitud de tu dulçura, que abscondiste para los que te temẽ. Pues que sera a los que te aman? que sera a los que te siruen de todo coraçon? uerdaderamente ineffable es la dulçura de tu contemplacion, la qual da a los que te aman. En esto has mostrado singularmente la dulçura de tu caridad, que como no fuesse me heziste, y como anduuiesse errado lexos de ti: me tornaste a ti para que te siruiesse, y mandasteme que te amasse. O fuente de amor perpetuo, que dire de ti, como puedo oluidar me de ti, que tu-

uiste por bien acordarte de mi? Aun despues que yo me perdi y peresci heziste comigo tu sieruo misericordia allende de toda esperança, y sobre todo meresçimiento me diste tu gracia, y tu amistad. Que te dare yo por esta gracia? que no se da a todos, que dexadas todas las cosas renuncien al mundo y tomen uida recogida. O señor y que marauilla es que yo te sirua, a quien toda criatura deue seruir: no me deuria paresçer mucho seruirte yo. Mas antes me deue paresçer muy marauilloso, que tengas tu por bien de recebir por sieruo un tan pobre e indigno y ayuntarlo con tus amados sieruos. Señor todas las cosas que tengo, y con que te siruo, tuyas son. Mas en uerdad tu señor me sirues mas a mi que yo a ti. Claro esta que el cielo y la tierra que criaste para el seruicio del hõbre: estan aparejados, y hazen cada dia quanto les mandaste. Y esto poco es, que aun los angeles criaste, y ordenaste en seruicio del hombre. Mas todas estas cosas excede, que tu señor tuuiste por bien de seruirle, y le prometiste de darte a ti mismo. Que te dare yo señor por tantos millares de bienes? O si pudiesse yo seruirte todos los dias de mi uida. O si pudiesse solamente si quiera un solo dia hazerte algun digno seruicio. Verdaderamente tu solo eres digno de todo seruicio, y de toda honrra, y alabança eterna. Verdaderamente

mente tu eres mi señor, e yo pobre sieruo tuyo que soy obligado a seruirte con todas mis fuerças, y nunca deuo cançar de loarte, assi lo quiero, y assi lo desseo, y lo que me falta ruegote señor que lo cumpla. Grande honrra, y gloria es seruirte, y desspreciar todas las cosas por ti. Por cierto gran gracia ternan los que de uoluntad se subjectaren a tu sancto seruicio, y hallaran suauissima consolacion del spiritu sancto: y alcançaran gran libertad de coraçon los que toman estrecho camino por tu nombre, y por el desechan todo cuydado mundano. O agradable, y muy alegre seruidumbre de Dios, con la qual se torna el hombre uerdaderamente libre, y sancto. O sagrado estado el seruicio del religioso que haze al hombre ygual a los angeles, apazible a Dios: espantable a los demonios, y a todos los fieles catholicos muy fructuoso, y loable. O seruicio digno de ser abraçado, y siempre desseado, con el qual se meresce el summo bien, y se adquiere el gozo que dura para siépre sin fin.

Que los desseos del coraçon se deuen examinar y moderar. Capitulo XII.

HIjo, aun te conuiene aprender muchas cosas que aun no has bien deprendido. Señor que son estas cosas? Que pongas tu desseo del todo segun mi

uoluntad y no te enamores de ti miſmo, mas ſey affectuoſo amador de mi uoluntad, y ſeguidor della. Los deſſeos te mueuen muchas uezes, y te fuerçan mucho, mas cõſidera ſi te mueues mas por mi honrra, o por tu prouecho. Si yo ſoy la cauſa: bien te contentaras de qualquier manera que yo lo ordenare, mas ſi algo tienes abſcondido del proprio que tu buſcas, mira que eſſo es lo que impide y agrauia. Guardate pues, no confies mucho en el deſſeo que tuuiſte: ſin conſultarlo comigo, porque puede ſer que te arrepientas y te deſcontente lo que primero te agradaua, y como mejor le encubrias. Por cierto no ſe deue ſeguir luego qualquier deſſeo, que paresce bueno, ni menos huyr de golpe toda affection que a prima faz paresce contraria. Conuiene algunas uezes uſar de freno aun en los buenos exercicios, y deſſeos, porque no caygas por demaſia en deſtraymento del alma, y porque no cauſes eſcandalo en otros con tu indiſcrecion, o por la contradicion de los otros te turbes, y caygas luego. Tanto bien a uezes conuiene uſar de fuerça y contradezir animoſamente al appetito ſenſitiuo, y no curar de lo que la carne quiere, o no quiere, mas trabajar que eſte ſubjecta al ſpiritu aun que le peſe. Y tanto deue ſer caſtigada, y enfrenada, haſta que eſte aparejada a todo, y ſepa contentarſe con lo poco, y holgarſe

con lo

con lo ſenzillo, y no murmurar contra coſa alguna deſabrida.

Declara que coſa ſea paciencia, y la lucha contra los appetitos ſenſuales.
Cap. XIII.

SEñor Dios mio, ſegun oygo, pareſceme que la paciencia me es muy neceſſaria, porque muchas aduerſidades acaeſcen en eſta uida. Porque en qualquiera manera que ordenare mi paz, no puede eſtar mi uida ſin guerra y dolor. Aſſi es hijo, y no quiero yo que buſques tal paz, que carezca de tentaciones, y no ſientan contrariedades, mas quando fueres exercitado, y prouado en diuerſas tribulaciones, pienſa que has hallado el camino de la paz. Si dizes que no puedes lleuar tanto trabajo, como podras deſpues ſuffrir el fuego del purgatorio? De dos trabajos ſiempre ſe deue eſcoger el menor. Por eſſo porque puedas eſcapar de los tormentos eternos, eſtudia de ſuffrir por mi los males preſentes. Pienſas tu que poco o nada ſuffren los hombres del mundo? aun en los muy delicados no cabe eſto. Mas podras dezir que tienen muchos deleytes y ſiguen ſus appetitos, y con eſſo ſienten poco ſus tribulaciones. Pueſto que ſea aſſi que tengan quanto quieren, dime quanto les dura? Mira que los muy abun-

dantes en este siglo, como humo desfallescerán, y no aura memoria de los gozos passados, y aun en tanto que uiuë no huelgan en ellos sin temor, congoxa, y amargura. Que de la misma cosa que reciben el deleyte, de alli, las mas uezes, reciben la pena del dolor. Iustamente se haze con ellos, porque assi como desordenadamente buscan y siguen los deleytes, assi los cũplen con amarga confusion. O quan breues, quan falsos, quan desordenados y torpes son todos. Mas de beodos y ciegos no lo entienden los tales, sino como animales mudos, por un poco de deleyte corruptible se dexan caer en la muerte del anima. Por esso hijo tu no uayas tras tus desordenados desseos, mas apartate de tu uoluntad, deleytate enel señor, y darte ha lo que pidieres en tu coraçon. Y si de uerdad quieres auer plazer y ser consolado en mi abundantissimamente, tu bendicion sera en el desprecio de toda cosa, y en cortar de ti todo el deleyte de aca baxo, y assi serte ha dada copiosa consolacion. Y quanto mas te desuiares del consuelo de las criaturas, tanto hallaras en mi mas suaues y mas poderosas consolaciones. Mas mira que no las alcançaras sin alguna tristeza y trabajo. La costumbre te contradira, mas uencer la has con otra mejor. La carne murmurara, mas refrenarse ha con el feruor de spiritu. La

serpiente

serpiente antigua te instigara y aheleara, mas con la oracion huyra, y con el trabajo prouechoso le cerraras la puerta.

De la obediencia del subdito humilde a exemplo de Christo. Capitulo XIIII.

HIjo, el que procura de quitarse de la obediencia, el mismo se quita la gracia, el que quiere tener cosas proprias, pierde las comunes. El que no se subjecta de grado al superior, señal es que su carne no le obedesce a el perfectamente, mas que muchas uezes echa coces y gruñe. Aprende pues a subjectarte presto a tu prelado si desseas tener tu carne subjecta. Muy presto se uence el enemigo defuera, quando el hombre interior esta entero. No ay enemigo mas enojoso ni peor que tu mismo a ti, sino estas bien concorde con el spiritu. Muy necessario es que tu tengas el uerdadero desprecio de ti mismo si quieres uencer la carne y la sangre. Mas porque aun te amas desordenadamente, temes subjectarte del todo a la uoluntad de otros. Dime que gran cosa es que tu poluo y nada te subjectes al hombre por mi amor, quando yo omnipotente y altissimo que crie todas las cosas de nada, me subjecte al hombre por ti? Hizeme el mas humilde y mas baxo de todos, porque uencisses tu soberuia con humildad.

O poluo aprende a obedeſcer. Aprende tierra y lodo a humillarte y encoruarte a los pies de todos. Aprende a quebrantar tus quereres, y ponerte a toda ſubjection. Enciendete contra ti miſmo, y no ſuffras que uiua en ti la hinchada ſoberuia. Ponte tan ſubjecto y pequeño, que todos te huellen como al lodo de las plaças. O hombre uazio de que tienes quexa? o peccador torpe que puedes contradezir a quien te maltrata, que tantas uezes a Dios offendiſte, y tantas mereſciſte el infierno? Mas perdonote porque tu anima fue precioſa en mi acatamiento, porque conoſcieſſes mi amor, y fueſſes ſiempre agradeſcido a mis beneficios, y te dieſſes contino ala uerdadera humildad, y ſubjection, y ſuffrieſſes con paciencia tu proprio menoſprecio.

Como deuemos conſiderar los ſecretos juizios de Dios, porque no nos eleuemos en la proſperidad. Capitulo XV.

SEñor tu manifieſtas tus juyzios ſobre mi, y hieres mis hueſſos con temor y temblor. Eſpantaſſe mucho mi alma, eſtoy attonito, y cõſidero que los cielos no ſon limpios en tu preſencia. Si en los angeles hallaſte maldad y no los perdonaſte, que ſera de mi? Cayeron las eſtrellas del cielo, e yo poluo que preſumo? Aquellos

cuyas

cuyas obras: pareſcian muy loables cayeron alo baxo, y los que comian pan de angeles ui deleytarſe con el manjar de los puercos. O ſeñor que no ay ſanctidad ſi tu apartas tu mano. No baſta diſcrecion ſi tu dexas de gouernar. No ay fortaleza que ayude ſi tu dexas de conſeruar. No ay caſtidad ſegura ſi tu no la defiendes, Ninguna propria guarda oprouecha ſi tu no uelas ſobre nos. Porque en dexando nos, luego nos ſumimos y perecemos. Mas uiſitados por ti, uiuimos y ſomos, y leuantados. Mudables ſomos, mas por ti ſomos firmes. Enfriamonos, mas por ti ſomos encendidos. O quan baxamente deuo ſentir de mi, en quan poco me deuo tener, aunque parezca que tengo algun bien, O ſeñor y quan profundamente me deuo ſometer de baxo de tus profundos juyzios, donde no me hallo ſer otra coſa ſino nada, y menos que nada, O carga immenſa. O pielago que no ſe puede nadar, donde no hallo coſa en mi ſino ſer nada en todo. Pues donde eſta el eſcondrijo de la gloria? Donde eſta la con fiança dela gloria eſperada? Abſorbida eſta toda uanagloria en la profundidad de tus juyzios. Que es toda carne en tu preſencia? o quiça gloriar ſe ha el barro contra el que lo formo? Como ſe puede engreyr cõ uanos loores el coraçon que eſta uerdaderamente ſubjecto a Dios? No enlo que-

lo queſcera todo el mundo al que tiene la uerdad ſubjecto, ni ſe mouera por mucho que lo loen el que tiene pueſta toda ſu eſperança en Dios, porque todos los que hablan ſon nada, y con el ſonido delas palabras falleſceran, mas la uerdad del ſeñor permaneſce para ſiempre.

Como deues dezir en toda coſa que deſſeares. Capitulo XVI.

HIjo, di aſſi en qualquier coſa que quiſieres. Señor ſi te agradare hagaſe eſto aſſi. Señor ſi es honrra tuya, hagaſe eſto en tu nombre. Señor ſi uieres que me conuiene, otorgame eſto para que uſe dello a honrra tuya, y ſi conoſces que no es prouechoſo a mi anima, deſuia de mi eſte deſſeo. Que no todo deſſeo procede del ſpiritu ſancto, aun que parezca juſto y bueno al hombre. Difficultoſo es juzgar ſi te incita buen ſpiritu o malo, o ſi te mueue tu propria uoluntad, muchos ſon engañados al fin, que pareſcia en el principio ſer mouidos y induzidos por buen ſpiritu. Y por eſſo con uerdadero temor y humildad de coraçon deues deſſear y pedir qualquier coſa que al penſamiento te occurre para deſſear y eſpecialmente con entera renunciacion cometerlo todo a mi y dezir, O ſeñor tu ſabes lo mejor: haz eſto o aquello como mas te agradare, da me lo

que

que quisieres, y quanto quisieres, y quando quisieres. Haz comigo como sabes para que sea mayor honrra tuya, ponme donde quisieres, yo estoy en tu mano, buelueme y rebuelueme ala redonda, uez aqui tu siruo aparejado para todo. No desseo señor uiuir para mi, mas plega a tu misericordia que uiua dignamente para ti.

Oracion para que podamos cumplir la uoluntad de Dios. Capitulo XVIII.

OTorgame benignissimo Iesu, tu gracia que este comigo, y perseuere comigo hasta el fin. Dame gracia que desseey quiera siempre lo que es mas agradable a tu majestad. Tu uoluntad sea la mia, y mi uoluntad sigua siempre la tuya, y se concorde muy bien con ella. Sea me señor un querer y no querer, contigo, y que no pueda querer ni no querer saluo lo que tu quieres o no quieres. Dame señor que muera a todo lo que es enel mundo. Y da me señor que ame por ti ser despreciado y oluidado en este mundo. Dame que todo lo desseado huelgue en ti, y se pacifique mi coraçon en ti. Tu eres la uerdadera paz del coraçon, tu solo eres holgança. Fuera de ti toda cosa es dura y sin sossiego. En esta paz que es en ti uno summo y eter no bien dormire y holgare.

Que

Que en solo Dios se deue buscar el uerdadero consuelo. Cap. XVIII.

QValquier cosa que puedo dessear o pensar para mi plazer, no la espero aqui, mas en la otra uida. Que aun que yo sola tuuiesse todos los plazeres del mundo y pudiesse usar de todos los deleytes, cierto es que no podrian durar mucho. Assi que anima mia tu no podras ser consolada cumplidamente sino en Dios, que es consolador delos pobres y recibe los humildes. Espera un poco anima mia, espera promessa diuina, y ternas abundancia de todo bien en el cielo: si cobdicias muy desordenamente las cosas presentes perderas las eternas. Las temporales sean para usar, y las celestiales para dessear. No puedes ser harta de cosa temporal porque no eres criada para ello. Aunque tengas todos los bienes criados no puedes ser biẽ auenturada, mas en Dios que crio todas cosas consiste tu bienauenturança y tu felicidad. No como la que se muestra y es loada delos locos amadores del mundo, mas como lo esperan los buenos fieles de Christo, y algunas uezes la gustan los spirituales y limpios de coraçon, cuya conuersacion es en los cielos. Vano es y breue todo plazer. El bienauenturado plazer es el que se siente de dẽtro dela uerdad. El hombre deuoto, en todo lugar lleua consigo a

Iesu

Iesu consolador suyo, y dizele, Ayuda me señor en todo lugar y tiempo, y tenga yo señor por consolacion querer de grado caresçer de todo humano consuelo, y si me faltare tu consolacion sea me tu uolundad y tu justa preuua en lugar de muy grande consuelo que no estaras siempre ayrado, ni me amenazaras para siempre.

Que deuemos poner todo nuestro cuydado en solo Dios. *Capitulo* XIX.

HIjo dexame hazer cõtigo lo que quiero, que yo se lo que te conuiene. Tu piensas como hombre, y sientes como el humano affecto te enseña. Señor de uerdad es lo que dizes, mayor es el cuydado que tu tienes de mi, que quanto yo puedo tener de mi. Muy a peligro uiue el que no pone todo su cuydado en ti, señor este mi uoluntad firme y recta en ti: y haz de mi lo quisieres, que no puede ser sino bueno lo que tu hizieres de mi. Si quieres que este en tieniéblas, bendito seas tu, y si quieres que este en luz, tambien seas bendito. Si me quieres consolar, bendito sea tu nombre, y si me quieres attribular tambien seas por todo bendito para siempre. Hijo assi deues estar si quieres andar comigo. Tan prompto deues estar para padescer como para gozar. Y tan de gana deues querer ser pobre mendigo, como

como abundante y rico. Señor muy de gana padeſcere por ti todo lo que quiſieres que uenga ſobre mi. Sin differencia quiero recebir de tu mano lo bueno, y lo malo, lo dulce, y amargo, lo alegre, y lo triſte, y darte gracias por todo lo que me acaeſciere. Guardame ſeñor de todo peccado, y no temere la muerte, ni el infierno. Con que no me apartes para ſiempre, ni me quites del libro dela uida, no me dañara qualquier tribulacion que uenga ſobre mi.

Que deuemos lleuar con igualdad las miſerias temporales a exemplo de Chriſto.

Capitulo XX.

HIjo, yo baxe del cielo para tu ſalud, y tome tu miſeria, no por neceſſidad, mas por la charidad que me traya, porque tu aprendieſſes la paciencia, y ſuffrieſſes ſin indignacion las miſerias temporales. Deſde la hora de mi naſcimiento haſta la muerte en la cruz. no me faltaron dolores que ſuffrir. Yo tuue gran mengua de las coſas temporales, oy muchas uezes grandes quexas de mi, ſuffri manſamente denueſtos, y affrentas, por los beneficios recebi deſagradeſcimientos, y por los milagros, blaſphemias, y por la doctrina reprehenſion. Señor ſi tu fuyſte tan paciente en tu uida, principalmente cumpliendo

la uoluntad del padre, juſto es que yo pobrezillo peccador, ſegun tu uoluntad, ſuffra pro mi ſalud la carga de mi corruptibilidad haſta quando tu quiſieres. Aun que la uida preſente es cargoſa, ya por tu gracia es muy meritoria y mas tolerable, y clara para los flacos por tu exemplo, y de tus ſanctos: y aun mucho mas conſolatoria que fue en el tiempo paſſado enla uieja ley, quando eſtaua cerrada la puerta del cielo, y el camino era muy eſcuro, quando tan poquitos tenian cuydado de buſcar el reyno delos cielos, y aun los que eran juſtos y ſe auian de ſaluar entonces no podian entrar enel reyno celeſtial: haſta que llegaſſe tu paſſion y el pago de tu muerte ſagrada. O quantas gracias deuo dar a tu ſacratiſſima majeſtad, que has tenido por bien demõſtrarme a mi y a todos los fieles la carrera recta y buena para tu eterno reyno. Tu uida dulce Ieſu es nueſtra carrera, y por la ſancta paciencia uamos a ti que eres nueſtra corona. Si tu no fueras delante enſeñando, quien curara de ſeguirte? Ay ay quantos que darian atras, ſino miraſſen tus illuſtriſſimos exemplos. E ſi oydas tantas marauillas de tus ſeñales y doctrinas eſtamos aun tan tibios, que hariamos ſino tuuieſſemos tanta claridad para ſeguirte.

Dela

De la tolerancia de las injurias, y como ſe prueua el uerdadero paciente. Capitulo XXI.

HIjo que es lo que dizes? ceſſa de quexarte y conſidera mi paſſion y delos otros ſanctos, que aun no has reſiſtido haſta derramar ſangre. Poco es loque padeſces, en comparacion de los que tantas coſas padeſcieron, tan fuertemente tentados, y tan grauemente atribulados, y de tan diuerſas maneras prouados y exercitados. Conuiene pues traer a tu memoria las coſas muy graues de otros, para que ligeramente ſuffras tus pequeñuelos trabajos. Y ſi tus males no te pareſcen pequeños, mira no lo cauſe tu impaciencia. Mas ſean grandes o pequeños, eſtudia de lleuar los con paciencia. Quanto mas te diſpones a padeſcer, tanto mas ſabiamente hazes, y mas mereſces, y con mas dulçura lo lleuaras teniendo el animo uſado, ſin pereza no digas no puedo ſuffrir eſto de aquel hombre, ni es razon que yo ſuffra tales coſas, dañome grauemente, leuantame coſas que nunca penſe, de otro ſuffriria de grado todo lo que me pareſciere deuo ſuffrir. Indiſcreto es tal penſamiento. que no conſidera la uirtud dela paciencia, ni mira quien la ha de gualardonar, y ſe occupa en hazer caſo de las perſonas, y de

nas, y de las injurias que le hazen. No es uerdadero paciente el que no quiere ſuffrir ſino lo que le pareſce, y de quiẽ el quiſiere. El uerdadero paciente no mira quien le perſigue, ſi es perlado, o igual ſuyo, o mas baxo, o ſi es buen hombre, o malo, e indigno, mas ſin hazer differencia todo daño de qualquier criatura, y todas quantas uezes ſuccede qualquier mal, todo lo recibe de grado como de mano de Dios, y eſtimalo por grandiſſima ganancia. Porque no ay coſa por pequeña que ſea padeſcida por amor de Dios que paſſe ſin gualardon. Pues aprejate ala batalla ſi quieres tener uictoria, ſin pelear no podras uenir ala corona de la paciencia. Si no quieres padeſcer, rehuſar ſer coronado, mas ſi deſſeas ſer coronado, pelea uaronilmente, y ſuffre con paciencia. Sin trabajo no ſe puede, alcançar la holgança, ſin pelear no ſe puede auer la uictoria. O ſeñor haz me poſſible por tu gracia, lo que me pareſce impoſſible por natura. Tu ſabes quan poco puedo yo padeſcer, luego ſo derribado con pequeña contradicion. Seame ſeñor por tu nombre muy amable qualquier tribulacion, y deſſeelo yo, porque el padeſcer y ſer atormentado por ti, es gran ſalud para mi alma.

De la confessión de nuestra flaqueza, y de las miserias desta uida.
Capitulo XXII.

CONfiesso yo señor contra mi injusticia, y confessarte he mi flaqueza. Pequeña cosa me derrueca y entristesce. Muchas uezes propongo de pelear uaronilmẽte, mas en uiniendo una pequeña tentacion, siento gran angustia. Muy uil cosa es alas uezes de donde me uiene graue tentacion, y quando me pienso algun tãto estar seguro, quando no me cato me hallo algunas uezes de un soplito quasi uencido. Mira pues señor mi baxeza manifiesta a ti por cada parte. Aue misericordia de mi, y librame del lodo, porque no sea atollado, y quede uencido del todo. Esto es lo que de contino me rechaça y pone en confusion delante de ti, que tan flaco, y deleznable soy para resistir a las passiones, y puesto que no me lleuã del todo al consentimiento, enojame por cierto y agrauame mucho su persecucion, y esto muy descontento de uiuir cada dia en esta contienda. Y de aqui conozco mi flaqueza, que las abominables tentaciones e imaginaciones que me persiguen mas facilmente uiene sobre mi que se uan. Pluguiesse ya a ti fortissimo Dios de Israel: zelador de las animas fieles, de mirar el trabajo y dolor

lor de tu ſieruo, y eſtar con el en todo y por todo donde quiera que fuere. Esfuerça me con fortaleza celeſtial, de manera que ni el hombre uiejo, ni la miſerable carne aun no bien ſubjecta al ſpiritu pueda enſeñarme, contra la qual conuiene pelear en tanto que uiuimos. Ay que tal es eſta uida donde nunca faltan tribulaciones y miſerias, todas las coſas eſtan llenas de lazos y de enemigos, en partiendoſe una tribulacion uiene otra, y aun antes que ſe acabe el combate de una ſobreuienen otras muchas no penſadas. Como puede ſer amada uida llena de tãtas amarguras, ſubjecta a tantos caſos y miſerias? como ſe puede llamar uida la que engendra tantas muertes y peſtilencias? Y con todo eſto uemos que es amada, y muchos la quierẽ para gozarſe enella. Muchas uezes es reprehendido el mundo que es engañoſo y uano, mas no ſe dexa de ligero quando los apetitos ſenſuales ſeñorean, mas unas coſas nos inclinan y atraen a amarlo, y otras a aborreſcerlo. A amarle, incita nos el deſſeo de la carne, el deſſeo de los ojos, y la ſoberuia, y fauſto de la uida. Mas las penas y miſerias que ſe ſiguen deſtas coſas cauſan odio y enojo con el miſmo mundo. Mas ay que uence la mala delectacion al anima que eſta dada al mundo, y reputa por deleytes eſtar embuelta en eſpinas. Eſto haze porque aun no ha uiſto ni guſtado

ſtado la ſuauidad interior de Dios, ni el ſabor de la uirtud. Mas quien perfectamente deſprecia al mundo y eſtudia de ſeruir a Dios en ſancta diſciplina y recogimiento, ſabe que eſta prometida la diuinal dulçura a quien en uerdad ſe renunciare, y uee quan grauemente yerra el mundo.

Que deuemos holgar en Dios ſobre todas las coſas. Cap. XXIII.

ANima mia, ſobre todas las coſas huelga ſiempre en Dios que es la eterna holgança de los ſanctos. Otorgame tu dulciſſimo y amantiſſimo Ieſu, holgar en ti ſobre todas las coſas criadas, y ſobre toda ſalud y hermoſura, ſobre toda gloria y honrra, ſobre toda potencia y dignidad, ſobre toda ſciencia y ſubtileza, ſobre todas las riquezas y artes, ſobre toda alegria y gozo, ſobre toda fama y loor, ſobre toda ſuauidad y conſolacion, ſobre toda eſperança y promeſſa, ſobre todo mereſcimiento y deſſeo, ſobre todos los dones que puedes dar y embiar, ſobre todo el gozo y dulçura que el anima puede recebir y ſentir, y en fin ſobre todos los angeles y archangeles, y ſobre la corte del cielo, y ſobre todo lo uiſible e inuiſible, y ſobre lo que tu Dios mio no eres. Que tu ſeñor eres bueno ſobre todo, tu ſolo altiſſimo, tu ſolo potentiſſimo, tu ſolo muy

ſufficiente

ſufficiente y muy lleno, y muy plazentero, tu ſolo hermoſiſſimo y muy amoroſo, tu ſolo nobiliſſimo y muy glorioſo ſobre todas las coſas. En ti eſta todo bien perfectamente ayuntado, eſtuuo, y eſtara. Por eſſo poco es y no ſatisfaze qualquier coſa que me das, o reuelas, o prometes de ti miſmo no te uiendo ni poſſeyendo cumplidamente. Porque no puede mi coraçon holgarſe ni contentarſe uerdaderamente ſino deſcança en ti, traſcendiendo todos los dones y todo lo criado. O eſpoſo mio amantiſſimo Ieſu amador puriſſimo, ſeñor de todas las criaturas, quien me dara plumas de uerdadera libertad para uolar y holgar en ti? O quando me ſera otorgado occuparme en ti cumplidamẽte, y uer quan ſuaue eres ſeñor Dios mio? Quando me recogere del todo en ti, que no ſienta a mi por tu amor, mas a ti ſolo ſienta ſobre toda manera y ſentido, en manera no manifieſta a todos. Agora muchas uezes doy gemidos y ſuffro mi miſeria con dolor, porque me acaeſcen muchos males en eſte miſerable ualle, los quales me turban a menudo, y me entriſteſcen, y añublan, y muchas uezes me impiden y diſtraen, y halagan, y embaraçan, por que no tenga libre entrada a ti, y no goze de tus alegres abraços, los quales gozan ſin impedimento los ſpiritus bienauenturados. Mueuate ſeñor de mas de mi ſoſpi-

ro la gran deſtruycion que ay en la tierra. O Ieſu reſplandor de la eterna gloria, con ſolacion del anima que ua peregrinando, ante ti eſta mi boca ſin uoz, y mi callar te habla. Haſta quando tarda de uenir mi ſeñor? uenga a eſte tu ſieruo pobrezillo, y hagame alegre. Embie ſu mano y libre ami miſerable de tanta anguſtia, uen que ſin ti ningun dia ni hora terne de deſcanço, que tu eres mi alegria, y ſin tu uazia eſta mi meſa, miſerable ſoy y quaſi encarcelado y preſo en grillos haſta que tu ſeñor me recrees y pongas en libertad y me mueſtres tu amigable roſtro. Buſquen otros los que quiſieren en lugar de ti, que ami ninguna otra coſa me agrada ni agradara ſino tu Dios mio, eſperança mia, ſalud eterna. No callare ni ceſſare de rogarte haſta que tu gracia buelua, y tu hables de dentro y me digas cata que yo ſoy, ues me aqui pues me llamaſte, tus lagrimas y el deſſeo de tu anima y tu humildad, y la contricion de tu coraçon me han inclinado y traydo a ti. Y reſpondi, ſeñor yo te llame, y deſſee gozarte, aparejado eſto a dexar toda coſa por ti, mas tu primero me deſpertaſte para que te buſcaſſe, bendito ſeas ſeñor que heziſte con tu ſieruo eſta bondad ſegun la multitud de tu miſericordia. Señor que mejor coſa puede hazer tu ſieruo ante ti, que humillarſe muy de uerdad, acordandoſe de ſu

propria

propria maldad y uileza? No ay cosa semejante a ti en todas las marauillas del cielo y de la tierra. Señor tus obras son muy buenas, tus juyzios rectos, tu prouidencia corrige todas las cosas, y por esso honrra y gloria sea a ti sapiencia del padre, a ti alabe y bendiga mi boca, mi anima, y juntamente toda cosa criada.

Como nos deuemos acordar de los innumerables beneficios de Dios. *Capitulo* XXIIII.

SEñor abre mi coraçon en tu ley, y enseñame a andar en tus mandamientos, otorgame entender tu uoluntad, y cõ gran reuerencia y entera consideracion acordarme de tus beneficios generales y especiales, porque pueda de aqui adelante humilmente hazerte gracias. Mas yo se, y assi lo confiesso que no puedo pagarte los deuidos loores y gracias, que deuo por las mercedes que enel mas pequeño punto me hazes. Yo menor soy que todos los bienes que me has hecho, quando miro tu nobleza desfallesce mi spiritu por su grandeza. Todo lo que tenemos en el anima y en el cuerpo, quantas cosas posseemos de fuera o de dentro, natural o sobrenatural, son beneficios tuyos, y alaban a ti bienhechor piadoso y bueno de quien recebimos todos los bienes, puesto que uno reciba mas que otro, todo es tuyo, y sin ti no se

puede alcançar cosa alguna. El que mas recibe no puede gloriarse de su merescimiento, ni enloquescerse, ni desdeñar al menor, porque aquel de uerdad es mayor y mejor que menos se attribuye a si, y es mas agradescido y humilde, y el que se estima por mas uil que todos, y se tiene por mas indigno, esta mas aparejado a recebir mayores dones. Y el que recibio menos no se deue entristescer ni ayrarse, ni tener embidia del que mas tiene, antes deue mirarte a ti, y loar en gran manera tu bondad que tan copiosamente y tan de grado repartes tus dones sin acceptar personas. Todas las cosas proceden de ti, y por esso en todo deues ser loado. Tu sabes lo que conuiene darse a cada uno, y porque tiene uno menos y otro mas no conuiene a nosotros discernerlo, sino a ti que sabes determinadamente los merescimientos de cada uno. Por esso señor, por gran beneficio tengo no tener muchas cosas de las quales se me diga en lo de fuera, loor y honrra ante los hombres. Assi que qualquiera que considerare la pobreza y uileza de su persona, no solo recebira agrauio, ni tristeza, ni abatimiento, mas consolacion y muy grande alegria, considerando que tu Dios mio escogiste para familiares y seruidores los pobres baxos y despreciados del mundo. Testigos son desto tus mismos apostoles, los quales establescistes principes sobre toda la tierra,

tierra, mas conuerſaron en el mundo tan ſin quexa, y fueron tan humildes y ſenzillos ſin malicia ni engaño, que ſe gozauan en ſuffrir injurias por tu nombre, y abraçauan con grande afecion lo que el mundo aborreſce. Por eſſo ninguna coſa deue tanto alegrar al que te ama y reconoſce tus beneficios, como tu ſancta uoluntad, y el buen contento de tu eterna diſpoſicion, lo qual le deue tanto conſolar, que quiera tan de grado ſer el menor de todos, como deſſearia otro ſer el mayor: y aſſi tan pacifico y contento deue eſtar en el mas baxo lugar, como en el mas alto, y tan de grado ſer deſpreciado como ſi fueſſe el mas honrrado del mundo. Porque tu uoluntad y el amor de tu honrra deue ſobrepujar todas las coſas. Y mas ſe deue conſolar y contentar con eſto, que con todos los beneficios recebidos, o que puede recebir.

De quatro coſas que cauſan gran paz. *Capitulo* XXV.

HIjo, ahora te enſeñare la uia de la paz y de la uerdadera libertad. Señor haz lo que dizes, que mucho huelgo de oyrlo: Hijo trabaja de hazer antes la uoluntad de otro que la tuya. Eſcoge ſiempre tener menos que mas. Buſca ſiempre el lugar mas baxo y eſtar ſubjecto a todos.

Desea contino que se cumpla en ti entera mente la uoluntad de Dios. Este tal entra en los terminos de la paz y reposo. Señor este tu breue sermon mucha perfecion contiene en si, pequeño es en la platica, mas lleno de sentencia, y abundoso en fructo, que si pudiesse por mi ser fielmente guardado, no deuria nascer en mi tan presto la turbacion, porque quantas uezes me siento desasossegado y pesado, hallo auer me apartado desta doctrina. Mas tu señor que puedes todas las cosas, y siempre desseas el prouecho del anima acrescienta en mi mayor gracia para que pueda cumplir tu palabra y hazerlo que cumple a mi salud.

Oracion contra los malos pensamientos.
Capitulo XXVI.

SEñor Dios mio, no te alexes de mi, Dios mio mira en mi fauor, que se han leuantado contra mi mis uanos pensamientos, y grandes temores que affligen mi anima, como passare sin lesion? como los destruyre? Yo yre, dize Dios, delante de ti, y humillare los soberuios de la tierra, y abrire la puerta de la carcel, y reuelarte he los secretos de las cosas escondidas. Haz lo assi señor como lo dizes, y huyan de tu presencia todos los malos pensamientos. Esta es mi esperança y singular consola-

cion

cion confiar de ti, y llamarte de todas mis entrañas, y esperar en paciencia tu consolacion.

De una oracion para alumbrar el pensamiento. Capitulo XXVII.

ALumbrame buen Iesu, con la claridad de tu eterna lumbre, y saca de mi coraçon toda tiniebla, refrena las muchas uagueaciones, y quebranta las tentaciones que me hazen fuerça. Pelea fuertemente por mi, y uence las malas bestias, que son los desseos halagueños, para que se haga paz en uirtud, y la abundancia de tu loor suene en el sancto palacio, que es la limpia consciencia, Manda a los uientos y a la tempestad; di al amar que sossiegue, y al cierço que no sople, y sera gran bonança. Embia tu luz y tu uerdad que juzgue sobre mi, porque soy tierra uana y uazia hasta que tu me alumbres. Derrama de arriba tu gracia, y riega mi coraçon, ministrame aguas de deuocion para regar la haz de la tierra, para que produzga fructo bueno y perfecto. Leuanta el anima cargada del peso de los peccados, y occupa todo mi desseo en las celestiales, porque gustada la suauidad de la felicidad eterna, me descontente todo lo terreno. Arrebatame, librame de toda passadera consolacion de las criaturas, porque ninguna

cosa criada basta para consolar, y sossegar complidamente mi appetito. Ayuntame a ti con ñudo de amor inseparable, porque tu solo bastas al que te ama, y sin ti todas las cosas son desagradescidas.

Que se deue euitar la curiosa pregunta de la uida agena. Capitulo XXVIII.

HIjo, no quieras ser curioso ni tener uanos cuydados. Que te ua a ti desto, o de lo otro? Sigueme tu, que te ua a ti que aquel sea assi, o assi? O que el otro hable o uiua à su parescer? No conuiene a ti responder por otros, por ti solo has de dar razon, porque te entremetes? Mira que yo conozco a todos, y ueo quanto se haze, y de que manera esta cada uno y que piensa, y que quiere, y al fin que uale su intencion. Por esso a mi se deuen encomendar todas las cosas, y tu conseruate en buena paz. Dexa al bullicioso mouerse quanto quisiere, que sobre el uerna lo que dixere o hiziere, que no me puede engañar. No tengas cuydado de la sombra de gran nombre, ni de ser conoscido, ni de la familiaridad de muchos, ni del amor particular de los hombres. Porque esto causa grandes distraciones y tinieblas en el coraçon. Muy de grado te hablaria mi palabra y te reuelaria mis secretos, si tu aguardasses con diligencia mi uenida, y me abriesses

abrieſſes la puerta de tu coraçon. Mira que eſtes ſobre auiſo y uela en oracion, y humillate en todas las coſas.

En que conſiſte la firmeza de la paz, y el uerdadero aprouechar. Cap. XXIX.

HIjo mio, yo dixe, la paz os dexo, mi paz os doy, y no os la do como el mundo la da. Todos deſſean la paz, mas no tienen todos cuydado de las coſas que perteneſcen a la uerdadera paz. Mi paz con los humildes y manſos de coraçõ eſta, tu paz ſera en mucha paciencia, ſi me oyeres y ſeguieres, podras uſar de mucha paz. Pues ſeñor que hare? Mira tu en toda coſa lo que hazes y lo que dizes, y endereça tu intencion a agradarme a mi ſolo, y no cobdicies, ni buſques coſa fuera de mi. De los hechos o dichos agenos no juzgues preſumptuoſamente, ni te entremetas en lo que no te han encomendado, En eſta manera podra ſer que poco o tarde te turbes. Nunca ſentir alguna tribulacion, ni ſuffrir alguna fatiga de coraçon o de cuerpo no es deſta tierra ſino del eſtado de la eterna holgança. Por eſſo no eſtimes auer hallado uerdadera paz, ſino ſintieres alguna peſadumbre. Ni ya es todo bueno ſino tienes algun aduerſario, ni eſta la perfecion en que todo te ſucceda

ſegun tu querer, ni te eſtimes por muy ſingular y muy amado ſi tuuieres gran conſolacion y gran dulçura: porque en eſtas coſas no ſe conoſce el uerdadero amador de la uirtud, que no eſta en todo eſto la perfection del hombre. Pues en que ſeñor? En offreſcerte de todo tu coraçon a la diuina uoluntad, no buſcando tu intereſſe en lo poco ni en lo mucho, en lo temporal ni en lo eterno. De manera que en toda coſa con roſtro igual deſgracia a la ſumma bondad, peſandolo todo con un miſmo peſo. Si fueres tan fuerte y ſuffrido en la eſperança, que quitada la conſolacion interior aparejares tu coraçon para ſuffrir mayores coſas, y no juſtificares diziendo, que no deurias paſſar tales ni tantas coſas, mas ſi me tuuieres por juſto y ſancto en todo lo que yo ordenare: entonces cree que andas en el camino de la uerdadera paz, y ternas eſperança muy cierta que ueras mi roſtro otra uez con mucha alegria. E ſi llegares a menoſpreciarte del todo, ſabete que gozaras de abundancia de paz ſegun la poſſibilidad deſta peregrinacion.

De la

De la excellencia del anima libre, y que la humilde oracion es de mayor merito que la lecion. Cap. XXX.

SEñor, esta es obra de uaron perfecto nunca afloxar la intencion de las cosas celestiales, y entre muchos cuydados passar casi sin cuydado, no a manera de torpe, mas con una excellencia de libre uoluntad, sin llegarse con desornenada affecion a criatura alguna. Ruegote piissimo Dios mio que me guardes de los cuydados desta uida, porque no me embuelua demasiadamente en las neteſſidades del cuerpo, y con el deleyte sea detenido, y mi anima occupada, o con el trabajo quebrantada, no digo tan solamente de las cosas que la uanidad mũdana con tanta affecion dessea, mas tambien de aquestas miserias que penosamente agrauan el anima de tu sieruo con la comun maldicion de la muerte, y detienen que no pueda entrar en la libertad del spiritu quãtas uezes quisiere. O Dios mio dulçura inefable, torname en amargura toda consolacion sensual que me aparta del amor de la eternidad, y me trae a si malamẽte con sola muestra de un bien presente delectable. O Dios mio no me uença la carne y la sangre, no me engañe el mundo y su breuissima gloria, no me derrueque el diablo con su astucia. Da-

me fortaleza para resistir, y paciencia para suffrir, y constancia para perseuerar. Dame por todas las consolaciones del mundo la suauissima uncion de tu spiritu, y por el amor sensual infunde en mi anima el amor de tu sancto nombre. O quan graue es al spiritu que ama, el comer, y el beuer, y el uestir, y todo lo de mas que pertenesce a la sustentacion del cuerpo. Otorgame señor usar de todo lo necessario muy templadamente, no me occupe enello con sobrado desseo. No es cosa licita dexarlo todo, porque se ha de sustentar la humana naturaleza, mas buscar lo superfluo y lo que mas deleyta, la ley sancta lo defiende, porque de otra manera la carne se leuantaria contra el spiritu. Ruego te señor que me rija y enseñe tu mano a tener el medio entre estas cosas.

Que el amor proprio estorua el bien eterno. *Capitulo* XXXI.

HIjo, conuiene dar lo todo por el todo y no ser nada tuyo. Mira que el amor proprio mas te daña que todo el mundo, quanto es el amor y affecion, tanto se apegan las cosas mas o menos. Si tu amor fuere puro, senzillo, y bien ordenado, estaras libre de toda cosa, no cobdicies lo que no te conuiene tener, ni quieras tener cosa que te pueda impedir y inquiete la libertad

bertad interior. Marauilla es que no te encomiendas ami delo profundo de tu coraçon con todo lo que puedes tener o desſear. Porque te conſumes con uana triſteza? Porque te fatigas con ſuperfluos cuydados? Eſta a mi plazer y uoluntad, y no ſentiras daño alguno. Si andas a eſcoger a tu appetito, nunca ternas repoſo ni ſeras libre de cuydado, porque en toda coſa ay falta, y en cada lugar aura quien te enoje, y aſſi no qualquier coſa alcançada o multiplicada de fuera aprouecha, mas la que es deſpreciada y cortada del coraçon de rayz. No entiendaseſto ſolamente delas rentas y delas riquezas mas tambien dela honrra y uanagloria, todo lo qual paſſa con el mundo. Poco haze el lugar ſi falta el ſpiritu del feruor, ni durara mucho la paz buſcada por defuera, ſi falta de uerdadero fundamento la uirtud del coraçon. Quiero dezir que ſi no eſtuuieres en mi, bien te puedes mudar, mas no mejorar, porque uenida la occaſion hallaras lo que huyas, y mas adelante.

Oracion para alimpiar el coraçon, y para la ſabiduria celeſtial. Cap. XXXII.

CONfirmame ſeñor Dios por la gracia del ſpiritu ſancto, dame esfuerço para que ſea fortaleſcido enel hombre interior. Y deſoccupa mi coraçon de toda inutil

ſolicitud

ſolicitud y congoxa, porque no ſea atrayado de uariables deſſeos por qualquier coſa uil o precioſa. Mas que mire todas las coſas como tranſitorias, y a mi miſmo que paſſo con ellas, que no ay coſa que permanezca debaxo del ſol; antes todo es uanidad y affliccion de ſpiritu. O quan ſabio es el que aſſi lo pienſa. Señor otorgame la ſabiduria celeſtial para que aprenda a buſcarte y hallarte ſobre todas las coſas, guſtarte y amarte ſobre todo, y entender todo lo que criaſte como es ſegun la orden de tu ſabiduria. Otorgame ſeñor prudencia para deſuiarme del liſongero, y ſuffrir con paciencia al aduerſario: porque muy gran ſabiduria es no mouerſe con cada uiento de palabras, ni dar la oreja ala ſerena que malamente halaga, que aſſi ſe anda ſeguramente el camino començado.

Contra las lenguas de los maldizientes.
Capitulo XXXIII.

HIjo, no te enojes ſi algunos tuuieren mala opinion y credito de ti, y te dixeren lo que no querrias oyr, tu deues penſar de ti peores coſas, y tenerte por el mas flaco de todos. Si andas dentro de ti no peſaras mucho las palabras que buelan. Gran diſcrecion es callar en tal tiempo y conuertirſe a mi el coraçon, y no turbarſe por el juyzio humano, no ſea tu

paz.

paz en la boca delos hombres, que si echa ren las cosas en bien o mal, no seras por esso otro del que eres. Adonde esta la uer dadera paz y la uerdadera gloria? en mi solo por cierto. Y el que no cobdicia contentar a los hombres, ni teme desagradarlos, gozara de mucha paz. Del desordenado amor y uano temor, nasce todo desassosiego de coraçon, y toda turbacion de sentidos.

Como deuemos rogar a Dios, y bendezirle enel tiempo dela tribulacion. Cap. XXXIIII.

SEñor sea tu nombre para siempre bendito, que quesiste que uiniesse sobre mi esta tentacion y tribulacion, yo no puedo huyrla, mas tengo necessidad de recurir a ti para que me fauorezcas, y me la conuiertas en bien. Señor ahora esto atribulado y no le ua bien a mi coraçon, mas soy muy atormẽtado de la presente tentacion. O padre muy amado que dire? preso estoy en graues angustias, saluame en esta hora. Mas yo soy uenido en este trance para que seas tu glorificado quando yo fuere muy humillado y librado por ti, y plegate señor de librarme, que yo pobre que puedo hazer? a donde yre sin ti? Dame paciencia señor tambien esta uez y ayudame Dios mio, y no temere por mas atribulado que sea. Y ahora entre estas angustias

que

que dire saluo señor que sea hecha tu uoluntad. Yo bien he merescido ser attribulado y anguſtiado, conuieneme ſuffrirlo y oxala con paciencia haſta que paſſe la tempeſtad y aya bonança. Poderoſa es tu mano potentiſſima, para quitar de mi eſta tentacion, y amanſar ſu furor porque del todo no cayga aſſi como otras muchas uezes lo haz hecho comigo Dios mio miſerirordia mia: y quanto a mi es mas difficultoſo, tanto es a ti mas facil, que eſta mudança dela dieſtra del muy alto es.

Que ſe deue pedir el fauor diuino, y tener confiança de cobrar la gracia.

Capitulo XXXV.

HIjo, yo ſoy el ſeñor que esfuerço en el dia dela tribulacion, uete a mi quando no te hallares bien. Lo que mas impide la conſolacion celeſtial, es que muy tarde te buelues ala oracion, que antes que me rueges con atencion buſcas muchas recreaciones y conſolaciones en lo exterior. Y de aqui uiene que todo te aprouecha poco haſta que conozcas, que yo ſoy el que libro alos que eſperan en mi; y fuera de mi no ay conſejo que ualga, ni aproueche, ni remedio durable. Mas cobrado ya aliento deſpues dela tempeſtad, esfuerçate en la luz de las miſericordias mias que cerca eſtoy para reparar toda coſa perdida, no

ſolo cumplida, mas abundante y colmada mente. Por uentura ay coſa difficil para mi, o ſere yo como el que dize y no haze? Adonde eſta tu fe? Eſta firme y perſeuera, ſe conſtante y esforçado, que el conſuelo en ſu tiempo te uerna. Eſperame, eſpera que yo uerne y te curare. La tentacion te atormenta y el uano temor te eſpanta: que aprouecha tener cuydado de lo que eſta por uenir, que puede acaeſcer o no, ſino para tener triſteza ſobre triſteza? baſtale al dia ſu trabajo. Vana coſa es y ſin prouecho entriſteſcerte, o alegrarte de lo que quiça nunca acaeſcera. Mas coſa humana es ſer burlado con tales imaginaciones, y tambien es ſeñal de poco animo dexarſe burlar tan ligeramente del enemigo. Mira que el no cura que ſea uerdadero o falſo aquello con que burla y engaña, o ſi derrocara con amor de lo preſente, o con temor de lo por uenir. Pues no ſe turbe tu coraçon ni tema. Cree en mi y ten mucha confiança en miſericordia, que quando tu pienſas eſtar mas lexos de mi, eſto yo muchas uezes mas cerca de ti. Y quando tu pienſas que es todo perdido, entonces muchas uezes eſta cerca la ganancia del mereſcer. No es todo perdido quando alguna coſa acaeſce en contrario. No deues juzgar como ſientes al preſente, ni embaraçarte, ni cõgoxarte con qualquiera contrariedad

que

que te uenga, como que no ouieſſe eſperança de remedio. No te tengas por deſamparado del todo aunque te embie a tiempos alguna tribulacion, que deſta manera paſſan al reyno del cielo. E ſin dubda mas conuenible es aſſi a ti y a todos mis ſieruos, que os exerciteys en aduerſidades, que ſi todo ſuccedieſſe a uueſtro ſabor. Yo conozco los penſamientos eſcondidos, y mucho conuiene para tu ſalud que algunas uezes te dexe deſabrido, porque podria ſer que alguna uez te enſoberueciesſes en lo que bien te ſuccedieſſe, y penſaſſes complazer te a ti miſmo en lo que no eres. Lo que yo te di, te lo puedo quitar, y tornartelo quando quiſiere. Quando te lo diere mio es, y quando te lo quitare no tomo lo tuyo, que mia es qualquier dadiua buena, y todo perfecto don. Si te embiare alguna tribulacion o anguſtia, no te indignes ni ſe cayga tu coraçon, que luego te puedo embiar fauor y mudar qualquier anguſtia en gozo. En uerdad juſto ſoy, y mucho de loar en hazerlo aſſi contigo. Si algo ſabes y miras de uerdad nunca deues entriſteſcer tan de cayda por las aduerſidades, mas gozarte mas, y agradeſcerlo, y tener por principal alegria que affligiendote con dolores no te dexo paſſar ſin caſtigo. Aſſi como me amo el padre yo os amo, dixe amis amados diſcipulos, Los

quales

quales ciertamente no embie a gozos temporales, mas a grandes peleas. No a honrras, sino a desprecios. No a holgar, sino a trabajar y a hazer gran fructo en paciencia. Hijo mio acuerdate destas palabras.

Que se deue despreciar toda criatura para hallar al criado. Cap. XXXVI.

SEñor mio, menester he aun mayor gracia si tengo de llegar adonde ninguna criatura me pueda impedir, porque en tanto que alguna cosa me detiene, no puedo uolar libremente a ti. Aquel por cierto desseaua uolar que dezia, Quien me dara plumas como a paloma, y uolare y holgare? Que cosa ay mas sossegada que el ojo simple? y que cosa ay enel mundo mas libre que el que no dessea nada? Por esso conuiene trascender todo lo criado, y desamparar del todo a si mismo, y estar en lo mas alto del entendimiento para uer a ti criador de todo, que no tienes semejança alguna con las criaturas. Y el que no se desoccupare de lo criado, no podra libremente entender en lo diuino. Y por esso se hallan pocos contemplatiuos, porque poquitos saben desasirse del todo delas criaturas. Para esto es menester singularissima gracia que leuãte el anima y la suba sobre si misma. Y si no fue-

re el

re el hombre leuantado en ſpiritu, y libre de todo lo criado, y todo unido a Dios, poco es quanto ſabe, y de poca eſtima es quanto tiene. Mucho tiempo ſera pequeño y terreno el que eſtima alguna coſa por grande, ſino ſolo el unico, immenſo, y eterno bien. Y lo que Dios no es, nada es, y por nada ſe deue contar. Por cierto gran differencia ay entre la ſabiduria del hombre deuoto ſpiritual, y la ſciencia del eſtudioſo letrado. Muy mas noble es la doctrina que mana de arriba de la influencia diuina, que la que ſe alcança con trabajo por ingenio humano. Muchos ſe hallan que deſſean la contemplacion, mas no eſtudian de exercitar las coſas que para ella ſe requieren. Ay tambien otro grandiſſimo impedimento, y es eſtar los hombres muy pueſtos en las ſeñales y en coſas ſenſibles, y tienen muy poco cuydado de la mortificacion de ſi miſmos. No ſe que ſe es, ni que ſpiritu nos lleua, ni que eſperamos los llamados ſpirituales, que tanto trabajo y cuydado ponemos por las coſas tranſitorias, y uiles, y con difficultad muy tarde nos recogemos a penſar nueſtras coſas interiores. Ay dolor, que al momento que nos auemos un poquito recogido, nos ſalimos a fuera, y no penſamos nueſtras obras con eſtrecha examinacion, no miramos adonde ſe hunden nueſtras affectiones, ni lloramos

ramos quan ſuzias ſon nueſtras coſas. Toda carne auia corrompido ſu carrera, y por eſſo ſe ſiguio el gran diluuio. Porque como nueſtro affecto interior eſte corrupto, neceſſario es que la obra exterior, que es ſeñal de la priuacion de la uirtud interior, tambien ſe corrompa. Del puro coraçon procede el fructo dela buena uida. Miramos quanto haze cada uno, mas no penſamos eſtudioſamente de quanta uirtud procede. Con gran diligencia ſe peſquiſa ſi alguno es ualiente, rico, hermoſo, diſpueſto, o buen eſcriuano, o buen cantor, o buen official, mas quan pobre ſea de ſpiritu, quan paciente y manſo, quan deuoto y recogido, poco ſe platica. La natura mira las coſas exteriores del hombre, mas el que tiene la gracia conuierteſe alo interior. La natura muchas uezes ſe engaña. La gracia pone ſu eſperança en Dios, porque no ſea engañada.

Que deue hombre negarſe a ſi miſmo, y deſuiarſe de toda cobdicia.
Cap. XXXVII

HIjo, no puedes poſſeer libertad perfecta ſi no te niegas a ti miſmo del todo. Todos los que ſon amadores de ſi miſmos, eſtan en priſiones, ſon cobdicioſos, curioſos y uagabundos, buſcan contino las coſas delicadas, y no las que ſon de Ieſu Chriſto.

Christo. Componen e inuentan lo que no ha de permanescer, porque todo lo que no procede de Dios perescera. Toma esta breue y perfectissima palabra. Dexalo todo, y hallarlo has todo. Dexa la cobdicia y hallaras reposo. Trata esto en tu pensamiento, y qnando la cumplieres entenderas toda cosa. Señor no es obra de un dia, ni juego de niños, paresceme que en esta summa se encierra la perfection christiana. Hijo no deues boluer a tras, ni caerte luego en oyendo la carrera de la perfection, antes deues prouocarte y animarte a seguirla, o alomenos a sospirar por ella con uiuo desseo. O si ouiesses llegado a tanto que no fuesses amador de ti mismo, y estuuiesses puramente a mi uoluntad, entonces me agradarias mucho y passarias tu uida en gozo y paz. Aun tienes muchas cosillas que deues dexar, que sino las renuncias enteramente no alcançaras lo que pides. Yo te aconsejo que compres de mi oro acendrado para que seas rico, que es la sabiduria celestial que huella todo lo baxo, desprecia la sabiduria terrena, y el humano contentamiento, y el tuyo proprio. Yo te dixe que se deuen comprar las cosas mas uiles con las precioſas y altas. Al paresscer humano quan uil y pequeña, y quasi oluidada paresce la uerdadera sabiduria, que no sabe grandezas de si, ni quiere ser en-

gran-

grandeſcida en la tierra, la qual eſta en la boca de muchos, mas en la uida andan muy apartados della. Y ella es por cierto una perla precioſiſſima eſcondida a muchos.

De *la mudança del coraçon, y en que deuemos tener toda la intencion.* *Capitulo* XXXVIII.

HIjo, no quieras creer a tu deſſeo, que lo que ahora deſſeas, preſto ſe te mudara, y en tanto que uiuieres, ſubjecto eſtas a mudança aunque no quieras, y ahora te hallaras alegre, ahora triſte, ahora ſoſſegado, ahora turbado, ahora deuoto, ahora indeuoto, ya eſtudioſo, ya perezoſo, ahora peſado, ahora ligero. Mas ſobre eſtas mudanças eſta el ſabio bien enſeñado enel ſpiritu, y no mira lo que ſiente, ni de que parte ſople el uiento de la mudança, mas toda ſu intencion pone en la perfection del deuido y perfecto fin. Porque aſſi podra el miſmo quedar ſin leſion en tan uarios caſos, endereçando a mi ſin ceſſar el ojos de ſu ſenzilla intencion. Y quanto mas fuere puro el ojo dela intencion, tanto yra mas cõſtante entre la diuerſidad de las tẽpeſtades. Mas en muchas coſas ſe eſcureſce el ojo de la intencion, mirando de preſto lo delectable que ſe offreſce, y tarde ſe halla alguno tan libre que en todo

todo buſque a Dios puramente. Aſſi uinieron los de Hieruſalem a Bethania, a Maria, y a Martha, no ſolo por Ieſu, mas por uer a Lazaro. Deueſe alimpiar el ojo de la intencion para que ſea ſenzillo y recto, y endereçarlo a mi ſin auieſſo.

Que al que ama, es Dios muy ſabroſo en todo, y ſobre todo.
Cap. XXXIX.

O Mi Dios y todas las coſas, y que coſa ay que mas deua querer? Y que mayor bienaueuturança puedo yo deſſear? O ſabroſa y dulciſſima palabra para el que ama a Dios y no al mundo, ni a lo que en el eſta. Dios mio y todas las coſas, al que entiende baſta lo dicho, y repetirlo muchas uezes es coſa de nueua alegria al que ama. Ciertamente ſeñor eſtando tu preſente todo es alegre, y abſente, todo enojoſo. Tu hazes el coraçon repoſado, y das paz y alegria de fieſtas. Tu hazes ſentir bien de toda coſa, y loarte en todas las coſas, no puede coſa alguna deleytar mucho tiempo ſin ti. Y ſi ha de agradar, conuiene que tu gracia ſea preſente y ſea guiſada con tu ſabiduria. A quien tu ſabes bien, que no le ſabra bien? Y a quien tu no eres ſabroſo, que coſa le podra agradar? mas ay que los ſabios del mundo faltan en tu ſabiduria, y los carnales tambien.

Porque

Porque en lo uno ay uanidad, y en lo otro muerte. Mas los que te siguen con desprecio del mundo mortificando su carne, estos son uerdaderos sabios, porque passan de la uanidad ala uerdad, y de la carne al spiritu. A estos tales eres tu sabroso y dulce, y quanto hallan en las criaturas, todo lo refieren a loor de su criador. Mas es de mirár que es differente en gran manera el sabor del criador y el de la criatura, de la eternidad y del tiempo, de la luz increada y de la luz creada. O luz perpetua que transciendes toda luz creada, embia de tu altura resplandor que penetre todo lo secreto de mi coraçon. Alimpia, alegra, clarifica y uiuifica mi spiritu con todas sus potencias, para que se ayunte a ti con alegres arrebatamientos. O quando uerna esta bendita y desseada hora para que tu me hartes con tu presencia, y me seas todas las cosas en todas las cosas. En tanto que esto no se me diere, no ay complido gozo. Mas ay dolor que uiue aun el uiejo hombre en mi, no es todo crucificado, no es del todo muerto, aun cobdicia contra el spiritu y mueue guerras interiores, y no consiente estar en reposo el reyno del anima. Mas tu que señoreas el poderio del mar, y amansas el mouimiento de sus ondas leuantate y ayudame, destruye las gentes que buscan guerra quebrantalas con tu uirtud. Ruegote señor que

mueſtres tus marauillas, y ſea glorificada tu dieſtra, porque no tengo otra eſperança, ni otro refugio ſino en ti ſeñor Dios mio.

Que en eſta uida no ay ſeguridad entera. Capitulo XL.

HIjo, no ay ſeguridad en eſta uida, en tanto que uiuieres tienes neceſſidad de armas ſpirituales, entre enemigos andas, por todas partes te combaten, por eſſo ſino traes bien el eſcudo de la paciencia, no eſtaras mucho tiempo ſin herida. De mas deſto ſi no pones tu coraçon fixo en mi con pura uoluntad de ſuffrir por mi todo quanto uiniere, no podras paſſar eſta rezia batalla, ni llegar ala uictoria delos bienauenturados. Conuienete pues romper uaronilmente toda coſa, y pelear con mucho esfuerço contra todo lo que uiniere, porque al uencedor ſe da el mando, y al perezoſo mucha miſeria. Si buſcas holgança en eſta uida, como hallaras la eterna? No procures mucho deſcanço, mas ten mucha paciencia. Buſca la uerdadera paz, no en la tierra, ſino en el cielo, no en los hombres, ni en las otras criaturas, mas en mi ſolo. Por amor de Dios deues acceptar de grado todas las coſas aduerſas, como ſon trabajos y dolores, tentaciones, uexaciones, congoxas, neceſſidades, dolencias,

lencias, injurias, murmuraciones, reprehensiones, humiliaciones, confusiones, correctiones, y menosprecios. Estas cosas aprouechan mucho para la uirtud, y prueuan el nueuo cauallero de Christo, y fabrican la corona en el cielo. Yo dare eterno gualardon por breue trabajo, e infinita gloria por la confusion que presto se passa. Piensate tu tener siempre consolaciones spirituales a tu saber? Mis sanctos no las tuuieron, mas diuersas tentaciones, y molestias, y graues desconsuelos, mas sufrieronse en todas con paciencia, y confiaron mas en mi que en si, porque sabian que no son equiualentes todas las penas deste tiempo para merescer la gloria ueniderà. Queres tu hallar luego lo que muchos despues de muchas lagrimas y trabajos con difficultad alcançaron? Espera en el señor y trabaja uaronilmente, esfuerçate y no desconfies ni huyas. Mas pon tu cuerpo y tu anima por mi gloria constantemente, que yo sere contigo en toda tribulacion, y te lo pagare muy cumplidamente.

Contra los uanos juyzios de los hombres. Capitulo XLI.

HIjo, pon tu coraçon firmemente en Dios, y no temas el juyzio humano quando la consciẽcia no te acusa: bueno y

rebueno es padescer en tal manera, y no es graue al coraçon humilde que confia mas en Dios que en si mismo. Los mas hablan demasiadamente, y por esso se les deue dar poco credito, y tambien satisfazer a todos no es possible. Aun que sant Pablo trabajo de contentar a todos en el señor, y se hizo en todo cõforme a todos, mas tambien no tuuo en nada el ser juzgado del mundo. Harto hizo por la salud, y edificacion delos otros, quanto pudo, y en si era, hizo, mas no se pudo escapar que no le juzgassen, y despreciassen: por esso todo lo encomiendo a Dios que sabe todas las cosas, y con la paciencia, y humildad se defendio de las malas lenguas, y de los que piensan las maldades, y mentiras, y las dizen como les uienen a la boca. Mas tambien respondio algunas uezes porque no se escandalizassen algunos flaquitos de uerlo callar. Quien eres tu para que tema al hombre mortal que oy es, y mañana no paresce? Teme a Dios, y no te espantaras de los hombres. Que te puede hazer el hombre con palabras, o injurias? A si se daña mas que a ti: y qualquier que sea no podra huyr el juyzio de Dios. Tu pon a Dios ante tus ojos, y no contiendas con palabras quexosas. Y si te paresce que al presente suffres confusion, o uerguença sin meresscerlo, no te ensañes por esso, ni disminuyas tu corona por impaciencia,

ciencia, mas mirame a mi en el cielo, que puedo librar de toda uerguença, y confusion, y dar a cada uno segun sus obras.

Que se deue hombre renunciar del todo para alcançar la libertad del coraçon.

Capitulo XLII.

HIjo, dexate a ti, y hallarme has a mi, no quieras escoger, ni te apropries cosa alguna, y siempre ganaras, porque negandote de uerdad sin tornarte a tomar, te sera acrescentada mayor gracia. Señor quantas uezes me negare? y en que cosa me dexare? Siempre y en cada hora, y assi en lo poco como en lo mucho, ninguna cosa saco, de todo te quiero hallar desnudo, porque de otra manera como podras ser mio, e yo tuyo, sino te despojas de toda uoluntad de dentro, y defuera? Quanto mas presto hizieres esto, tanto mejor te yra. Y quanto mas pura, y cumplidamente, tanto mas me agradaras, y mucho mas ganaras. Algunos se renuncian, mas con alguna condicion, que no confian en mi del todo, y por esso trabajan en proueerse. Tambien algunos al principio lo offrescen todo, mas despues combatidos de alguna tentacion, tornanse a sus propriedades, y por esso no aprouechan en la uirtud. Estos nunca allegaran a la uerdadera libertad, ni a la gracia de

mi dulce familiaridad, ſino ſe renuncian de todo, haziendo ſacrificio de ſi miſmos muy contino, ſin lo qual ni eſtaran en la union con que ſe goza de mi. Muchas uezes te dixe, y ahora te lo torno a dezir. Dexate a ti, renunciate, y gozaras de una grande paz interior. Da lo todo por el todo. No buſques nada. Eſta, y ſoſſiega puramente y ſin dudar en mi, y poſſeer me has y ſeras libre en el coraçon, y no te hallaran tinieblas. Esfuerçate para eſto, ora por eſto, trabaja en deſſear eſto, que puedas deſpojarte de todo proprio amor, y deſnudo ſeguir al deſnudo Ieſu. Morir a ti miſmo, y uiuir a mi eternalmente, y aſſi huyran todas las falſas, e iniquas ymaginaciones, y los ſuperfluos cuydados, tambien ſe apartara el temor demaſiado, y el amor deſordenado morira.

Del buen recogimiento en las coſas exteriores, y del recurſo a Dios en los peligros.

Capitulo XLIII.

HIjo, con diligencia deues mirar que en qualquier lugar y en toda occupacion exterior eſtes muy dentro de ti libre, ſeñor de ti miſmo, y que tengas todas las coſas debaxo de ti, y no ſeas tu ſubjecto a ninguna coſa, porque ſeas ſeñor de tus obras, y regidor, no ſieruo, ni comprado mas que uerdaderamente paſſa en la ſuerte y libertad

y libertad de los hijos de Dios, los quales tienen debaxo de si las cosas presentes, y contemplan las eternas, que miran lo transitorio con el ojo yzquierdo, y con el derecho lo celestial. A los quales no atraen las cosas temporales para que esten asidos a ellas, mas siruense dellas como yo lo ordene por mi sabiduria que no puse cosa en lo criado sin orden. Si en qualquier cosa que te acaesciere no juzgares della segun la apparencia, ni miras con el ojo sensual lo que oyes y uees, mas luego con qualquier cosa entras a lo interior, como Moyses en el tabernaculo a pedir consejo al señor, oyras algunas uezes la respuesta diuina, y uernas instruydo de muchas cosas presentes, y por uenir. Siempre tuuo Moyses recurso al tabernaculo para determinar lo que no sabia, y tomo el remedio de la oracion por librar de los peligros y maldades a los hombres. Assi deues tu huyr, y entrarte en el secreto de tu coraçon, y alli pedir con attencion el socorro diuino en todo tiempo, y para toda cosa. Por esso se lee que Iosue, y los hijos de Israel fueron engañados de los Gabaonitas, porque no consultaron primeramente con el señor, mas creyeron de presto a las blandas palabras, y fueron con falsa piedad engañados.

Que no sea el hombre importuno en los negocios. Capitulo XLIIII.

HIjo, encomiendame siempre tus negocios, e yo los disporne bien en su tiempo. Espera mi ordenacion, y sentiras gran prouecho. Señor muy de grado te offrezco todas las cosas: porque muy poco puede aprouechar mi cuydado. Pluguiesse a ti que no me occupasse en los acaescimientos que me pueden uenir, mas me offresciesse sin tardança a tu uoluntad. Hijo mio muchas uezes negocia el hombre la cosa que dessea, mas quando ya la alcança tiene otro paresscer: porque las afeciones no duran mucho acerca de una misma cosa, mas de una cosa nos lleuan a otra. Pues no es luego muy poco dexarse tambien a si en lo poco. Este es el uerdadero aprouechar negarse hombre a si mismo, y assi negado, luego es libre y seguro, Mas toda uia el enemigo antiguo aduersario de todos los buenos nunca cessa de tentar, y de dia y de noche pone muchos lazos para prender si pudiere algun descuydado: por esso uelad, y orad porque no cayays en tentacion, dize el señor.

Que no tiene el hombre ningun bien de si, ni tiene de que se loar. Cap. XLV.

SEñor, que es el hombre para que te acuerdes del? o el hijo del hombre para que lo uisites? que ha merescido el hombre para que le diesses tu gracia? Señor de que me puedo quexar si me desamparas? O como podre justamente contender contigo, si no hizieres lo que pido? Por cierto una cosa puedo yo pensar, y dezir con uerdad. Nada soy señor. Ninguna cosa buena tengo de mi, mas en todo soy falto, y uoy siempre a nada. Y si no soy ayudado de ti, e informado de dentro, todo me hago torpe y dissoluto. Mas tu señor eres un mismo, y permanesces para siempre. Siempre eres bueno, justo, sancto. Todas las cosas hazes muy bien e justamente, y las ordenas con tu sabiduria. Mas yo que soy mas inclinado a caer que aprouechar, no soy durable siempre en un estado, porque siete tiempos se mudan sobre mi. Pero luego me yra mejor quando te pluguiere, y estendieres tu mano ayudadora. Porque tu solo sin humano fauor me puedes ayudar, y conformarme tanto que no se mude mas mi rostro en cosa diuersas, mas en ti solo se conuierta, y descanse mi coraçon. Que si yo supiesse desechar toda consolacion huma-

na, ora sea por alcançar deuocion o por la necessidad que tengo de buscar te, porque no ay hombre que me consuele, cõ razon podria yo esperar en tu gracia y gozarme del don de la nueua consolacion. Muchas gracias seã a ti señor de quien uiene todo, y todas las uezes que me succeda bien, yo uanidad soy, y nada delante de ti: hombre mudable, y enfermo. De donde pues me puedo gloriar? o porque codicio ser estimado por uentura de la nada? y esto es uanissimo. Por cierto la uanagloria es una mala pestilencia, y grandissima uanidad: porque nos aparta de la uerdadera gloria, y nos despoja de la gracia. Porque en contentarse hombre a si, descontenta a ti. Y quando dessea los humanos loores, es priuado de las uirtudes. Verdadera gloria, y sancta alegria es gloriarse el hombre en ti, y no en si, gozarse en tu nombre, y no en su propria uirtud, ni deleytarse en criatura alguna sino por ti. Sea alabado tu nombre, y no el mio. Magnificada sea tu obra, y no la mia. Alabado sea tu sancto nombre, y no me sea a mi attribuyda cosa alguna de los loores de los hombres. Tu eres mi gloria y alegria de mi coraçon. En ti me glorificare, y te ensalçare todos los dias, de mi parte no ay de que, sino en mis flaquezas. Busquen los hombres, como dixo Christo, la honr ra de entre si mismos, y toda la alteza del

mundo, yo buscare la gloria que es de solo Dios: que toda la gloria humana, y toda honrra temporal comparada a tu eterna gloria, es uanidad, y locura. O uerdad mia, misericordia mia, Dios mio, Trinidad bienauenturada, a ti solo sea la alabança, uirtud, honrra, y gloria para siempre jamas. Amen.

Del desprecio de toda honrra temporal. Capitulo XLVI.

HIjo, no te pese si uieres honrrar y ensalçar a otros, y tu ser despreciado y abatido. Leuanta tu coraçon a mi en el cielo, y no te entristescera el desprecio humano. Señor en ceguedad estamos, y la uanidad muy presto nos engaña. Si bien me miro nunca me ha sido hecha injuria por criatura alguna, por esso no tengo de que quexarme justamente de ti. Mas porque yo muchas uezes peque grauemente contra ti, con razon se arman contra mi todas las criaturas. Iustamente me uiene la confusion y el desprecio, y a ti señor la alabança, honrra, y gloria. Y si no me aparejo a tanto que huelgue muy de gana ser despreciado, y desamparado, y tenido por nada, no puedo ser pacificado, y confirmado en lo interior, ni alumbrado spiritualmente, ni unido a ti perfectamente.

Que no se deue poner la paz en los hombres. Capitulo XLVII.

HIjo, si pones tu paz con alguno por tu parescer, y por conuersar con el, mouible estaras, y sin sossiego. Mas si recorres a la uerdad que siempre uiue, y permanesce, no te entristesceras por el amigo si se fuere, o se muriere. En mi ha de estar el amor del amigo, y por mi se deue amar qualquiera que en esta uida te paresce bueno, y mucho amas. Sin mi no uale nada, ni dura amistad, ni es uerdadero el amor que yo no ayunto. Tan muerto deues ser a las affeciones de los amigos, que desseasses, por lo que a ti toca, estar solo del todo. Tanto se acerca el hombre a Dios, quanto se desuia de todo plazer humano. Y tanto mas alto sube a Dios, quanto mas baxo desciende en si, y se tiene por mas uil. El que se attribuye a si algo de bien, impide la uenida de la gracia de Dios en si. Porque la gracia del spiritu sancto siempre busca el coraçon humilde. Si te supiesses perfectamente apocar, y uaziar de todo amor criado, yo entonces manaria en ti abundantes gracias. Mas quando tu miras a las criaturas: esta quitada la uida del criador. Aprende a uencerte todo por el criador, y entonces podras llegar al conoscimiento diuino.

Qual-

Qualquier cosa, por pequeña que sea, si se ama, o se mira desordenadamente, nos daña, y estorua de gozar del summo bien.

Contra las sciencias uanas. Cap. XLVIII.

HIjo, no te mueuan los hermosos, y subtiles dichos de los hombres, porque no esta el reyno de Dios en palabras sino en uirtud: mira mis palabras que encienden los coraçones, y alumbran las animas, prouocan a contricion, y traen muchas consolaciones. Nunca leas cosas para mostrarte mas letrado mas estudia en mortificar los uicios: porque mas te aprouechara, que saber muchas questiones dificultosas. Quando ouieres acabado de leer, y saber muchas cosas, a un principio te conuiene uenir. Yo soy el que enseño al hombre la sciencia, y doy mas claro entendimiento a los pequeños que ningun hombre puede enseñar. Al que yo hablo luego es sabio, y aprouecha en el spiritu. Ay de aquellos que quieren aprender de los hombres curiosidades, y muy poco curan del camino de seruir a Dios. Tiempo uerna quando aparescera el maestro de los maestros Christo señor de todos los angeles a oyir las leciones de todos, que sera examinar las consciencias todas y escudriñar

driñar a Hieruſalem con candelas. Y ſeran deſcubiertos los ſecretos de las tinieblas y callaran los argumentos de las lenguas. Yo ſoy el que leuanto en un punto el humilde entendimiento para que entienda mas razones de la uerdad eterna que ſi ouieſſe eſtudiado quinze años. Yo enſeño ſin ruydo de palabras, ſin confuſion de pareſceres, ſin fauſto de honrra, ſin combate de argumentos. Yo ſoy el que enſeño a deſpreciar lo terreno, y aborreſcer lo preſente, y buſcar y ſaber lo eterno, y a poner toda la eſperança en mi, y huyr las honrras, ſuffrir los eſtoruos, y fuera de mi no cobdiciar nada, y a amarme a mi ſobre todas coſas con feruor. Porque uno amandome entranablemente aprendio coſas diuinas, y hablaua marauillas. Y mas aprouecho con dexar todas las coſas, que con eſtudiar ſubtilezas. A unos hablo coſas communes a otros eſpeciales. A unos moſtro dulcemente con ſeñales, y figuras, a algunos reuelo myſterios con mucha lumbre. Vna coſa dizen los libros, mas no enſeñan ygualmente a todos, porque yo ſoy interior doctor de la uerdad, eſcudriñador de coraçones, conoſcedor de penſamientos, y mouedor de las obras. Reparto a cada uno ſegun juzgare ſer digno.

Que no se deuen atraer las cosas exteriores. Capitulo XLIX.

HIjo en muchas cosas te conuiene ser ignorante, estimate como muerto sobre la tierra a quien todo el mundo es crucificado. A muchas cosas te conuiene hazer sordo, y pensar lo que cumple para tu paz. Mas util es apartar los ojos de lo que no te agrada, y dexar a cada uno su parescer, que entender en porfias. Si estas bien con Dios, y miras su juyzio, muy ligeramente te daras por uencido. O señor a que somos uenidos, que lloramos el daño temporal, y por pequeña ganancia trabajamos, y corremos; y el daño spiritual passa en oluido, y tarde con difficultad buelue a la memoria. Lo que poco, o nada uale es muy mirado, y lo que es muy necessario se passa con descuydo. Porque todo hõbre se ua a lo exterior, y presto no buelue en si, de grado se esta embuelto enello.

Que no es de creer a todos, y del resualar en palabras. Cap. L.

SEñor ayuda me en la tribulacion, porque uana es la salud del hombre. Quantas uezes no halle fidelidad donde pense que la auia? Quantas uezes tãbien la halle

la halle donde menos lo penſe? Por eſſo uana es la eſperança en los hombres, mas la ſalud de los juſtos eſta en Dios. Bendito ſeas ſeñor Dios en todas las coſas que nos acaeſcen. Flacos ſomos, y mudables, preſto ſomos engañados, y mudados. Que hombre ay que ſe guarde tan ſegura, y diſcreamente en todo que alguna uez no cayga en alguna dubda, o engaño? Mas el que confia en ti ſeñor, y te buſca de coraçon ſenzillo, no reſuala aſſi tan preſto, y ſi cayere en alguna tribulacion de qualquier manera que fuere en ella enlazado, preſto ſera librado por ti, o conſolado, porque no deſamparas tu ſeñor haſta la fin al que en ti eſpera. Raro es el fiel amigo que perſeuera en todos los trabajos de ſu amigo. Tu ſeñor, tu ſolo eres fideliſſimo en todo, y fuera de ti no ay otro tal. O quan bien ſupo el anima ſancta que dixo, mi anima eſta firmada, y fundada en Chriſto. Y ſi yo eſtuuieſſe aſſi no me congoxaria tan preſto el temor humano, ni me mouerian las palabras injurioſas. Quien puede prouecr en todo? Quien baſta para guardarſe de los males uenideros? Si lo muy mirado con tiempo la ſtima muchas uezes, que hara lo no proueydo ſino ferir grauemente? pues porque miſerable de mi no mire, y me prouey porque crey de ligero a hombres. En fin hombres ſomos, y hombres flacos, y que bra-

dizos,

dizos, aun que por muchos seamos estimados, y llamados angeles. Señor aquien creere? a quien creere sino a ti? Verdad es que no puedes engañar, ni ser engañado; mas el hombre es todo mentiroso, de si enfermo, mudable, caedizo, especialmente en palabras, en tanto que con dificultad se deue creer que lo que paresce uerdadero a prima faz: con quanta prudencia nos auisaste que nos guardassemos de los hombres y que son enemigos del hombre los proprios de su casa. Ni es de creer luego, si alguno dixere ues a qui, ues alli, el daño me hizo auisado, quiera Dios que sea para mas guardarme, y no me quede necio toda uia. Dize me uno, mira que seas auisado, cata que te auiso, guardame secreto en esto que te digo, y mientras yo callo, y creo que esta secreto, el mismo que me lo encomendo no pudo callar, mas descubriose a si, y a mi, y fuesse. Defiende me señor de aquestas ficiones, y de hombre tan indiscreto que nunca cayga en sus manos, ni yo cometa tales cosas. Pon en mi boca palabra uerdadera, y firme, y desuia lexos de mi la lengua cauteloса. De lo que no quiero suffrir, me deuo mucho guardar. O quan buena cosa, y quan pacifica es callar de otros, y no creer ligeramente todas las cosas, ni hablarlas de ligero despues. Descubrirse a pocos, y buscar siempre a ti señor,

que

que miras al coraçon, y no mouerſe por cada uiẽto de palabras, mas deſſear que todas las coſas interiores, y exteriores ſe acaben, y perficionen ſegun el buen contentamiento de tu uoluntad. O quan ſeguro es para conſeruar la gracia, huyr la uana aparencia, y no cobdiciar las coſas de fuera que cauſan admiracion, mas ſeguir con toda diligencia las coſas que cauſan emienda, y feruor de uida. A quantos a dañado la uirtud moſtrada antes de tiempo, y quan ſana fue la gracia guardada con el callar en eſta uida quebradiza, que toda ſe dize tentacion, y malicia.

De la *confiança que ſe deue tener en* Dios *quando nos dizen injurias*. Capitulo LI.

HIjo eſta firme, y eſpera en mi; que coſas ſon palabras ſino palabras? Por el ayre buelan, no hieren al que eſta firme. Si eres culpado, determina de emendarte de buena gana. Si no hallas en ti culpa, ten por bien de ſuffrirlas por Dios. Muy poco es que ſuffras ſi quiera palabras algunas uezes, pues aun no puedes ſuffrir graues açotes. Y porque tan pequeñas coſas te paſſan el coraçon, ſino porque eres aun carnal, y miras mucho mas a los hombres de lo que conuiene. Que porque temes ſer deſpreciado, por eſſo no quieres ſer repre-

reprehendido de tus faltas, y buſcas ſombrillas de eſcuſaciones. Mas mirate mejor, y conoſceras que aun uiue en ti el amor del mundo, y el uano amor del mundo, y el uano amor de agradar a los hombres. Porque en huyr de ſer auergonçado, y apocado por tus defectos ſe mueſtra muy claro que no eres uerdadero humilde, ni eres del todo muerto al mundo, ni el mundo a ti. Mas oye mis palabras, y no te curaras de quantas dixeren todos los hombres. Di, ſi ſe dixeſſe contra ti todo quanto malicioſamente ſe pudieſſe fingir que te dañaria? Si del todo lo dexaſſes paſſar, y no lo eſtimaſſes en una paja, podriate por dicha arrancar un cabello? El que no eſta dentro de ſu coraçon, ni me tiene a mi ante ſus ojos, preſto ſe mueue por una palabra aſpera. Mas el que confia en mi, y no en ſu proprio pareſcer, uiuira ſin temer a los hombres. Yo ſoy el juez, y conozco los ſecretos, yo ſe como paſſa la coſa: yo conozco al que haze la injuria, y al que la ſuffre. De mi ſale eſta palabra, permitiendolo yo acaeſce eſto porque ſe deſcubran los penſamientos de muchos coraçones. Yo juzgare al culpado, y al innocente, mas quiſe prouar primero al uno y al otro con juyzio ſecreto. El teſtimonio de los hombres muchas uezes engaña, mas mi juyzio es uerdadero

ſiempre

ſiempre eſta firme, aun que muchas uezes eſta eſcondido, y de pocos conoſcido, pero nunca yerra, ni puede errar, aun que a los ojos de los necios no parezca recto. A mi pues aueys de recurrir en qualquier juyzio, y no eſtribar en el proprio ſaber. Por cierto el juſto no ſera conturbado por coſa que Dios ordene ſobre el. Y ſi algun juyzio fuere dicho contra el injuſtamente, no ſe curara mucho dello, ni ſe enſalçara uanamente ſi otros tornaren por el con razon, porque pienſa que yo ſoy eſcudriñador de los coraçones, y que no juzgo ſegun la haz, y pareſcer humano. Que muchas uezes ſe halla en mis ojos culpable el que por juyzio humano pareſce de loar. Señor Dios juſto juez conſtante, y paciente, que conoſces la flaqueza, y poquedad de los hombres, ſe tu mi fortaleza, y mi firmeza, y confiança, que no me baſta mi conſciencia. Tu ſabes lo que yo no ſe, y por eſſo yo me deuo humillar en qualquier reprehenſion, y lleuarla con manſedumbre: perdona me ſeñor piadoſo todas las uezes que no lo hize aſſi, y dame gracia de mayor ſuffrimiento para otra uez. Mejor es a mi tu miſericordia copioſa para alcançar perdon, que mi penſada juſticia para defender lo ſecreto de mi conſciencia. Y pueſto que no me acuſe la conſciencia, por eſſo ya no me puedo tener por juſto. Porque quitada tu miſe-

misericordia, no sera justificado en tu acatamiento todo hombre que viue.

Que todas las cosas graues se deuen suffrir por la vida eterna. Cap. LII.

HIjo, no te quebranten los trabajos que has tomado por mi, ni te derriben del todo las tribulaciones, mas mi promessa te esfuerçe, y consuele en todo lo que viniere. Yo basto para gualardonarte sobre toda medida. No trabajaras aqui mucho tiempo, ni seras agrauiado siempre de dolores. Espera un poquito, y ueras quan presto se passan los males. Verna una hora quando cessara todo trabajo, y ruydo. Poco y breue es lo que passa con el tiempo. Esfuerçate pues como hazes, y trabaja fielmente en mi viña, que yo sere tu gualardon. Escriue, lee, canta, sospira, calla, ora, suffre con buen coraçon lo aduerso, que la vida eterna digna es desta, y de otra mayores peleas. Verna la paz enel dia que el señor sabe, por cierto no sera dia, o noche como las deste tiempo, mas luz perpetua, claridad infinita, paz firme, y holgança segura. No diras entonces, quien me librara deste cuerpo desta muerte? No diras, ay de mi que se ha dilatado mi destierro. Porque la muerte sera destruyda, y la salud uerna sin defecto,

cto, no auras congoxa, uerna la bendita alegria, y la compañia dulce y hermosa. O si uiesses las perdurables coronas de los sanctos en el cielo, y de quanta gloria gozan ahora los que eran en este mundo despreciados, y tenidos por indignos de uiuir. Por cierto luego te humillarias hasta la tierra, y desearias ser subjecto a todos antes que mandar a uno. Y no cobdiciarias los alegres dias desta uida, mas gozarte yas de ser attribulado por mi, y estimarias por mucha ganancia ser tenido por nada entre los hombres. O si gustasses estas cosas, y las rumiasses profundamente en tu coraçon, no osarias quexarte, ni por pensamiento. No te parece que son de suffrir todas las cosas por la uida eterna? No es de pequeña estima ganar, o perder el reyno de Dios, leuanta pues tu rostro en el cielo, mira que yo y todos mis sanctos, los quales tuuieron grandes combates en este siglo, ahora se gozan, son consolados y seguros, y huelgan en paz, y permanesceran comigo sin fin en el reyno de mi padre.

Del dia de la eternidad, y de las angustias desta uida. Capitulo LIII.

O Bienauenturada morada de la ciudad soberana. O dia illustrissimo de la eternidad, que no lo escuresce noche, mas siempre

siempre reluze la ſumma uerdad. O dia alegre, y para ſiempre ſeguro ſin mudança en contrario. O ſi ya amaneſcieſſe eſte dia, y ſe acabaſſen los tiempos. Luze por cierto a los ſanctos una perpetua claridad, mas a los que en eſta peregrinacion eſtan, no aſſi, ſino de lexos como en eſpejo. Los ciudadanos del cielo ſabē quan alegre ſea aquel dia, mas los hijos de Eua deſterrados gimen de uer quan amargo y enojoſo ſea eſte de aqui. Los dias de eſte tiempo pocos, y malos, llenos de dolores, y trabajos, donde ſe enſuzia el hombre con muchos peccados, y ſe enreda en muchas paſſiones, y es anguſtiado de muchos temores, y diſtraydo cō muchos cuydados confundido con errores, embuelto en uanidades, quebrātado con muchos trabajos, agrauado de tentaciones, enflaqueſcido con muchos deleytes, y atormentado de pobreza. O quando ſe acabaran todos eſtos trabajos? quando ſere librado de la miſerable ſeruidumbre de los uicios? quando me acordare ſeñor de ti ſolo? quando me alegrare cumplidamente en ti? quando eſtare ſin impedimento en la uerdadera libertad ſin ninguna peſadumbre de alma, y cuerpo? quando terne firme paz de dentro, y de fuera, guārdada de toda parte? quando ſera paz firme, paz ſin turbacion, y ſegura? O buen Ieſu quando eſtare para uerte? quando

contem-

contemplare tu gloria? quando me ſeras todo en todas las coſas? quando eſtare contigo en tu reyno, el qual has aparejado eternalmente a tus eſcogidos? Dexado me has pobre, y deſterrado en la tierra de los enemigos, donde ay continua guerra y graues deſaſtres. Conſuela ſeñor mi deſtierro, y mitiga mi dolor, porque a ti ſoſpira todo mi deſſeo. Todo el plazer del mundo me pareſce muy peſada carga. Deſſeo gozarte intimamente, mas no puedo comprehenderte. Deſſeo afixarme a las coſas celeſtiales, mas agrauanme las temporales, y las paſſiones mortificadas: con el penſamiento me quiero leuantar ſobre todas las coſas, mas ſoy forçado de ſubjectarme a la carne contra mi uoluntad. Aſſi yo miſerable peleo comigo, y a mi miſmo me ſoy enojoſo quando el ſpiritu buſca lo de arriba, y la carne lo baxo. O ſeñor, y que padezco quando penſando en la oracion coſas celeſtiales, ſe me offreſce un tropel de coſas carnales. Dios mio no te alexes de mi, ni te deſuues con yra de tu ſieruo. Alumbra, y reſplandezca tu relampago, y deſtruyelas, embia tus ſaetas, y conturbenſe todas las fantaſias del enemigo. Recoge todos mis ſentidos a ti. Hazme oluidar todas las coſas del mundo, otorgame deſechar, y menoſpreciar de preſto las imaginaciones de los uicios. Socorreme uerdad eterna, que no me mueua

uanidad

uanidad alguna. Venga tu ſuauidad y huya de tu preſencia toda torpeza : perdona me por tu miſericordia todas quantas uezes pienſo alguna otra coſa fuera de ti. Verdaderamente confieſſo mi miſera coſtumbre, que muchas uezes eſtoy en la oracion fuera de lo que deuo, porque muchas uezes no eſtoy alli donde tengo el cuerpo, mas adonde mis penſamientos me lleuan. Donde eſta mi penſamiento alli eſtoy, y donde ua mi penſamiento a menudo, es ſeñal que alli eſta mi amor. Lo que naturalmente deleyta, o por coſtumbre me plaze, eſſo ſe me offreſce luego, por lo qual tu que eres uerdad dixiſte, donde eſta tu theſoro, alli eſta tu coraçon. Si amo el cielo, de grado pienſo en ſus coſas. E ſi amo el mundo, alegrome con ſus proſperidades, y entriſtezco me de ſus aduerſidades. Si amo la carne, muy muchas uezes imagino ſus coſas. Y ſi amo el ſpiritu, huelgome en penſar coſas ſpirituales. Y de todas las coſas que amo, hablo de grado y o yo hablar, y las imagines traygo comigo ami caſa. Bienauenturado aquel que por tu amor da licentia a todo lo criado que ſe aparte de ſu memoria, y haze fuerça a ſu natural, y crucifica los appetitos carnales con el feruor del ſpiritu, porque eſclareſcida ſu conſciencia te offrezca oracion pura y limpia, y ſea digno de eſtar entre los choros de los angelicos,

licos, echadas de dentro y de fuera de ſi todas las coſas terrenas.

Del deſſeo de la uida eterna, y quantos bienes ſon prometidos a los que bien pelean. Cap. LIIII.

HIjo, quando ſientes en ti un deſſeo uiuo de la eterna beatitud, y deſſeas ſalir de la carcel del cuerpo para poder contemplar mi claridad ſin ſombra de mudanças, enſancha tu coraçon y recibe con todo amor eſta ſancta inſpiracion. Da muchas gracias ala ſoberana bondad que lo haze tambien contigo, uiſitandote con clemencia, mouiendote con ardor, leuantandote con poderoſa mano para que no caygas en tierra por tu propria peſadumbre, porque eſto no lo recibes por tu diligencia o esfuerço, mas por ſolo el querer de la ſoberana gracia y del reſpecto diuino, para que aproueches en uirtudes y en mayor humildad, y te aparejes a los combates que te han de uenir, y trabajes de llegarte a mi con todo coraçon, y ſeruirme con abraſada uoluntad. Hijo muchas uezes arde el fuego, mas no ſube la llama ſin humo, aſſi los deſſeos de algunos ſe encienden alas coſas celeſtiales, mas no ſon libres del amor de la propria affection, y por eſſo no hazen tan puramente por la honrra

honrra de Dios lo que con muy gran deſſeo me demandan. Tal ſuele ſer algunas uezes tu deſſeo el qual moſtraſte con tanta importunidad, por cierto no es puro ni perfecto lo que ua inficionado y manchado del proprio intereſſe. Pide no lo que es para ti delectable y prouechoſo, mas lo que es para mi acceptable y honrroſo. Que ſi drechamente juzgas, deues anteponer mi ordenacion a tu deſſeo y a qualquier coſa deſſeada, y ſeguir mi ordenacion, y no tu querer. Yo conozco tu deſſeo, y he bien oydo yo tus largos gemidos: ya querrias tu eſtar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios, ya te deleyta la caſa eterna, y la caſa celeſtial llena de gozo. Mas aun no es uenida eſta hora, aun es tiempo de guerra, tiempo de trabajo y de examinacion. Deſſeas ſer lleno del ſummo bien, mas no puede ſer ahora. Yo ſoy, eſperame haſta que uenga el reyno de Dios. Primero has de ſer prouado en la tierra, y exercitado en muchas coſas. Algunas uezes ſeras conſolado, mas no te ſera dada cumplida hartura. Por eſſo esfuerçate mucho aſſi en hazer como en padeſcer las aduerſidades contra la naturaleza. Conuiene que te uiſtas del hombre nueuo y ſer mudado en otro hombre. Conuienete hazer muchas uezes lo que no quieres, y dexarlo que quieres, lo que agrada a los

otros yra adelante, lo que a ti contenta no ſe hara. Lo que dizen los otros ſera oydo, lo que dizes tu ſera contado por nada. Pediran los otros y recebiran, tu pediras y no alcançaras. Otros ſeran muy grandes en la boca de los hombres, de ti no ſera cuenta. A los otros ſe encargaran los negocios, tu ſeras tenido por inutil. Por eſto entriſteſcer ſe ha la naturaleza, mas ſera gran coſa ſi lo ſuffrieres callando. Deſta manera en eſtas coſas y otras ſemejantes es prouado el fiel ſieruo del ſeñor, para uer como ſabe negarſe y quebrantarſe en todo. Apenas ſe hallara coſa en que mas te conuenga morir a ti miſmo como es en no moſtrarte, y en ſuffrir lo contrario a tu uoluntad, principalmente quando pareſce ſin razon, o de poco prouecho lo que te manda hazer, y porque tu ſiendo mandado no oſas reſiſtir ala uoluntad de tu ſuperior: por eſſo te pareſce coſa dura andar a uoluntad de otro y dexar tu proprio pareſcer. Mas pienſa hijo el fructo deſtos trabajos, el fin cercano, y el muy grande gualardon, y no te ſeran graues, mas una fuerte conſolacion de tu paciencia. Porque por eſta poca uoluntad que ahora dexas de grado, poſſeeras para ſiempre tu uoluntad en el cielo. Alli hallaras todo lo que quiſieres, y quanto pudieres deſſear. Alli ternas en tu poder todo el bien, ſin miedo de perderlo. Alli ſera tu uoluntad

una

una con la mia para siempre, y no cobdiciaras cosa estraña ni particular. Alli ninguno te resistira, ninguno se quexara de ti, ninguno te impidira ni contradira, mas toda cosa desseada ternas presente juntamente, y hartaras todo tu affecto, y colmarlo has hasta encima. Alli te dare yo gloria por la injuria que suffriste, y palio de loor por la tristeza, y por el mas baxo lugar la silla del reyno perpetuo. Alli paresçera el fructo de la obediencia, alegrarse ha el trabajo de la penitencia, y la humilde subjection sera glorioſamente coronada. Ahora pues inclinate humilmente de baxo la mano de todos, y no cures de mirar quien lo dixo, o quien lo mando, mas ten grandissimo cuydado, ahora sea perlado, o ygual, o menor el que algo te pidiere o mandare, que todo lo tengas por bueno, y estudies de cumplirlo con pura uoluntad. Busque cada uno lo que quisiere, y glorieſe este en esto, y aquel en lo otro, y sea alabado mil millares de uezes, mas tu ni en esto ni en aquello, sino gozate enel desprecio de ti misimo, y en la uoluntad y honrra de Dios. Vna cosa deues desſear, que por uida o por muerte, sea Dios siempre glorificado en ti.

Como se deue offrescer en las manos de Dios el hombre desconsolado.
Capitulo LV.

SEñor Dios padre sanctissimo ahora para siempre seas bendito, que assi como tu quieres ha sido hecho, y lo que hazes es bueno. Alegrese tu sieruo en ti, no en si, ni en otro alguno, porque tu solo eres alegria uerdadera, esperança mia, y corona mia. Tu señor eres mi gozo y mi honrra. Que tiene tu sieruo sino lo que ha recebido de ti sin merescerlo? Tuyo es todo lo que me has dado y hecho por mi, pobre soy, y lleno de trabajos desde mi mocedad, y mi anima se entristesce algunas uezes hasta llorar, y otras uezes se turba consigo por las passiones que se leuantan. Desseo el gozo de la paz, pido la paz de tus hijos que son apascentados por ti en la lumbre de la consolacion. Si me das paz y derramas en mi tu sancto gozo, sera el anima de tu sieruo en cumplida alegria y muy deuota en loarte. Mas si te apartares, como muchas uezes los hazes, no podra correr la carrera de tus mandamientos, mas antes hincara las rodillas para herir sus pechos, porque no le ua como los dias passados quando resplandescia tu candela sobre su cabeça, y era defendida de las tentaciones que uenian

de baxo

de baxo la ſombra de tus alas. Padre juſtiſſimo digno de ſer loado para ſiempre, uenida es la hora en que tu ſieruo ſea prouado digno de ſer amado, juſto es que tu ſieruo padezca algo por ti en eſta hora. Padre digno de ſer ſiempre honrrado, uenida es la hora que ſabias eternalmente que auia de uenir, en la qual tu ſieruo eſte un poco abatido en lo defuera, mas uiua ſiempre interiormente delante de ti, ſea deſpreciado y humillado un poco y deſechado ante los hombres. Sea quebrantado con paſſiones y enfermedades porque reſuſcite contigo en el alua de la nueua luz, y ſea clarificado en los cielos. Padre ſancto aſſi lo ordenaſte y queſiſte, y lo que mandaſte ſe ha hecho. Por cierto gran merced es eſta que hazes a tu amigo, en que padezca algo y ſea attribulado en eſte mundo por tu amor. Quantas uezes permitieres que ſe haga y de qualquier manera que ſe hiziere, no ſe haze coſa en la tierra ſin tu conſejo y prouidencia, ni ſin cauſa. Señor bueno es para mi que me has abatido, porque aprenda tus juſtificaciones, y deſtierre de mi coraçon toda ſoberuia, y preſumpcion. Prouechoſo es para mi que la confuſion ha cubierto mi roſtro, porque aſſi buſque a ti para conſolarme, y no a los hombres. Tambien aprendi en eſto a tẽblar de tu eſpantoſo juyzio, que affliges al juſto con el malo, mas

no ſin ygualdad e juſticia. Gracias te hago ſeñor que no dexaſte ſin caſtigo mis males, mas affligiſteme con açotes de amor, hiriendome de dolores y anguſtias de dentro y defuera. No ay quien me conſuele debaxo del cielo ſino tu ſeñor Dios mio medico celeſtial de las animas, que hieres y ſanas, pones en graues tormentos, y ſacas y libras dellas. Sea tu correction ſobre mi: y tu caſtigo meſmo me enſeñara. Padre mio muy amado ues me aqui en tus manos, y me inclino ala uara de tu correction. Hiere mis eſpaldas y mi cuello para que endereçe mi torcido querer a tu uoluntad. Haz me piadoſo y humilde diſcipulo como tu lo ſueles hazer para que ande a todo tu querer. Todas mis coſas y a mi te encomiendo para que las rijas, mejor es aqui ſer corregido que en lo por uenir. Tu ſabes todas las coſas, y no ſe te eſconde nada en la humana conſciencia. Antes que ſe haga ſabes lo uenidero, y no ay neceſſidad que alguno te auiſe de las coſas que ſe hazen en la tierra. Tu ſeñor ſabes lo que me conuiene, y quanto aprouecha la tribulacion para alimpiar el orin de los uicios. Haz comigo tu deſſeado contentamiento, y no deſeches mi uida peccadora a ninguno mejor, ni mas claramente conoſcida que a ti. Señor otorgame ſaber lo que deuo, y amar lo que ſe deue amar, y loar lo que a ti ſolo es agradable, y

ble, y eſtimar lo que te pareſce precioſo, y aborreſcer lo que en tus ojos es feo. No me dexes juzgar ſegun la uiſta delos ojos, ni ſentenciar ſegun el oydo de los ignorantes, mas dame gracia que ſepa diſcernir entre lo uiſible y lo ſpiritual uerdadero juyzio, y ſobre todo buſcar ſiempre la uoluntad de tu buen contentamiento. Muchas uezes ſe engañan los ſentidos en juzgar, y los mundanos en amar ſolamente lo uiſible. Que mejoria tiene el hombre porque otro lo alabe? El falſo engaña al falſo, el uano al uano, y el ciego al ciego, y el enfermo al enfermo quando lo enſalça. Y mas uerdaderamente le echa en uerguença quando uanamente lo alaba. Porque quanto cada uno es en los ojos de Dios, tanto es y no mas como dize el humilde ſant Franciſco.

Que deuemos entender en coſas baxas quando ceſſan las altas.
Cap. LVI.

HIjo, no puedes eſtar contino en el feruiente deſſeo de las uirtudes, ni en el mas alto grado de la contemplacion. Neceſſario es por la corrupcion del peccado original que deſciendas algunas uezes a coſas baxas, y tambien a lleuar la carga deſta uida aun que te peſe. En tanto que traes el cuerpo mortal enojo ſentiras y peſa-

dumbre de coraçon, por esso conuiene gemir muchas uezes estando en carne por el peso de la carne. Porque no puedes occuparte perfectamente en los estudios spirituales y en la diuina contemplacion. Quando assi te hallares graue, conuiene que tomes obras exteriores, y que te recrees en buenos actos esperando mi uenida con firme confiança, y suffre con paciencia el destierro y la sequedad del spiritu hasta que otra uez yo te uisite y seas librado de toda congoxa. Yo te hare oluidar los enojos, y hare que gozes de gran reposo interior. Y estendere ante ti los prados de las scripturas, para que ensanchado tu coraçon corras la carrera de mis mandamientos y digas, no son yguales las passiones deste tiempo en comparacion de la gloria, que nos sera manifestada.

Que no se estime el hombre por digno de consolacion, sino de tormentos
Capitulo LVII.

SEñor, no soy digno de tu consolacion ni de alguna uisitacion spiritual, y por esso justamente lo hazes quando me dexas pobre desconsolado. Que puesto que yo pudiesse derramar tantas lagrimas como el mar, no seria aun digno de ser açotado y punido, porque yo te offendi grauemente muchas uezes, y peque mucho

y en

y en muchas maneras, assi que bien mirado no soy digno de bien alguno por pequeño que sea, mas tu piadoso y misericordioso Dios que no quieres tu que tus obras perezcan por mostrar las riquezas de tu bondad enlos uasos de tu misericordia, aun sobre todo merescimiento tienes por bien de consolar a tu sieruo sobre toda manera humana. Por cierto señor tus consolaciones no son como las humanas. O señor que he hecho para que tu me diesses alguna consolacion? Yo no me acuerdo auer hecho algun bien, mas auer sido siempre inclinado a uicios, y muy perezoso a emendarme. Esto es uerdad y no lo puedo negar. E si yo dixesse otra cosa tu estarias contra mi, y no auria quien me defendiesse. Señor que he yo merescido por mis peccados sino el infierno? Yo conozco en uerdad, que soy digno de todo escarnio, y que no merezco morar entre tus deuotos. Y aunque yo oyga esto con tristeza, reprehende mis peccados contra mi por la uerdad, porque mas facilmẽte merezca alcançar tu gran misericordia. Que dire yo peccador lleno de toda confusion? no tengo boca para hablar sino sola esta palabra. Peque señor peque haue misericordia de mi. Dexa me un poquito llorar mi dolor antes que uaya ala tierra tenebrosa cubierta de escuridad de muerte. Que es lo que pides principalmente al culpado y miserable

peccador, sino que se conuierta, y se humille por sus peccados? Dela uerdadera contricion y humildad de coraçon nasce la esperança del perdon, y se reconcilia la consciencia turbada, y se repara la gracia perdida, y se defiende el hombre dela yra uenidera, y se juntan en sancta paz Dios y el anima que a el se conuierte. Señor el humilde arrepentimiento es a ti sacrificio muy accepto que huele mas suaue en tu presencia que el encienso. Este es el unguento agradable que tu señor quesiste que se derramasse sobre tus sagrados pies, porque nunca desechaste el coraçon humillado. Aqui esta el lugar del refugio para el que huye de la cara del enemigo. Alli se emienda y se alimpia lo que en otro lugar ha sido cõtrecho, y ensuziado.

Que la gracia no se mezcla con los que saben las cosas terrenas. Cap. LVIII.

HIjo, preciosa es mi gracia, no sufre mecla de cosas estrañas, ni de consolaciones terrenas. Mucho cõuiene desuiar todos los impedimentos dela gracia si desseas recebir en tu anima su influencia. Busca lugar secreto, huelgate de morar contigo dexa las platicas y ora deuotamente a Dios para que te de compuncion de coraçon y pureza de consciencia, estima todo el mundo en nada. El uacar a Dios antepon a

pon a todas las cosas exteriores, porque no podras uacar y gustar de mi, y juntamente deleytarte enlo transitorio, por esso conuiene desuiarte de conoscidos y de amigos, y tener el anima priuada de todo plazer temporal. Assi lo ruega el apostol sant Pedro, que todos los fieles christianos se abstengan en este mundo como peregrinos. O quanta confiança terna el que esta ala muerte, si siente que no le traua cosa alguna deste mundo. Mas el animo flaco no entiende aun que cosa sea tener el coraçon apartado de toda cosa, ni el hombre animal conosce la libertad del hombre interior, mas si quiere ser uerdadero spiritual conuiene que renuncie los de lexos y los de cerca, y se guarde de todos, y mas de si mismo. Si te uences a ti perfectamente, todo lo de mas sojuzgaras facilmente. La perfecta uictoria es uencerse a si mismo. El que tiene obediente la sensualidad ala razon, y la razon ami en todas las cosas, aquel es uerdadero uencedor de si mismo, y señor del mundo. Si desseas subir a esta cumbre, conuiene començar uaronilmente, y poner la segur ala rayz, porque arranques, y destruyas la secreta y desordenada inclinacion que tienes a ti mismo, y a todo bien proprio y corporal. Deste amor desordenado que se tiene hombre a si mismo depende casi todo lo que se ha de uencer, el qual uencido y señoreado,

luego

luego ay gran paz y ſoſſiego. Mas porque pocos trabajan de morir perfectamente a ſi miſmos, y porque no ſalen del proprio amor, por eſſo ſe eſtan embueltos en ſi, y no ſe pueden leuantar ſobre ſi en ſpiritu. Mas el que deſſea andar comigo libre, conuiene que mortifique todas ſus deſordenadas affeciones, y que no ſe pegue a criatura alguna con amor de concupiſcencia.

De los mouimientos de la natura y de la gratia. Cap. LIX.

HIjo, mira con mucha uigilancia los mouimientos de la naturaleza y dela gracia que muy contraria y ſubtilmente ſe mueuen, en tanto que con difficultad ſe conoſcen, ſino por uarones ſpirituales. Todos deſſean el bien y en dichos y hechos buſcan algun bien, y por eſſo muchos ſe engañan ſo color de bien. La natura es aſtuta, y trae a muchos enlazados, y engañalos, y ſiempre ſe pone a ſi por principal fin, mas la gracia conuerſa y anda ſin doblez, defuiaſe de toda color de mal, no buſca engaños mas haze todas las coſas puramente por Dios enel qual deſcanſa como en ſu fin. No quiere la natura morir de gana, ni quiere ſer apremiada, ni uencida, ni ſojuzgada, la gracia eſtudia en la propria mortificacion, reſiſte ala ſenſualidad, quiere ſer ſubjecta, deſſea

ta, deſſea ſer uencida, no quiere uſar de ſu propria libertad, huelga de eſtar debaxo de correcion y diſciplina. No cobdiciar ſeñorear a alguno, mas ſeruir y eſtar debaxo de la mano de Dios y por Dios, eſta aparejada a obedeſcer con toda humildad a qualquier humana criatura. La natura trabaja de continuo por ſu intereſſe y tiene el ojo ala ganancia que le puede uenir, la gracia conſidera el prouecho de muchos y no el ſuyo. La natura muy de gana recibe la honrra y la reuerencia, la gracia fideliſſimamente attribuye a ſolo Dios toda honrra y gloria. La natura teme la confuſion y el deſprecio, mas la gracia alegraſe en ſuffrir injurias por el nombre de Ieſu. La natura ama el ocio y la holgança corporal, mas la gracia no puede eſtar ocioſa, antes abraça de buena uoluntad el trabajo. La natura quiere tener coſas curioſas y hermoſas, y aborreſce las uiles y groſſeras, mas la gracia deleytaſe con coſas llanas y baxas. No deſecha las coſas aſperas, ni rehuſa de ueſtir ropas uiejas. La natura mira lo temporal y gozaſe de las ganancias terrenas, entriſteceſe del daño, y enſeñaſe de qualquier palabra injurioſa, mas la gracia mira las coſas eternas, y no eſta arrimada a lo temporal, ni ſe turba quando lo pierde ni ſe azeda con duras palabras. Porque puſo ſu theſoro y gozo enel cielo donde ninguna coſa pereſce

reſce. La natura es cobdicioſa, y de mejor gana toma que da, y ama las coſas particulares, mas la gracia es piadoſa y comun para todos. Eſquiua la ſingularidad, y contentaſe con lo poco, y tiene por mayor felicidad dar que recebir. La natura inclinanos alas criaturas, ala propria carne, ala uanidad, y a diſtraymientos, mas la gracia lleuanos a Dios y alas uirtudes, renuncia las criaturas, huye el mundo y aborreſce los deſſeos de la carne, refrena los paſſos uanos, y auerguençaſe de pareſcer en publico. La natura de gana toma qualquier plazer exterior en que deleyte ſus ſentidos, mas la gracia en ſolo Dios ſe quiere conſolar, y deleytarſe enel ſummo bien ſobre todo lo uiſible. La natura quanto haze es ſu proprio intereſſe y ganancia, y no puede hazer coſa debalde, mas eſpera alcançar otro tanto, o mas, o mejor, o loor, o fauor, y cobdicia que ſean ſus obras y ſus dadiuas muy eſtimadas, mas la gracia ninguna coſa temporal buſca ni quiere otro premio ſino ſolo a Dios y delo temporal: no quiere mas de quanto conſeguir lo eterno. Alegraſe la natura de muchos amigos y parientes, gloriaſe del noble lugar y del gran linaje, ſigue el appetito de los poderoſos, liſongea los ricos, regozija a ſus yguales, mas la gracia aun alos enemigos ama y no ſe enſalça por los muchos amigos ni eſtima

eſtima el lugar ni el linaje de donde uiene, ſino ay en ello mayor uirtud, mas fauoreſce al pobre que al rico. Tiene mayor compaſſion del innocente que del poderoſo. Alegraſe con el uerdadero y no con el mentiroſo. Amoneſta ſiempre alos buenos que ſean mejores, y que por las uirtudes imiten al hijo de Dios. La natura luego ſe quexa del trabajo y dela mengua, mas la gracia ſuffre con buen roſtro la pobreza. La natura todas las coſas retorna a ſi, y por pelea y porfia, la gracia todo lo refiere a Dios, donde originalmente mana, ningun bien attribuye a ſi; ni preſume uanamente, no contiende, ni prefiere ſu razon a las otras, mas en todo ſentido y entendimiento ſe ſomete a la ſabiduria eterna y al diuino examen. Deſſea la natura ſaber, oyr nueuos ſecretos, y quiere moſtrarſe defuera, y experimentar muchas coſas con los ſentidos, deſſea ſer conoſcido y hazer coſas donde proceda loor y fama. Mas la gracia no cura de entender coſas nueuas ni delgadas, porque eſto todo naſce de la uieja corrupcion como no aya coſa nueua ni durable ſobre la tierra. Aſſi que enſeña a recoger los ſentidos, y a euitar la uana pompa y contentamiento, y a eſconder humilmente las coſas marauilloſas y dignas de loar. Y buſca como ſaque de toda coſa, y de toda ſciencia prouechoſo fructo, y el loor y honrra

de

de Dios. No quiere que el ni ſus coſas ſean pregonadas, mas deſſea que Dios ſea glorificado en ſus dones que los da a todos de puriſſimo amor. Aqueſta gracia es una lumbre ſobrenatural, y un ſingulariſſimo don de nueſtro ſeñor Dios, y propriamente una ſeñal de los eſcogidos, y una prenda de la ſalud eterna que leuanta los hombres de lo terreno a amar lo celeſtial, y de carnales haze ſpirituales. Aſſi que quanto mas la natura es apremiada y uencida, tanto es mayor gracia infundida, y cada dia es reformado el hombre interior ſegun la imagen de Dios con nueuas uiſitaciones.

De la corrupcion de la natura, y de la efficacia de la gracia. Cap. LX.

SEñor Dios mio, que me criaſte a tu imagen y ſemejança, otorgame eſta gracia la qual me moſtraſte ſer tan precioſa y muy neceſſaria ala ſalud, porque yo pueda uencer mi dañada naturaleza que me lleua a los peccados y ala perdicion. Yo ſiento en mi carne la ley del peccado que contradize ala ley de mi alma, y me lleua captiuo a conſentir en muchas coſas ala ſenſualidad, y no puedo reſiſtir a ſus paſſiones, ſino eſta preſente en mi coraçon tu ſanctiſſima gracia derramada con amor arden-

ardentiſſimo . Meneſter es tu gracia , y muy grande gracia para uencer la natura inclinada ſiempre a lo malo deſde ſu mocedad , porque deſpues de la cayda de Adam quedo corrupta por el peccado , y aſſi deſciende en todos los hombres la pena deſta manzilla , de manera que la miſma natura que fue criada por ti buena y drecha , ya ſe cuenta por uicio y enfermedad de la naturaleza corrupta : porque el mouimiento ſuyo que le quedo la trae a lo malo , y a las coſas inferiores , y una poquita fuerça que le ha quedado , es como una centella eſcondida en la ceniza . Eſta es la razon natural cercada de grande eſcuridad , que tiene toda uia un juyzio libre del bien y del mal , y conoſce la differencia de lo uerdadero y de lo falſo , aunque no tiene fuerças para cumplir todo lo que le pareſce bueno , ni uſa dela cumplida luz de la uerdad , ni tiene ſanas ſus affeciones . De aqui uiene Dios mio , que yo ſegun el hombre interior me deleyto en tu ley , ſabiendo que tu mandamiento es bueno , juſto y ſancto : y juzgo que todo mal y peccado ſe deue huyr . Mas con la carne ſiruo ala ley del peccado , pues obedezco mas ala ſenſualidad que ala razon . De aqui es que tengo aun buen querer , mas no hallo poder para lo cumplir . De aqui procede que propongo muchas uezes hazer muchos

chos bienes, mas como falta la gracia para ayudar a mi flaqueza, con poca contradicion torno atras, y desfalleſco. De aqui tambien uiene, que conozco la ſenda de la perfection, y ueo claramente como la deuia ſeguir, mas agrauado del peſo de mi propria corrupcion, no me leuanto a coſas mas perfectas. O ſeñor, y quan neceſſaria me es tu gracia para començar el bien, y para creſcer enel para perficionarlo, porque ſin ella ninguna coſa pueda hazer; mas en ti todo lo puedo, confortado con ella. O gracia uerdaderamente celeſtial, ſin ti ningunos ſon los mereſcimientos proprios, no ualen nada los dones naturales, ni las artes, ni las riquezas, ni la hermoſura, ni el esfuerço, ni el ingenio, ni la eloquencia, ni ay coſa en los hombres que ualga algo ante ti ſeñor mio ſin tu gracia, porque los dones ſpirituales communes ſon a buenos y a malos, mas la gracia y amor es proprio don de los eſcogidos, con lo qual ſeñalados ſon dignos de la uida eterna. Tanto es altiſſima eſta gracia, que ni el don de la prophecia ni la operacion de milagros, ni ningun ſaber, por ſubtiliſſimo que ſea, es eſtimado en algo ſin ella. Aun mas digo que ni la fe, ni la eſperança, ni las otras uirtudes ſon acceptas a ti ſin charidad y gracia. O beatiſſima gracia, que hazes al pobre de ſpiritu rico en uirtudes, y al

rico

rico en lo temporal tornas humilde de coraçon. Ven y desciende a mi y hincheme de tu consolacion porque no desmaye mi anima de cansancio y sequedad de coraçon. Suplicote señor que halle gracias en tus ojos, que de uerdad me basta tu gracia, aunque me falte todo lo que natura desea. Si fuere tentado y atormentado de tribulaciones no temere los males si estuuiere tu gracia comigo. Ella es mi fortaleza, ella es mi consejo y mi fauor, mucho mas poderosa es que todos los enemigos, muy mas sabia que quantos saben, maestra es de la uerdad, y enseña la disciplina, alumbra el coraçon, consuela en los trabajos, y destierra la tristeza, quita el temor, y augmenta la deuocion, y produze dulces lagrimas. Que soy yo sin ella sino un madero seco y un tronco sin prouecho? O señor preuengame tu gracia siempre, y acompañeme, y haga continuamente muy diligente en buenas obras por Iesu Christo tu hijo. Amen.

Que deuemos negarnos e imitar a Christo por cruz. Cap. LXI.

HIjo, quanto puedes salir de ti, tanto puedes passarte a mi. Assi como perdiendo la cobdicia de lo exterior se gana la paz interior, assi la negacion y desprecio inte-

interior cauſa la union y amiſtad de Dios. Yo quiero que aprendas la perfecta negacion de ti miſmo en mi uoluntad ſin quexa ni contradicion. Sigueme, yo ſoy carrera, uerdad, y uida. Sin camino no ay por don de andar, ſin uerdad no ay conoſcimiento, ſin uida no ay quien pueda uiuir. Yo ſoy la carrera que deues ſeguir, la uerdad a quien deues creer, la uida que deues eſperar. Yo ſoy carrera que no puede ſer cegada, uerdad que no puede ſer engañada, uida que no puede ſer acabada, ſoy camino muy derecho, uerdad ſumma, uida uerdadera, uida bienauenturada, uida increada. Si permaneſcieres en mi carrera conoſceras la uerdad, y la uerdad te librara, y alcançaras la bienauenturança. Si quieres entrar a la uida, guarda los mandamientos, ſi quieres conoſcer la uerdad, creeme. Si quieres ſer perfecto, uende quanto tienes. Si quieres ſer mi diſcipulo, niegate a ti miſmo. Si quieres poſſeer la uida eterna, deſprecia eſta preſente. Si quieres ſer enſalçado en el cielo, humillate en el mundo. Y ſi quieres reynar comigo, lleua la cruz comigo, que ſolos los ſieruos de la cruz hallan la carrera de la bienauenturança, y de la uerdadera luz. Señor Ieſu Chriſto porque tu carrera es eſtrecha, y deſpreciada en el mundo, otorgame que deſprecie yo el mundo contigo, que no es mejor el ſieruo que el ſeñor, ni el diſcipulo

pulo ſobre el maeſtro. Exerciteſe tu ſiervo en imitar tu uida, que en ella eſta mi ſalud, y la ſanctidad uerdadera. Qualquier coſa que fuera della oygo, o leo no me harta, ni recrea del todo. Hijo pues ſabes eſto, y has leydo tanto, ſi lo hizieres ſeras bienauenturado. El que tiene mis mandamientos, y los guarda, eſſe me ama, e yo lo amare, y me manifeſtare a el, y le hare aſſentar comigo en el reyno de mi padre. Pues ſeñor aſſi como lo dixiſte, y prometiſte, aſſi me da tu gracia, para que yo lo merezca. De tu mano recebi la cruz yo la lleuare haſta la muerte, aſſi como tu me la puſiſte. La uida del buen chriſtiano cruz es, mas es guia para la gloria, pues ya es començado no conuiene tornar atras. Ea hermanos mios uamos juntos, que Ieſus ſera con todos noſotros: por el tomamos la cruz, por el perſeueramos en ella. Ieſus que es nueſtro capitan, y adalid ſera nueſtro ayudador. Mira que nueſtro Rey ua delante noſotros, que peleara por nos, ſigamosle con esfuerço, y no nos eſpantemos, eſtemos aparejados a morir con animo en la batalla, no demos tal afrenta a nueſtra honrra, que huyamos de la cruz.

Que no deue hombre acouardarse quando cae en alguna flaqueza. Cap. LXII.

HIjo, mas me agrada la paciencia y humildad en lo aduerso, que la mucha consolacion, y deuocion en lo prospero. Porque te entristeesce una pequeña cosa hecha, o dicha contra ti? que aun que mas fuera no deuias enojarte. Dexalo ahora passar, que no es lo primero, ni es nueuo, ni sera lo postrero si mucho uiuieres, harto esforçado te mueestras quando ninguna cosa contraria te uiene, y consejas muy bien, y consuelas y esfuerças a otros: mas quando uienes a tu puerta alguna subita tribulacion, luego te falta consejo, mira tu gran flaqueza, pues la uees por experiencia aun en muy liuianos acaescimientos: mas sabete que se haze por tu salud, quando estas cosas, o otras semejantes acaescen. Pon me a mi en tu coraçon como mejor supieres, y si te tocare la tribulacion, alomenos no te derribe, ni te embarace mucho tiempo. Suffrela alomenos con paciencia si no puedes con alegria. Y si oyes algo contra razon, y sientes alguna indignacion, refrenate, y no dexes salir de tu boca alguna palabra desordenada que escandalize a algun flaco, presto se amansara el impetu que en tu coraçon

raçon se leuanto, y el dolor interior se bol uera en dulçor tornando la gracia. Viuo yo, dize el señor, aparejado para ayudarte, y para consolarte mucho mas de lo acostumbrado si confias en mi, y me llamas con deuocion. Sossiega tu anima, y apercibete para trances mayores. Y aun que te ueas muchas uezes attribulado, o grauemente tentado, no es ya por esso todo perdido. Hombre eres, y no Dios, carne, y no angel, como puedes tu estar siempre en un mismo estado de uirtud, pues le falto al angel en el cielo, y al primer hombre en el parayso? Yo soy el que leuanto con entera salud los lloroso, y traygo a mi diuinidad los que conoscen su enfermedad, Señor bendita sea tu palabra dulcissima a mi boca mas que la miel, y el panal: que haria yo en todas mis angustias, si tu no me consolasses con tus sanctas palabras? Llegando yo al puerto de la saluacion, que se me da uer por donde passe, o que padesci? Da me señor buen fin, y dulce partida desse mundo. Dios mio acuerdate de mi, y guiame por recto camino a tu reyno.

Que no se deuen escudriñar las cosas altas, y juyzios occultos de Dios. Cap. LXIII.

HIjo, guardate de disputar de altas cosas, y de los secretos juyzios de Dios,

porque uno es tan deſamparado, y otro tiene tanta gracia. Porque eſta uno affligido, y otro tan altamente enſalçado. Eſtas coſas exceden toda humana capacidad que no baſta razon alguna para inueſtigar el juyzio diuino. Por eſſo quando el enemigo te truxere eſto tal al penſamiento, o algunos hombres curioſos te lo preguntaren, reſponde aquello del propheta, Iuſto eres ſeñor y juſto tu juyzio. Y aquello que dize, Los juyzios del ſeñor uerdaderos ſon, y juſtificados en ſi miſmos. Mis juyzios temidos han de ſer, no examinados dize Dios, porque no ſe comprehenden con humano entendimien to. Tampoco no te pongas a diſputar de los mereſcimientos de los ſanctos, qual ſea mas ſancto, o mayor en mi reyno. Eſtas coſas ſiempre cauſan contiendas, y diſſenſiones ſin prouecho, y crian ſober uia, y uanagloria, de donde naſcen embidias y diſcordias. En tanto que quiere uno preferir locamente un ſancto a otro, y otro quiere auentajar a otro ciertamente querer ſaber e inquirir tales coſas, ningun fructo trae, antes deſagradan mucho alos ſanctos. Que yo no ſoy Dios de diſcor dia, ſino de paz, la qual mas conſiſte en uerdadera humildad que en la propria eſti ma. Algunos con zelo de amor dan ſe a unos ſanctos mas que a otros, y eſto mas ya por affecto humano que diuino. Yo ſoy el que

el que hize a todos los ſanctos, yo les di la gracia, yo les he dado la gloria, yo ſe los meritos de cada uno, yo los preuine con bendiciones de mi dulçura, yo conoſci mis amados ante de los ſiglos, yo los eſco gi del mundo, y no ellos a mi, yo los lla- me por gracia, y traxe por miſericordia, yo los lleue por diuerſas tentaciones, yo les embie conſolaciones magnificas, yo les di perſeuerancia, yo corone ſu paciencia, conozco el primero, y el ultimo, yo los abraço a todos con amor ineſtimable, yo ſoy de loar en todos mis ſanctos, yo ſoy de bendezir ſobre todas las coſas, y deuo ſer loado por cada uno de quantos he magnificado, y predeſtinado, ſin prece der algun mereſcimiento ſuyo: por eſſo quien deſpreciare a uno de mis pequeñue- los, no honrra al grande, porque yo hize al chico, y al grande: y al que quiſiere a- pocar alguno de los ſanctos, a mi apoca, y a todos los otros de mi reyno. Todos ſon una coſa por el ñudo de la charidad, to dos ſon de un uoto, todos de un querer, todos ſe aman en uno, y aun lo que mas es, que mas me aman a mi que a ſi, ni que a todos ſus mereſcimientos. Porque leuantados ſobre ſi, y ſacados de ſu pro- prio amor, paſſan del todo en mi amor, y en el huelgan con mucho gozo. No ay co- ſa que los pueda apartar, ni abaxar, por- que llenos de la eterna uerdad arden en

fuego de charidad que no ſe puede apagar. Callen pues los hombres carnales, no diſputen del eſtado de los ſanctos, pues no ſaben amar ſino ſus particulares bienes. Quitan, y ponen a ſu pareſcer, no como agrada a la eterna uerdad. Muchos ay llenos de ignorancia, mayormente los que ſaben poco de ſpiritu, que tarde ſaben amar a alguno con perfecto amor ſpiritual. Tambien ay muchos que los lleua el affecto natural, y la amiſtad humana, e inclinanſe mas a unos ſanctos que a otros, y aſſi como ſienten de las coſas baxas, aſſi imaginan las celeſtiales. Mas ay grandiſſima differencia entre lo que pienſan los hombres imperfectos, y lo que ſaben los uarones ſpirituales por enſeñamiento de Dios. Pues guardate hijo de tratar curioſamente de las coſas que exceden tu ſaber, mas trabaja què puedas ſer ſi quiera el menor en mi reyno. Y a que uno ſupieſſe qual es mas ſancto que otro en el reyno del cielo, que le aprouecharia ſino ſe humillaſſe ante mi por eſte conoſcimiento, y ſe leuantaſſe a loor mas puramente mi nombre? Mucho mas agradable es a Dios el que pienſa la grauedad de ſus proprios peccados, y la poquedad de ſus uirtudes, y quan lexos eſtà de la perfection de los ſanctos, que el que diſputa qual es mayor, ò menor ſancto. Mejor es rogar a los ſanctos con deuotas oracio-

oraciones, y con humildes lagrimas inuocar su fauor, que con uana pesquisa escudriñar sus secretos. Ellos esta bien, y muy contentos si los hombres se quisiessen a sossegar, y refrenar sus uanas lenguas. No se glorian de sus proprios merescimientos, pues que ninguna cosa buena se attribuyen a si mesmos, sino todo a mi. Porque yo les di todo quanto tienen por mi infinita charidad, y tan llenos estan de amor diuino, y abundancia de gozo, que ninguna parte de gloria les falta, ni les puede faltar cosa alguna de bienauenturança. Todos los sanctos quanto mas altos estan en la gloria, tanto mas humildes son en si misnos: y mas cerca nos a mi, y muy amados de mi. Por lo qual se dize que baxauan sus coronas ante Dios, y se prostraron de rostro ante el cordero, y adoraron al que uiue sin fin. Muchos preguntan quien es el mayor en el reyno de los cielos, que no saben si seran dignos de ser contados con los menores. Gran cosa es ser en el cielo si quiera el menor, donde todos son grandes, porque todos se llamaran hijos de Dios, y lo seran. El menor sera grande entre mil, y el pequeñito en gente muy poderosa. En el Euangelio dize, que preguntando los discipulos quien fuesse el mayor en el reyno de los cielos, oyeron esta palabra, Si no os conuertieredes, y os tornaredes pequeñitos como niños, no

entrareys en el reyno de los cielos. Por eſſo qualquiera que ſe humillare como un pequeñito, aquel es el mayor en el reyno del cielo. Ay de aquellos que deſdeñan de humillarſe de ſu uoluntad con los pequeñitos, porque la puerta baxa del reyno celeſtial no les dexara entrar. Ay de los ricos que tienen aqui ſus conſolaciones, que quando entraren los pobres en el reyno, quedaran ellos fuera llorando. Gozaos humildes, y alegraos pobres, que uueſtro es el reyno de Dios ſi andays ciertamente en uerdad.

Que toda la eſperança, y confiança ſe deue poner en ſolo Dios. Cap. LXIIII.

SEñor que confiança tengo yo en eſta uida, o qual es mi mayor plazer de quantos ay de baxo del cielo, ſino tu Dios mio, cuya miſericordia no tiene cuento? Adonde me fue bien ſin ti? o quando me pudo yr mal eſtando tu preſente? Mas quiero ſer pobre por ti, que rico ſin ti. Por mejor tengo peregrinar contigo en la tierra, que poſſeer ſin ti el cielo. Donde tu ſeñor eſtas, alli es el cielo, y donde no, es muerte, e infierno. A ti deſſeo, por eſſo es neceſſario dar gemidos, y uozes empos de ti con uiua oracion. Por cierto yo no puedo confiar en alguno que me ayude en las

en las neceſſidades que ſe me offreſcen ſino en ti ſolo Dios mio, tu eres mi eſperança, tu mi confiança, tu mi conſolador, y fiel en todas las coſas. Todos los de aca buſcan ſus intereſſes, tu ſeñor ſolo mi ſalud, y mi aprouechamiento, y todas las coſas me conuiertes en bien. Aun que algunas uezes me dexes en diuerſas tentaciones, y aduerſidades, mas todo lo ordenas para mi prouecho, que ſueles en mil maneras prouar tus eſcogidos, y tanto deues ſer loado, y amado quanto me prueuas, como ſi me colmaſſes de conſolaciones celeſtiales. En ti pues ſeñor Dios mio pongo yo toda mi eſperança, y refugio, y en ti ſeñor pongo toda mi tribulacion, y anguſtia. Porque todo lo que miro fuera de ti, lo ueo flaco, y mouible. Porque no me aprouecharan ciertamẽte los muchos amigos, ni me podran ayudar los defenſores ualientes, ni los conſejeros diſcretos me daran reſpueſta prouechoſa, ni los libros de los letrados me podran conſolar, ni alguna coſa precioſa librar, ni algun ſecreto lugar defender ſi tu meſmo no eſtas preſente, y me ayudes, y esfuerces, y conſueles, y enſeñes, y guardes. Porque todo lo que pareſce algo para ganar la paz, y bienauenturança, es nada ſi tu eſtas abſente, ni da en uerdad bienauenturança alguna, y aſſi tu eres fin de todos los bienes, alteza de la uida, abyſmo de palabras, y eſperar en ti

sobre todo es grandissima consolacion para tus sieruos. A ti señor leuanto mis ojos, en ti confio Dios mio padre de misericordias. Bendize señor, y sanctifica mi anima con bendicion celestial, para que sea morada sancta tuya, y silla de tu eterna gloria, y no aya cosa en este templo de tu dignidad, que offenda los ojos de tu majestad. Mirame señor, segun la grandeza de tu bondad, y segun la multitud de tus misericordias, y oye la oracion deste tu pobre sieruo tuyo desterrado tan lexos en la region de la sombra de la muerte. Defiende, y conserua el anima deste tu pequeñuelo sieruo entre tantos peligros desta miserable uida, y acompañandola tu graçia, guiala por la carrera de la paz a la patria de la perpetua claridad.

LIBRO QVARTO,

AMONESTACION para recebir la sagrada communion del cuerpo de Iesu Christo nuestro señor.

VENID a mi todos los que trabajays, y estays cargados, e yo os recreare dize Dios. El pan que yo os dare, es mi carne por la uida del mundo. Toma y come, este es mi cuerpo, que sera traydo por uosotros. Hazed esto en memoria de mi. El que come mi carne, y beue mi sangre, en mi esta y yo en el. Las palabras que yo os he dicho spiritu, y uida son.

Con quanta reuerencia se ha de recebir Christo nuestro señor. Capitulo 1.

CHristo uerdad eterna, estas son tus palabras, aun que no fueron pronunciadas en un tiempo ni scritas en un mismo lugar. Y pues son palabras tuyas fielmente y muy de grado las deuo yo todas recebir. Tuyas son, tu las dixiste, y mias son tambien, pues la dixiste por mi salud. Muy de grado las recibo de tu boca, para que sean mas estrechamente enxeridas en mi coraçon. Despiertanme palabras de tanta pie-

 dad, lle-

dad, llenas de dulçura, y de amor, mas por otra parte mis peccados me eſpantan, y mi mala conſciencia me retrahe de recebir tan altos myſteriós. La dulçura de tus palabras me combida, mas la multitud de mis uicios me deſuia. Mandaſme que me llegue a ti con buena confiança, ſi quiſiere tener parte contigo, y que reciba el manjar dela immortalidad ſi deſſeo alcançar uida, y gloria. Tu ſeñor dizes, uenid ami todos lo que trabajays, y eſtays cargados, y yo os recreare. O dulce, y amigable palabra en la oreja del peccador que tu ſeñor Dios mio combidas al pobre, y al mendigo ala communion de tu ſacratiſſimo cuerpo. Mas quien ſoy yo ſeñor, que preſuma llegar a ti? Veo ſeñor que en los cielos de los cielos no cabes, y tu dizes uenid a mi todos? Que quiere dezir eſta tan piadoſa miſericordia, y eſte tan amigable combite? Como oſare yr, que no me conozco coſa buena? De que puedo preſumir? Como te porne en mi caſa, uiendo que tantas uezes offendi tu benigniſſima cara? Los angeles y arcangeles tiemblan, los juſtos temen, y tu dizes, uenid a mi todos. Si tu ſeñor no dixeſſes eſto, quien oſaria creerlo? Y ſi tu no lo mandaſſes, quien oſaria llegarſe a ti? Veo que Noe uaron juſto trabajo cient años en fabricar un arca para guareſcerſe con pocos, pues como podre yo en una hora apare-

jarme,

jarme para recebir con reuerencia al que fabrico el mundo? Moyſes tu gran ſieruo, y amigo eſpecial hizo el arca de madera incorruptible, y la garnecio de oro muy puro para poner en ella las tablas de la ley: y yo criatura podrida oſare recebir tan facilmente a ti hazedor de la ley, y dador de la uida. Salomon que fue el mas ſabio de los reyes de Iſrael, en ſiete años edifico a loor de tu nombre un magnifico templo, y celebro ocho dias la fieſtas de ſu edificacion, y offreſcio mil ſacrificios pacificos, y aſſento con mucha ſolennidad el arca del teſtamento cõ trompas, y regozijos en el lugar que eſtaua aparejado, y yo miſerable el mas pobre de los hombres como te metere en mi caſa, que difficultoſamente gaſto con deuocion una hora? Y aun pluguiſe a ti Dios mio, que alguna uez fueſſe media. O Dios mio y quanto eſtudiaron aquellos por agradarte, y ay de mi quan poquito es lo que yo hago, quan poco tiempo gaſto en apparejarme ala communion. Pocas uezes eſtoy del todo recogido, y muy menos de toda diſtracion alimpiado. Por cierto en la preſencia ſaludable de tu Deidad no me deuria occurrir penſamiento alguno ſuperfluo, ni me auia de ocupar criatura alguna: porque no uoy a recebir en mi apoſento a algun angel, mas al ſeñor de los angeles. Y aun mas que ay muy grandiſſima differencia entre la ar-

ca del teſtamento con ſus reliquias y tu precioſſimo, & puriſſimo cuerpo con ſus ineffables uirtudes, y entre los ſacrificios de la uieja ley que figurauan los uenideros, y el uerdadero ſacrificio de tu cuerpo, que es el complimiento de todos los ſacrificios. Y pues aſſi es porque yo no me enciendo mas en tu uenerable preſencia? por que no me aparejo con mayor cuydado para recebir te a ti enel ſacramento: pues aquellos antiguos ſanctos patriarchas y prophetas, y los reyes y principes con todo el pueblo moſtraron tanta deuocion al culto diuino? El deuotiſſimo rey Dauid baylo con todas ſus fuerças ante el arca de Dios, acordandoſe delos beneficios otorgados a los padres enel tiempo paſſado, hizo organos de diuerſas maneras, y compuſo Pſalmos, y ordeno que ſe cantaſſen, y aun el miſmo con alegria los canto muchas uezes en ſu harpa, inſpirado de la gracia del ſpiritu ſancto, y enſeño al pueblo de Iſrael loar a Dios de todo coraçon, y bendezirle, y predicarle cada dia en conſonancia de uozes. Pues ſi tanta era entonces la deuocion, y tanta fue la memoria del diuino loor delante del arca del teſtamento, quanta reuerencia, y deuocion deuo yo tener, y todo el pueblo Chriſtiano en preſencia del ſacramento, en la communion del excellentiſſimo cuerpo de Chriſto. Muchos corren a diuerſos lugares por uiſitar reliquias

liquias de ſanctos, y marauillanſe de oyr ſus milagros, miran los grandes edificios de los templos, beſan los ſagrados hueſſos guardados en oro, y ſeda, y eſtas tu aqui preſente delante de mi en el altar. Dios mio ſancto de los ſanctos, criador de todas las coſas, ſeñor de los angeles, y aun no te miran con deuocion. Muchas uezes la curioſidad de los hombres, y la nouedad de las coſas que uan a uer, es occaſion de yr a uiſitar coſas ſemejantes, y dello traen poco fructo de emienda, mayormente quando con liuiandad andan de aca para alla ſin contricion uerdadera. Mas aqui en el ſacramento del altar enteramente eſtas tu preſente, ſeñor mio Dios hombre Ieſu Chriſto, en el ſacramento ſe recibe copioſo fructo de eterna ſalud todas las uezes que te recibieren digna, y deuotamente. Ya eſto no nos trae alguna liuiandad, o curioſidad, ni ſenſualidad mas la firme fe, eſperança, deuota, y pura charidad. O Dios inuiſible criador del mundo: quan marauilloſamente lo hazes con noſotros, quan ſuaue, y gracioſamente lo ordenas con tus eſcogidos. Alos quales te offreſces en eſte ſacramento para que te reciban. Eſto en uerdad excede todo entendimiento. Eſto eſpecialmente atrae los coraçones deuotos, y enciende los deffectos. Y los miſmos uerdaderos fieles tuyos, que toda ſu uida ordenan para ſe emẽdar, deſte ſacramento

digniſſimo reciben continuamente grandiſſima gracia de deuocion, y amor de uirtud. O admirable gracia abſcondida en eſte ſacramento, la qual conoſcen ſolamente los fieles Chriſtianos, mas los infieles, y los que en peccados eſtan no la pueden guſtar. En eſte ſacramento ſe da gracia eſpecial, y ſe repara en el anima la uirtud perdida, y ſe torna la hermoſura afeada por el peccado. Y tanta es algunas uezes eſta gracia que del cumplimiento de la deuocion que ſe da, no ſolo el anima mas aun el cuerpo flaco ſiẽte auer recebido fuerças mayores. Por eſſo es muy mucho de llorar nueſtra tibieza, y negligencia, que no uamos con uiuo heruor a recebir a Chriſto, en el qual conſiſte toda la eſperança, y el merito de los que ſe han de ſaluar, porque el es nueſtra ſanctificacion, y redempcion, el es la conſolacion de los que caminan, y eterno gozo de los ſanctos. Aſſi que mucho es de llorar el deſcuydo que muchos tienen en eſte tan ſalutifero ſacramento, que alegra el cielo, y conſerua el uniuerſo mundo. O ceguedad, y dureza del coraçon humano, que tan poco mira a tan ineffable don, antes de la mucha frequentacion ha uenido a mirar menos en el. Por cierto ſi eſte ſacratiſſimo ſacramento ſe celebraſſe en un ſolo lugar, y ſe conſagraſſe por un ſolo ſacerdote en el mũdo, marauilla ſeria con quanta aficion yrian los hom-

los hombres a aquel lugar, y a uer aquel ſacerdote de Dios, para oyrle celebrar los diuinos myſterios: mas aora ay muchos ſacerdotes, y offreſceſe Chriſto en muchos lugares, para que tanto ſe mueſtre mayor la gracia, y amor de Dios al hombre, quanto la ſagrada cõmunion es mas libremente eſtendida por el mundo. Gracias ſe hagan a ti buen Ieſu paſtor eterno, que tuuiſte por bien de recrear a noſotros pobres, y deſterrados con tu precioſo cuerpo, y ſangre, y tambien combidarnos con palabras de tu propria boca a recebir tus diuinos myſterios diziendo, Venid a mi todos los que trabajays, y eſtays cargados, que yo os recreare.

Que ſe da al hombre en el ſacramento la gran bondad y charidad de Dios.
Capitulo II.

SEñor, confiando de tu bondad, y de tu gran miſericordia uengo enfermo al ſaluador, hambriento, y ſediento a la fuente de la uida, pobre al rey del cielo, ſieruo al ſeñor, criatura al criador, deſconſolado a mi piadoſo conſolador. Mas donde a mi tanto bien que tu uengas a mi? quien ſoy yo para que te me des a ti miſmo? Como oſa el peccador pareſcer ante ti, y como tu tienes por bien de uenir al peccador? Tu conoſces a tu ſieruo, y ſabes que ningun bien ay en el porque merezca que

que tu le hagas tan grandiſſima merced. ¶ Yo confieſſo ſeñor mi uileza, y reconozco tu bondad, loo tu piedad, gracias te hago por tu excellentiſſima charidad. Por cierto por ti miſmo hazes todo eſto, no por mis mereſcimiẽtos, mas porque tu bondad me ſea manifieſta, y me ſea communicada mayor charidad, y la humildad ſea loada mas complidamente. Y pues aſſi te plaze ſeñor, y aſſi lo mandaſte hazer, tambien me agrada a mi que tu lo ayas, tenido por bien plegate ſeñor que no lo impida mi maldad. O dulciſſimo y benigniſſimo Ieſu quanta reuerencia, y gracias con perpetua alabança te ſon deuidas por la communion de tu ſacratiſſimo cuerpo, cuya dignidad ninguno ſe halla que la pueda explicar mas querria ſaber que penſare en eſta communion, quando me quiero llegar a ti ſeñor. Pues no te puedo honrrar deuidamente, yo deſſeo recebirte con deuocion. Que coſa mayor, y mas ſaludable penſare, ſino humillarme del todo ante ti, y enſalçar tu infinita bondad ſobre mi? Alabote Dios mio, y para ſiempre te enſalçare. Deſpreciome, y ſubjectome a ti en el abyſmo de mi uileza. Tu eres el ſancto de los ſanctos, e yo el mas uil de los peccadores, e inclinaſte a mi que no ſoy digno de alçar los ojos a ti? Veo ſeñor, que tu uienes a mi, y quieres eſtar comigo, tu me combidas a tu meſa, y me quieres dar a comer el manjar celeſtial,

ſtial, el pan de los angeles, que no es otra coſa por cierto ſino tu miſmo, pan uiuo que deſcendiſte del cielo, y das uida al mundo. He aqui ſeñor de donde procede eſte amor, y ſe declara que lo tienes por bien. Eſta bondad tuya ſeñor es la cauſa porque tal amor nos tienes, y porque tan gran benignidad nos mueſtras. Quan grandes gracias, y loores ſe te deuen por tales mercedes. O quan ſaludable fuè tu conſejo quando ordenaſte eſte altiſſimo ſacramento. Quan ſuaue, y alegre combite, quando a ti miſmo te diſte en manjar. O quan admirable es tu obra ſeñor, quan poderoſa tu uirtud, quan ineffable tu uerdad. Por cierto tu dixiſte, y fue hecho todo el mundo, y aſſi eſto es hecho, porque tu miſmo lo mandaſte. Marauilloſa coſa, y digna de creer, y que uence todo humano entendimiento, es que tu ſeñor Dios mio uerdadero Dios, y hombre eres contenido enteramente debaxo de la eſpecie de aquel poco de pan, y uino, y ſin detrimento eres comido por el que te recibe. Tu ſeñor de todos, que no tienes neceſſidad de alguno, queſiſte morar en noſotros por eſte tu ſacramento, conſerua mi coraçon ſin macula, porque pueda muchas uezes con limpia, y alegre conſciencia celebrar tus myſterios, y recebirlos para mi perpetua ſalud los quales ordenaſte, y eſtableſciſte ſeñor principalmente para

te para honrra tuya, y memoria continua de tu paſſion. Alegrate anima mia, y da gracias a Dios por tan noble don, y tan ſingulariſſimo refrigerio como te fue dexado en eſte ualle de lagrimas. Porque quantas uezes te acuerdas deſte myſterio, y recibes el cuerpo de Chriſto, tantas repreſentas la obra de tu redempcion, y te hazes particionera de todos los mereſcimientos de Ieſu Chriſto, porque la charidad de Chriſto nunca ſe apoca, y la grandeza de ſu miſericordia ſe gaſta, por eſſo deues te diſponer ſiempre a eſto con nueua deuocion de anima, y penſar con attenta conſideracion eſte gran myſterio de ſalud. Y aſſi te deue pareſcer tan grande, tan nueuo, y alegre quando celebras, y oyes Miſſa, como ſi fueſſe el miſmo dia en que Chriſto deſcendio, y ſe hizo hombre en el uientre de la Virgen, o aquel en que pueſto en la cruz padeſcio, y murio por la ſalud de los hombres.

Que es coſa prouechoſa comulgar muchas uezes. Capitulo III.

VEes es me aqui ſeñor, uengo a ti porque me uaya bien con eſte don tuyo, y ſea alegre en tu ſancto combite, que tu Dios mio aparejaſte con dulçura para el pobre. En ti eſta todo lo que yo puedo, y deuo deſſear. Tu eres mi ſalud y redempcion,

pcion, mi esperança y fortaleza, mi hõrra, y mi gloria. Pues alegrame señor, oye el anima de tu siervo, que a ti señor Iesu he yo leuantado mi anima, ahora te desseo yo recebir con deuocion y reuerencia, cobdicio señor meterte en mi casa, de manera que merezca yo como Zacheo ser bendito de ti, y contado entre los hijos de Abraham. Mi anima dessea recebir tu sagrado cuerpo, y mi coraçon dessea ser unido contigo. Date señor a mi y basta, porque sin ti ninguna consolacion satisfaze, sin ti no puedo ser, y sin tu uisitacion no puedo uiuir, por esso me conuiene llegarme a ti muchas uezes, y recebirte para remedio de mi salud, porque no desmaye en el camino si fuere priuado deste celestial manjar. Porque tu benignissimo Iesu predicando a los pueblos y curando diuersas enfermedades dixiste, No quiero consentir que se uayan ayunos, porque no desmayen en el camino. Haz puez agora comigo desta manera, pues te dexaste en el sacramento para consolacion de los fieles. Tu eres suaue artura del anima, y quien te comiere dignamente, participante, y heredero sera de la eterna gloria, necessario es ami por cierto que tanto trabajo, y tantas uezes pecco, y tan presto me hago torpe y desmayo, que por muchas oraciones y confessiones, y por la sagrada communion me renueue y me alimpie, y encienda.

Porque

Porque abſteniendome de comulgar mucho tiempo, podra ſer que cayeſſe del ſancto propoſito. Los ſentidos del hombre inclinados ſon al mal deſde ſu mocedad, y ſino ſocorre la medicina diuina, luego cae el hombre en lo peor. Aſſi que la ſancta communion retrae del mal y conforta en lo bueno. E ſi comulgando y celebrando ſoy tan negligente y tibio, que haria ſino tomaſſe tal medicina, y ſi no buſcaſſe remedio tan grande? y aun que no eſtoy aparejado para celebrar cada dia, yo trabajare de recebir los myſterios diuinos en los tiempos conuenibles, y hazerme participante de tanta gracia, porque eſta es una principaliſſima conſolacion del anima fiel en el tiempo deſta peregrinacion, que acordandoſe muchas uezes de Dios reciba deuotamente a ſu amado. O marauilloſa uoluntad de tu piedad para con noſotros, que tu ſeñor Dios criador, y uida de todos los ſpiritus tienes por bien de uenir a una pobrezilla anima, y hartar ſu hambre con toda tu diuinidad y humanidad. O dichoſo ſpiritu, o bendita anima, que mereſce recebir con deuocion a ti ſeñor Dios ſuyo, y ſer llena de gozo ſpiritual en tu recebimiento. O quan gran ſeñor recibe. O quan amado hueſped apoſenta. Quan alegre compañero acoge. Quan fiel amigo accepta. Quan hermoſo y noble eſpoſo abraça, mas de

amar

amar que todo lo que se puede amar ni dessear. O muy dulce amado mio, callen en tu presencia el cielo y la tierra y todo su arreo: porque todo lo que tienen de loar y de mirar, de la bondad de tu franqueza es, y nunca llegaran a tu hermosura, cuya sabiduria no tiene cuento.

Que se otorgan muchos bienes a los que deuotamente comulgan.
Cap. IIII.

SEñor Dios mio, anticipa a tu siervo con bendiciones de tu dulçura, porque merezca llegar digna y deuotamente a tu magnifico sacramento. Despierta mi coraçon en ti, y despojame de la pesadumbre del cuerpo, uisitame en tu salud, para que guste en spiritu tu suauidad, la qual esta escondida en este sacramento muy cumplidamente, a si como en fuente: alumbra tambien mis ojos para que pueda mirar tan alto mysterio, y esfuerçame para creerlo con firmissima fe. Porque esto señor obra tuya es, y no humano poder. Es sagrada ordenacion tuya, y no inuencion de hombres. No ay por cierto, ni se puede hallar alguno sufficiente por si para entender cosas tan altas, que aun ala subtileza angelica exceden. Pues yo peccador indigno, tierra y ceniza que podre escudriñar y entender de tan altissimo sacra-

mo ſacramento ? Señor en ſimplicidad de coraçon, en buena y firme fe, y por tu mandado uengo a ti con eſperança y reuerencia, y creo uerdaderamente que eſtas preſente aqui en eſte ſacramento Dios y hombre. Y pues que eres ſaluador mio, que yo te reciba, y que me ayunte a ti en charidad ſuplico a tu clemencia, y demando me ſea dada una eſpecialiſſima gracia, para que todo me derrita en ti y reboſſe de amor, y que no cure mas de otra alguna conſolacion. Por cierto eſte altiſſimo y digniſſimo ſacramento es ſalud del anima y del cuerpo, y medicina de toda enfermedad ſpiritual, con el ſe curan mis uicios, refrenanſe mis paſſiones, las tentaciones ſe uencen y diſminuyen, daſe mayor gracia, la uirtud començada creſce, confirmaſe la fe, esfuerçaſe la eſperança, enciendeſe la caridad y eſtiendeſe. De uerdad ſeñor muchos bienes has dado, y ſiempre das en eſte dulciſſimo ſacramento a los que te aman quando te reciben Dios mio, recebidor de mi anima, reparador de la humana enfermedad, y dador de toda interior conſolacion, que tu les infundes gran conſuelo y fortaleza contra diuerſas tribulaciones, y de lo profundo de ſu proprio deſprecio los leuantas ala eſperança de tu defenſion, y con una nueua gracia los recreas y alumbras de dentro, porque los que antes de la communion ſe auian ſentido congoxo-

congoxosos y sin deuocion, despues recreados con manjar y beuer celestial se hallan muy mejorados. Y esto señor hazes assi con tus escogidos, porque conozcan uerdaderamente, y manifestamente experimenten que no tienen nada de si, y sientan la bondad y gracia que de ti alcançan, porque de si mismos merescen ser frios, duros, indeuotos, mas de ti señor alcançan ser feruientes, alegres y deuotos. Quen llega con humildad a la fuente de la suauidad que no traygas algo de la suauidad? O quien esta cerca de algun gran fuego que no reciba algun calor? Y tu señor fuente eres siempre llena y muy abundosa, fuego que contino arde y nunca desfallesce. Por tanto si no me es licito sacar del henchimiento de la fuente, ni beuer hasta hartarme, porne si quiera mi boca al agujero de algun cañiuto celestial, para que alomenos reciba de alli alguna gotilla para refrigerar mi sed, porque no me seque del todo. E sino puedo del todo ser celestial, ni puedo abrasarme como los seraphines, trabajare alomenos de darme ala oracion, y aparejare alomenos para buscar si quiere una pequeña centella del diuino entendimiento mediante la humilde communion deste sacramento que da uida. Todo lo que me falta buen Iesu saluador sanctissimo supplelo tu benigna y

nigna y gracioſamente por mi, pues tu uiſte por bien de llamar a todos diziendo, Vénid a mi todos los que trabajays y eſtays cargados, e yo os recreare. Yo ſeñor por cierto trabajo, y eſtoy atormentado con ſudor de mi roſtro, y con dolor de coraçon, cargado eſtoy de peccados y combatido de tentaciones, embuelto y agrauado de muchas malas paſſiones, y no ay quien me ualga, no ay quien me libre y ſalue ſino tu ſeñor Dios ſaluador mio. A ti me encomiendo con todas mis coſas, para que me guardes y lleues ala uida eterna. Recibeme para gloria y honrra de tu ſancto nombre. Tu ſeñor que me apareja-ſte tu cuerpo y ſangre en manjar y en beuer, otorgame ſeñor Dios ſaluador mio, que crezca el affecto de mi deuocion con la continuacion deſte tu myſterio.

De la dignidad del ſacramento, y del eſtado ſacerdotal. Capitulo V.

AVn que tuuieſſes la pureza de angeles, y la ſanctidad de ſant Iuan Bapti ſta: no ſerias digno de recebir ni tractar eſte ſanctiſſimo ſacramento, porque no cabe en humano mereſcimiento que el hombre cõſagre y trate el ſacramento de Chriſto, y coma el pan delos angeles. Grande es eſte miſterio, y grande la dignidad de los ſacerdotes, alos quales es dado lo que

no es concedido a los angeles, que solos los sacerdotes ordenados en la yglesia drechamente tienen poder de celebrar y consagrar el cuerpo de Iesu Christo, y el sacerdote es ministro de Dios, y usa de palabras de Dios, por el mandamiento y ordenacion de Dios, mas Dios es alli el principal autor y obrador inuisible, al qual esta subjeta qualquier cosa que quisiere, y le obedesce a todo lo que mandare. Y assi mas deues creer a Dios todo poderoso en este excellētissimo sacramēto que a tu propio sentido, o alguna señal uisible. Y por esso con temor y gran reuerencia deue el hombre llegar a este sacramento. Mira pues sacerdote que officio te han encomendado por mano del obispo: mira como eres ordenado y consagrado para celebrar. Mira ahora que muy fielmente y con deuociō offrezcas a Dios el sacrificio en su tiempo, y te conserues sin reprehension. Mira que no has aliuiado tu carga, mas con mayor y mas estrecha caridad estas atado, y a mayor perfecion estas obligado. El sacerdote deue ser ādornado de todas uirtudes, y ha de dar a los otros exemplos de buena uida, su conuersacion no ha de ser con los communes exercicios de los hombres, mas con los angeles en el cielo, y con los perfectos en la tierra. El sacerdote uestido de las sagradas uestiduras tiene lugar de Christo para rogar humilmente

milmente y deuotamente a Dios por ſi y por todo el pueblo. El tiene la ſeñal de la cruz de Chriſto ante ſi y detras de ſi para que de contino tenga memoria de ſu paſſion. Ante ſi en la caſulla trae la cruz, por que mire con cuydado las piſadas de Chriſto, y eſtudie de ſeguirle con feruor. Detras tambien eſta ſeñalado de la cruz, por que ſuffra con paciencia por amor de Dios qualquiera aduerſidad o daño que otros le hizieren. La cruz lleua delante, porque llore ſus peccados, y detras la lleua porque llore por compaſſion los agenos, y ſepa que es medianero entre Dios y el peccador, y no ceſſe de orar ni de offreſcer el ſancto ſacrificio, haſta que merezca alcançar gracia y miſericordia. Quando el ſacerdote celebra, honrra a Dios y alegra a los angeles, edifica ala yglesia, ayuda a los uiuos, y da repoſo a los defunctos, y hazeſe particionero de todos los bienes.

De *la examinacion que ſe deue hazer ante la commun*ion. Cap. VI.

SEñor, quando yo pienſo tu diuinidad y mi uileza, tengo gran temblor, y hallo me confuſo, porque ſino me llego, huyo la uida, y ſi indignamente me atreuo, caygo en offenſa. Pues que hare Dios mio, ayudador mio, conſejero mio en las neceſſidades?

ceſſidades ? Guiame por tu carrera drecha, y enſeñame algun exercicio conuenible a la ſagrada communion. Por cierto utiliſſimo es ſaber de que manera deua yo aparejar mi coraçon con reuerencia y deuocion a ti ſeñor para recebir ſaludablemente tu ſacramento, o para celebrar tan grande y diuino ſacrificio.

De la examinacion de la conſciencia, y del propoſito de la emienda. *Capitulo* VII.

SObre todas las coſas es neceſſario que el ſacerdote de Dios llegue a celebrar, y tractar, y recebir eſte ſacramento con grande humildad de coraçon, y con deuota reuerencia con entera fe, y con piadoſa intencion de la honrra de Dios. Examina tu conſciencia, con diligencia, y ſegun tu poder deſcubrela, y aclarala con uerdadera contricion y humilde confeſſion de tus peccados, de manera que no te quede coſa graue, o te remuerda e impida de llegar libremente al ſacramento. Ten aborreſcimiento de todos tus peccados en general, y por los delictos que cada dia cometes, duelete y gime mas particularmente, y ſi ay diſpoſicion confieſſa a Dios todas tus miſerias en lo ſecreto de tu coraçon, gime y duelete, que aun eres tan carnal y mundano, tan uiuo en las

paſſiones, tan lleno de mouimientos de concupiſcencias, tan mal guardado en los ſentidos exteriores, tan rebuelto en uanas fantaſias, tan inclinado a las coſas exterio res y negligente a las interiores, tan ligero a la riſa y a la deſorden, tan duro para llorar y arrepentirte, tan aparejado a floxeda des y regalos de la carne, tan perezoſo al rigor y al feruor, tan curioſo a oyr nueuas y a uer coſas hermoſas, tan remiſſo en abraçar las coſas baxas y deſpreciadas, tan cobdicioſo de tener muchas coſas, tan encogidos en dar, y auariento en retener, indiſcreto en hablar, mal ſuffrido en callar, deſcompueſto en las coſtumbres, importuno en las obras, tan deſordenado en el comer, tan ſordo ala palabra de Dios, preſto para holgar, tardio para trabajar, deſpierto para conſejuelas, tan dormilon para las ſagradas uigilias, muy apreſſurado por acabarlas, muy derramado ſin atencion y negligente en dezir las horas, muy tibio en celebrar, ſeco y ſin lagrimas en comulgar, muy preſto diſtraydo, muy tarde o nunca bien recogido, muy de preſto commouido a yra, aparejado para dar enojos, muy preſto para juzgar, riguroſo a reprehender, muy alegre en lo proſpero, y muy caydo en lo aduerſo. Proponiendo de contino grandes coſas, y nunca ponien dolas en effecto. Confeſſados y llorados eſtos y otros deffectos tuyos con dolor, y deſcon-

y deſcontento de tu propria flaqueza, pro pon firmiſſimamente de emendar tu uida y mejorarla de contino. Y deſpues con total renunciacion y entera uoluntad offreſcete a ti miſmo en honrra de mi nombre en el altar de tu coraçon como ſacrificio perpetuo, que es encomendandome ami tu cuerpo y tu anima fielmente, por que merezcas dignamente llegar a offreſcer el ſacrificio, y recebir ſalúdablemente el ſacramento de mi cuerpo, que no ay offrenda mas digna ni mayor ſacrificio para quitar los peccados que en la miſſa, y en la communion offreſcerſe a ſi miſmo pura y enteramente en el ſacrificio del cuerpo de Chriſto. Si el hombre hiziere lo que es en ſu mano, y ſe arrepintiere uerdaderamente, quantas uezes uiniere a mi por perdon y gracia dize el ſeñor, uiuo yo que no quiero la muerte del peccador, mas que ſe conuierta y uiua, porque no me acordare mas de ſus peccados, mas todos le ſeran perdonados.

Del offreſcimiento de Chriſto en la cruz, y de la propria renunciacion. *Capitulo* VIII.

ASſi como yo me offreſci ami miſmo por tus peccados a Dios padre de mi uoluntad eſtendidas las manos enla cruz y deſnudo el cuerpo, en tanto que no me

quedaua coſa que todo no paſſaſſe en ſacrificio para aplacar al padre, aſſi deues tu quanto mas entrañablemente puedes offreſcerte a ti miſmo de toda uoluntad ami en ſacrificio puro y ſancto cada dia en la miſſa con todas tus fuerças y deſſeos. Que otra coſa mas quiero de ti ſino que eſtudies de renunciarte del todo en mi? Qualquier coſa que me das ſin ti, no me curo della, porque no quiero tu don ſino a ti. Aſſi como no te baſtarian a ti todas las coſas ſin mi, aſſi no me puede agradar a mi quanto me offreſces ſin ti, offreſcete ami, y date todo por mi, y ſera muy accepto tu ſacrificio. Ya uées como yo me offreſci todo al padre por ti, y tambien di todo mi cuerpo y ſangre en manjar por ſer todo tuyo, y que tu quedaſſes todo mio: mas ſi te eſtas en ti miſmo y no te offreſces muy de gana ami uoluntad no es cumplida offrenda, ni ſera entre noſotros entera union. Por eſſo ante todas tus obras haz offreſcimiento uoluntario de ti miſmo en mis manos ſi quieres alcançar libertad y gracia. Por eſſo ay tan pocos alumbrados y libres de dentro, porque no ſaben negarſe del todo a ſi miſmos. Eſta es mi firme ſentencia que no puede ſer mi diſcipulo el que no renunciare todas las coſas. Por eſſo ſi tu deſſeas ſer mi diſcipulo offreſcete a ti miſmo con todos tus deſſeos.

Que deuemos offreſcernos a Dios con todas nueſtras coſas, y rogarle por todos.
Capitulo IX.

SEñor, tuyo es todo lo que eſta en el cielo y en la tierra, e yo deſſeo offreſcerme a ti de mi uoluntad, y quedar tuyo para ſiempre. Señor con ſenzillo coraçon me offrezco oy a ti por ſieruo perperuo en ſer uicio y ſacrificio de perpetuo loor. Recibeme con eſte ſancto ſacrificio de tu precioſiſſimo cuerpo que te offrezco oy en preſencia delos angeles que eſtan preſentes inuiſiblemente. Y ruegote ſeñor que ſea para ſalud mia y de todo el pueblo. Señor offrezcote todos mis peccados y delictos quantos yo cometi delante de ti, y de tus angeles, deſde el dia que comence a peccar haſta oy todos los pongo ſobre tu altar que amanſa tu yra para que tu ſeñor los encendas todos juntamente, y los quemes con el fuego de tu charidad, y quites todas las manzillas de mis peccados, y alimpies mi conſciencia de todo peccado, y me reſtituyas la gracia que yo perdi peccando, perdonandome plenariamente, y leuãtandome por tu bondad al beſo ſancto de la paz. Que puedo hazer por mis peccados, ſino confeſſar los humilde llorãdo y rogando a tu miſericordia ſin ceſſar. Ruegote que me oygas cõ miſericordia aqui donde

eſtoy delante de ti. Todos mis peccados me deſcontentan muy mucho, y no quiero mas cometerlos, peſame de ellos, y quanto yo uiuiere me peſara, aparejado a hazer penitencia y ſatisfacion con todo mi poder. O Dios perdona, perdona mis peccados por tu ſancto nombre, ſalua mi anima que redemiſte por tu ſangre preciosa. Vees me aqui ſeñor, yo me pongo en tu miſericordia, yo me renuncio en tus manos, haz comigo ſegun tu bondad, y no ſegun mi malicia. Tambien te offrezco ſeñor todos mis bienes aun que ſon muy pocos, y imperfectos, para que tu los emiendes, y ſanctifiques y los hagas agradables a ti y acceptos, y traygas ſiempre a perfection, y a mi hombrezillo inutil y perezoſo lleues a bienauenturado y loable fin. Y tambien te offrezco todos los ſanctos deſſeos delos deuotos, y todas las neceſſidades de mis padres, y hermanos, amigos, y parientes, y de todos mis conoſcidos, y de todos quantos han hecho bien a mi y a otros por tu amor, y de todos los que deſſearon y pidieron que yo oraſſe o dixeſſe miſſa por ellos, y por todos los ſuyos uiuos o defunctos, porque todos ſientan el fauor de tu gracia, y de tu conſolacion y defenſion. E librados de todo mal ſean muy alegres, y te den por todos altiſſimas gracias. Tambien te offrezco eſtas oraciones y ſacrificios agradables, eſpecialmente por los

que

que en algo me han dañado, enojado o uituperado, y por todos los que yo alguna uez enoje, turbe, agrauie y escandalize por obra o de palabra, por ignorancia o asabiendas. Porque tu señor nos perdones a todos juntamente nuestros peccados y las offensas, que hazemos unos a otros. Aparta señor de nuestros coraçones toda sospecha, todo desseo de uenganza, ira, y contienda, y toda cosa que puede estoruar la caridad y diminuir el amor del proximo. Señor aue misericordia y piedad delos que la demandan, Da tu gracia alos necessitados, y haz que seamos tales, que seamos dignos de gozar de tu gracia, y que aprouechemos para la uida eterna.

Que no se deue dexar ligeramente la sagrada communion.
Capitulo X.

MVy a menudo deues recurrir ala fuente dela gracia y de la diuina misericordia, ala fuente dela bondad y de toda la limpieza, porque puedas ser curado de tus passiones y uicios, y merezcas ser hecho mas fuerte y mas dispierto contra todas las tentaciones y engaños del diablo. El enemigo sabiendo el grandissimo fructo y remedio que esta en la sagrada communion, trabaja por todas uias que el puede, de estoruarla alos fieles y deuotos christia-

nos, porque luego que algunos ſe diſponen ala ſacra communion padeſcen peores tentaciones de ſatanas que antes, porque el ſpiritu maligno, ſegun ſe eſcriue en Iob, uiene entre los hijos de Dios para turbarlos con ſu acoſtumbrada malicia, o para hazerlos muy temeroſos y dubdoſos, por que aſſi diminuya ſu affecto, o acoſtandolos les quite la confiança, para que deſta manera, o dexen del todo la communion, o lleguen a ella tibios y ſin feruor. Mas no deuemos curar de ſus aſtucias y fantaſias por mas torpes y eſpantoſas que ſean, mas quebrarlas todas en ſu cabeça, y procurar de deſpreciar al deſuenturado, y burlar del, y no ſe deue dexar la ſacra communion por todas las malicias y turbaciones que leuantare. Muchas uezes tambien eſtorua para alcançar deuocion la demaſiada anſia de tenerla, y la gran congoxa de ſe confeſſar, por eſſo haz en eſto lo que aconſejan los ſabios y dexa la anſia y eſcrupulo, porque eſtas coſas impiden la gracia de Dios y deſtruyen la deuocion de lanima. No dexes la ſacra communion por alguna pequeña tribulacion o peſadumbre, mas confieſſate luego y perdona de buena uoluntad las offenſas que te han hecho, y ſi tu has offendido a alguno pidele perdon con humildad, y aſſi Dios te perdonara de buena gana. Que aprouecha dilatar mucho la confeſſion, o la

ſagrada

ſagrada communion ? Alimpiate enel prin cipio, eſcupe preſto la ponçoña, toma de preſto el remedio, y hallarte has mejor, que ſi mucho tiempo lo dilatares. Si oy lo dexas por alguna occaſion, mañana te puede acaeſcer otra major, y aſſi te eſtoruaras mucho tiempo y eſtaras mas inabil. Por eſſo lo mas preſto que pudieres ſacude la pereza y peſadumbre, que no haze al caſo eſtar largo tiempo con cuydado embuelto en turbaciones, y por los eſtoruos cotidianos apartarſe delas coſas diuinas. Antes daña mucho dilatar la commu nion largo tiempo, por que es cauſa de eſtar el hombre occupado en graue torpeza. Ay dolor de algunos tibios deſordena do que dilatan muy de grado la confeſſion, y deſſean alargar la ſacra communion por no ſer obligados a guardarſe con mayor cuydado. O quan poca charidad, o quan flaca deuocion tienen los que tan facilmente dexan la ſagrada communion. Quan bienauẽturado es y quan agradable a Dios el que uiue tan bien y con tanta pu ridad guarda ſu conſciencia, que cada dia eſta aparejado a comulgar deſſeoſo de hazerlo aſſi ſi le conuinieſſe y no fueſſe notado. Si alguno ſe abſtiene algunas uezes por humildad o por alguna cauſa legitima, de loar es por la reuerencia, mas ſi poco a poco le entrare la tibieza, deue deſpertarſe y hazerlo que en ſi es, y nueſtro

ſeñor ayudara ſu deſſeo por la buena uoluntad, la qual el mira eſpecialmente. Mas, quando fuere legitimamente impedido tenga ſiempre buena uoluntad y deuota intencion de comulgar, y aſſi no careſcera del fructo del ſacramento. Porque todo hombre deuoto puede comulgar cada dia y cada hora ſpiritualmente, mas en ciertos dias, en el templo ordenado deue recebir el ſacramento del cuerpo de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto con amoroſa reuerencia. Y mas ſe deue mouer a ello por loor y honra de Dios, que por buſcar ſu propria conſolacion. Porque tantas uezes comulga ſecretamente y es recreado inuiſiblemente, quantas ſe acuerda deuotamente del myſterio de la encarnacion de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto y de ſu precioſiſſima paſſion; y ſe enciende en ſu amor. Mas el que no ſe apareja en otro tiempo ſino para la fieſta, o quando le fuerça la coſtumbre, muchas uezes ſe hallara mal aparejado. Bienauenturado el que ſe offreſce a Dios en entero ſacrificio quantas uezes celebra o comulga. No ſeas muy prolixo ni accelerado en celebrar, mas guarda una buena manera, y conformate con los de tu conuerſacion, no los enojes, mas ſigue la uia comun ſegun la orden delos mayores: y mas deues mirar el aprouechamiento de los otros que tu propria deuocio y deſſeo.

Que el cuerpo de Iesu Christo, y la sagrada escriptura son muy necessarias al anima fiel. Cap. XI.

O Dulcissimo Iesu, quanta es la dulçura del anima deuota que come contigo en tu combite, en el qual no se da a comer otra cosa sino a ti que eres unico y solo amado suyo, muy desseado sobre todos los desseos de tu coraçon. O quan dulce seria ami en tu presencia con todas mis entrañas derramar lagrimas y regar con ellas tus sagrados pies como la piadosa Magdalena. Mas donde esta ahora esta deuocion? adonde esta el copioso derramamiento de lagrimas sanctas? Por cierto señor en tu presencia y de tus sanctos angeles todo mi coraçon se deuia encender y llorar de gozo, porque en este sacramento yo te tengo presente uerdaderamente, aun que encubierto debaxo de otra especie, porque no podrian mis ojos suffrir de mirarte en tu propria y diuina claridad, ni todo el mundo podria suffrir el resplandor dela gloria de tu majestad. E assi en te esconder enel sacramento haz tenido respecto a mi flaqueza. Yo tengo y adoro uerdaderamente aqui, aquien adoran los angeles enel cielo, mas ahora en fe, y ellos en clara uista sin uelo. Conuieneme a mi aca contentarme con el lumbre de la fe uerdadera, y andar enella hasta

que

que amanezca el dia dela claridad eterna, y ſe uayan las ſombras delas figuras. Quando uiniere lo que es perfecto, ceſſara el uſo delos ſacramentos. Porque los bienauenturados en la gloria celeſtial no han meneſter medicina de ſacramentos, pues gozan ſin fin en la preſencia diuina contemplando cara a cara ſu gloria, transformados de claridad en claridad enel abyſmo dela deidad guſtan el uerbo diuino encarnado, que fue enel principio y permaneſce para ſiempre. Acordandome deſtas marauillas qualquier plazer, aunque ſea ſpiritual, ſe me torna en graue enojo: porque en tanto que no ueo claramente a mi ſeñor Dios en ſu gloria, no eſtimo en nada quanto enel mundo ueo y oygo. Tu Dios mio eres teſtigo que coſa alguna nome puede conſolar ni criatura alguna dar deſcanſo ſino tu Dios mio aquien deſſeo contemplar eternalmente. Mas eſto no ſe puede hazer en tanto que dura la carne mortal. Por eſſo conuieneme tener mucha paciencia, y ſubjectarme a ti en todos mis deſſeos. Porque tus ſanctos que ahora gozan contigo en tu reyno quando eneſte mundo uiuian eſperauan en fe y grande paciencia la uenida de tu gloria. Lo que ellos creyeron creo yo, lo que eſperaron eſpero, y adonde llegaron finalmente por tu gracia tengo yo confiança de llegar. En tanto andare en fe confortado con los exemplos

de los

de los ſanctos. Tambien tengo ſanctos libros que ſon para conſolacion y eſpejo de la uida, y ſobre todo el cuerpo ſanctiſſimo tuyo por ſingular remedio y refugio. Yo conozco que tengo grandiſſima neceſſidad en eſta uida de dos coſas ſin las quales no la podria ſuffrir detenido en la carcel deſte cuerpo, que ſon mantenimiento y lumbre. Aſſi que me diſte como a enfermo tu ſagrado cuerpo para recreacion del anima y del cuerpo, y puſiſte para guiar mis paſſos una candela que es tu palabra. Sin eſtas dos coſas yo no podria uiuir bien, porque la palabra de tu boca luz es del anima, y tu ſacramento es pan de uida. Tambien eſtas ſe pueden dezir dos meſas pueſtas en el ſagrario de la ſancta yglefia de una parte, y de otra. La una meſa es el ſancto altar, donde eſta el pan ſancto, que es el cuerpo precioſiſſimo de Chriſto, la otra es de la ley diuina que contiene la ſacra doctrina, y enſeña la recta fe, y nos lleua firmemente haſta lo ſecreto del uelo donde eſta el ſancto de los ſanctos. Gracias te hago ſeñor Ieſu Chriſto luz de la eterna luz, por la meſa de la ſancta doctrina que nos adminiſtraſte por tus ſanctos ſieruos los prophetas y apoſtoles, y por los otros doctores. Gracias te ago criador y redemptor de los hombres, que para declarar a todo el mundo tu caridad, aparejaſte-

tu

tu gran cena, en la qual diſte a comer no el cordero figuratiuo ſino tu ſanctiſſimo cuerpo y ſangre para alegrar a todos los fieles con el ſacro combite, embriagandolos con el caliz de la ſalud, en el qual eſtan todos los deleytes de parayſo, y comen con noſotros los ſanctos angeles, aun que con mayor ſuauidad. O quan grande y uenerable es el officio de los ſacerdotes, a los quales es otorgado conſagrar al ſeñor de la majeſtad con palabras ſanctas, y bendezirlo con ſus labios, y tenerlo en ſus manos, y recebirlo con ſu propria boca, y miniſtrarlo a otros. O quan limpias deuen eſtar aquellas manos, quan pura la boca, quan ſancto el cuerpo, quan ſin manzilla el coraçon del ſacerdote, donde tantas uezes entra el hazedor de la pureza. De la boca del ſacerdote no deue ſalir palabra que no ſea ſancta, honeſta, y prouechoſa, pues tan contino recibe el ſacramento de Chriſto. Sus ojos han de ſer ſimples y caſtos, pues miran el cuerpo de Chriſto. Las manos han de ſer puras y leuantadas al cielo por oracion, pues ſuelen tocar al criador del cielo y de la tierra, a los ſacerdotes eſpecialmente ſe dize en la ley, Sed ſanctos, que yo uueſtro ſeñor y uueſtro Dios ſancto ſoy. O Dios todo poderoſo ayudenos tu gracia, para que los que recebimos el officio ſacerdotal, podamos digna y deuotamente

ſeruirte con buena conſcientia en toda pureza. Y ſi no podemos conuerſar con tanta innocencia de uida como deuemos, otorganos llorar dignamente los males que auemos hecho. Porque podamos de aqui adelante ſeruirte con mayor feruor en eſpiritu de humildad y propoſito de buena uoluntad.

Que ſe deue aparejar con grandiſsima diligencia el que ha de recebir a Ieſu Chriſto.

Capitulo XII.

YO ſoy amador de pureza, y dador de toda ſanctidad, yo buſco el coraçon puro, y alli es el lugar de mi deſcanço. Aparejame un palacio grande bien adreçado, y hare contigo la paſcua con mis diſcipulos. Si quieres que uenga a ti y me quede contigo, alimpia de ti la uieja leuadura y limpia la morada de tu coraçon, alcança de ti todo el mundo, y todo el ruydo de los uicios. Aſſientate como paxaro ſolitario enel tejado, y pienſa tus peccados en amargura de tu anima. Qualquier perſona que ama a otra, apareja buen lugar y muy adreçado para la recebir. Porque en eſto ſe conoſce el amor del que hoſpeda al amado, mas ſabete que no puedes cumplir eſte aparejo con el merito de tus obras; aunque un año entero te aparejaſſes y no trataſſes otra coſa en tu anima. Mas por ſola

mi

mi piedad y gracia se permitte llegar a mi mesa. Como si un pobre fuesse llamado a la mesa de un rico, y no tuuiesse otra cosa para pagar el beneficio sino humillandose a agradescerlo. Haz lo que es en ti y con mucha diligencia, no por manera de costumbre, ni por necessidad, mas con temor, y reuerencia, y amor recibe el cuerpo del señor Dios tuyo que tiene por bien de uenir a ti. Yo soy el que te llamo, yo el que mande que se hiziesse assi, yo suplire lo que te falta, uen y recibeme. Quando yo te doy gracia de deuocion da gracias a Dios no porque eres digno, mas porque uuo misericordia de ti. Y si no tienes deuocion y te sientes muy seco, continua la oracion, da gemidos, llama, y no cesses hasta que merezcas recebir una migaja, o una gota de saludable gracia. Tu me has menester ami, que yo no a ti. Ni uienes tu a sanctificarme ami, mas yo a sanctificarte y mejorarte. Tu uienes para que seas por mi sanctificado y unido conmigo, para que recibas nueua gracia, y de nueuo te enciendas para mayor perfection. No desprecies esta gracia, apareja continó con toda diligencia tu coraçon, y recibe dentro de ti a tu amado. Y tambien conuiene que taparejes a la deuocion y sossiego, no solo antes dela communion, mas que te conserues y guardes enella despues de recebido el sanctissimo

sacra-

ſacramento. Ni ſe deue tener menos guarda deſpues, que el deuoto aparejo primero. Porque la buena guarda de deſpues es muy mejor aparejo para alcançar otra uez mayor gracia. Que de aqui uiene a hazerſe el hombre muy indiſpueſto por deſordenarſe y derramarſe en los plazeres exteriores. Guardate de hablar mucho, recogete a algun lugar ſecreto, y goza de tu Dios, pues tienes al que todo el mundo no te puede quitar, yo ſoy a quien del todo te deues dar. De manera que ya no uiuas mas en ti, ſino en mi ſin ningun cuydado.

Que el anima deuota con todo ſu coraçon deue deſſear la unión de Chriſto en el ſacramento. Cap. XIII.

SEñor, quien me dara que te halle ſolo, y te abra todo mi coraçon, y te goze como mi anima deſſea, y que ya ninguno me deſprecie ni criatura alguna me mueua, mas tu ſolo me hables e yo a ti como ſuele hablar el amado a ſu amado y conuerſar un amigo con otro. Eſto ruego, y eſto deſſeo que ſea unido todo a ti, y aparte ya mi coraçon de todo lo criado, y por la ſacra communion, y por la frequencia del celebrar aprenda a guſtar coſas eternas. O ſeñor Dios mio quando eſtare todo unido contigo y abſorpto en ti,

en ti, y del todo oluidado de mi, y que tu ſees en mi, e yo ſeñor en ti, y que aſſi eſtemos juntos en uno. Verdaderamente tu eres mi amado, eſcogido en muchos millares, con el qual deſſea morar mi anima todos los dias de ſu uida. Verdaderamente tu eres mi pacifico, en ti eſta la ſumma paz y la uerdadera holgança, fuera de ti todo es trabajo y dolor, y miſeria infinita. Verdaderamente tu eres Dios eſcondido, y tu conſejo no es con los malos, mas con los humildes y ſenzillos es tu habla. O ſeñor quan ſuaue es tu ſpiritu, que tienes amor bien para moſtrar tu dulçura de mantener tus hijos del pan ſuauiſſimo que deſciende del cielo. Verdaderamente no ay otra nacion tan grande que tenga ſus dioſes tan cerca de ſi como tu Dios nueſtro eſtas cerca de todos tu fieles, a los quales te das para que te coman y gozen con gozo contino, y para que leuanten ſu coraçon en el cielo. Que gente ay alguna tan nobiliſſima como el pueblo chriſtiano? O que criatura ay debaxo del cielo tan amada como el anima deuota, ala qual entra Dios a apaſcentar de ſu glorioſa carne? O inexplicable gracia, o marauilloſa bondad, o amor ſin medida dado ſingularmente al hombre, que dare yo al ſeñor por eſta gracia y caridad tan grande? no ay coſa que mas agradable le pueda yo dar que es mi coraçon todo entero, para

que

que sea a el ayuntado entrañablemente. Entonces se alegraran todas mis entrañas quando mi anima fuere unida perfectamente a Dios. Entonces me dira el, Si tu quieres estar comigo, yo quiero estar contigo. E yo le responderé, Señor ten por bien de quedarte comigo, que yo de buena uoluntad quiero estar contigo. Este es todo mi desseo, que mi coraçon este unido contigo.

Del encendido desseo de algunos deuotos, ala communion del cuerpo de Christo. *Capitulo* XIIII.

O Señor, quan grande es la multitud de tu dulçura que tienes ascondida para los que te temen. Quando me acuerdo de algunos deuotos a tu sacramento que llegan a el con gran deuocion y affecto, quedo muy confuso y auergonçado en mi, que llego tan tibio y tan frio a tu altar y ala mesa de la sacra communion, y me hallo tan seco y sin dulçura de coraçon, y que no estoy enteramente encendido ante ti Dios mio, ni soy lleuado, ni afficionado del uiuo amor como fueron muchos deuotos, los quales del gran desseo de la communion y del amor que sentian enel coraçon no pudieron detener las lagrimas, mas con la boca del coraçon y del cuerpo sospirauan con todas sus entrañas

ñas a ti Dios mio fuente uiua no pudiendo templar ni hartar ſu hambre de otra manera, ſino recibiendo tu cuerpo con toda alegria y deſſeo ſpiritual. O uerdadera y ardiente fe la de aqueſtos, la qual es manifieſta prueua de tu ſagrada preſencia, porque eſtos uerdaderamente conoſcen a ſu ſeñor en el partir del pan, pues ſu coraçon arde en ellos tan uiuamente, porque Ieſus anda con ellos. O quan lexos eſta de mi muchas uezes tal affection y deuocion, y tan grande amor y feruor. Seyme piadoſo buen Ieſu dulce y benigno. Otorga a eſte tu pobre mẽdigo, ſi quiera alguna uez ſentir en la ſacra communion una poca de affection entrañable de tu amor, porque mi fe ſe haga mas fuerte, y la eſperança en tu bondad crezca, y la charidad ya encendida perfectamẽte con la experiencia del manna celeſtial nunca deſmaye ni ceſſe. Por cierto ſeñor poderoſa es tu miſericordia para concederme eſta gracia tan deſſeada, y uiſitarme muy piadoſamente en ſpiritu de abraſado amor: quãdo ſeñor tuuieres por bien de hazerme eſta merced. Y aunque yo no eſtoy con tan encendido deſſeo como tus eſpeciales deuotos, no dexo yo, mediante tu gracia, de deſſear tener aquellos ſus grandes y encendidos deſſeos, rogando a tu majeſtad me haga particionero de todos los feruientes amadores tuyos, y me cuenten en ſu ſancta compañia.

Que

Que la gracia de la deuocion con la humildad y propria renunciacion se alcança.
Capitulo XV.

CONuienete buscar con diligencia la gracia de la deuocion, pedirla sin cessar, esperarla con paciencia y buena confiança, recebirla con alegria, guardarla humilmente, obrar diligentemente conella, y encomendar a Dios el tiempo y la manera de la soberana uisitacion hasta que uenga. Deueste humillar especialmente quando poca o ninguna deuocion sientes de dentro, mas no te caygas del todo, ni te entristezcas demasiadamente. Dios da muchas uezes en un momento lo que nego en largo tiempo. Tambien da algunas uezes en el fin de la oracion lo que el comiençó dilato de dar. Si la gracia de contino no fuesse otorgada y dada siempre a nuestro querer, no la podria bien suffrir el hombre flaco. Por esso en buena esperança y humilde paciencia se deue esperar la gracia de la deuocion. Y quando no te es otorgada o te fuere quitada secretamente, hecha la culpa a ti y a tus peccados. Algunas uezes pequeña cosa es la que impide ala gracia y la esconde, si poco se deue dezir, y no mucho que tanto bien estorua, mas si perfectamente uencieres lo que

estorua,

estorua, sea poco, o sea mucho ternas lo que pediste. Luego que te dieres a Dios de todo tu coraçon, y no buscares esto ni aquello por tu querer, mas del todo te pusieres en el, hallarte has unido y sossegado. Porque no aura cosa que tambien te sepa como el buen contentamiento de la diuina bondad. Pues qualquiera que leuantare su intencio a Dios con senzillo coraçon, y se despojare de todo amor o desamor desordenado de qualquiera cosa criada, estara muy dispuesto y digno a recebir la diuina gracia y el don de la deuocion. Porque nuestro señor da su bendicion donde halla uazos uazios. Y quanto mas perfectamente alguno renunciare las cosas baxas, y fuere mas muerto a si mismo por el proprio desprecio, tanto mas presto uiene la gracia, y mas copiosamente entra, y mas alto leuanta al coraçon libre, y entonces uera, y abundara, y marauillarse ha, y ensancharse ha su coraçon en si mismo, porque la mano del señor es con el, y el se puso del todo en su mano para siempre. Desta manera sera bendito el hombre que busca a Dios en todo su coraçon, y no ha recebido su anima en uano. Este quando recibe la sacra communion meresce la singular gracia de la diuina union, porque no mira a su propria deuocion y consolacion, mas a la gracia y honrra de Dios.

Que de-

Que deuemos manifestar a Christo nuestras necessidades y pedirle su gracia. *Capitulo* XVI.

O Dulcissimo y muy amado señor, a quien yo desseo ahora recebir deuotamente, tu sabes mis enfermedades, y la necessidad que padezco, y en quantos males y uicios estoy caydo, quantas uezes soy agrauado, tentado, turbado y ensuziado, a ti uengo por remedio, a ti demando consolacion y aliuio, a ti señor que sabes todas las cosas hablo, aquien son manifiestos todos los secretos de mi coraçon, y que solo me puedes consolar y perfectamente ayudar. Tu sabes mejor que ninguno lo que me falta, quan pobre soy en uirtudes, ues me aqui delante de ti pobre y desnudo, demandando gracia, y pidiendo misericordia. Harta señor a este tu hambriento mendigo, enciende mi frialdad conel fuego de tu amor, alumbra mi ceguedad con la charidad de tu presencia, buelueme todo lo terreno en amargura, todo lo contrario y pesado en paciencia, todo lo criado en menosprecio y oluido. Leuanta señor mi coraçon a ti enel cielo, y no me dexes uaguear por la tierra. Tu solo señor desde ahora me seas dulce para siempre, que tu solo eres mi manjar, mi amor, mi gozo, mi

dulçura y todo mi bien. O ſi me encendieſſes del todo en tu preſencia, y me abraſaſſes, y traſmudaſſes en ti para que ſea hecho un ſpiritu contigo por la gracia dela union interior y por derretimiento de tu abraſado amor. No me conſientas ſeñor partirme de ti ayuno y ſeco, mas obra comigo piadoſamente, como muchas uezes lo has hecho marauilloſamente con tus ſanctos. Que marauilla ſi todo yo eſtuuieſſe hecho fuego por ti y desfallecieſſe en mi, pues tu eres fuego que ſiempre arde y nunca ceſſa? amor que alimpia los coraçones y alumbra los entendimientos.

Del abraſado amor y dela grande affecion de recebir a Chriſto. Cap. XVII.

Oracion.

O Señor, con ſumma deuocion, con abraſado amor, con todo mi affecto te deſſeo yo recebir como muchos ſanctos y deuotas perſonas te deſſearon enla communion, que te agradaron muy mucho en la ſanctidad de ſu uida, y tuuieron deuocion ardentiſſima. O Dios mio, amor eterno, todo mi bien, bienauenturança que no ſe acaba. Yo te deſſeo recebir con muy mayor deſſeo y muy mas digna reuerencia que ninguno delos ſanctos jamas tuuo ni puedo ſentir. Y aunque yo ſea indigno de tener todos aquellos ſentimien-

tos

tos deuotos, mas offrezcote yo todo el amor de mi coraçon muy graciosamente, como si todos aquellos, inflammados desseos yo solo tuuiesse. Y aun quanto puede el anima piadosa concebir y desseear, todo te lo do y offrezco con humilissima reuerencia y con entrañable feruor. No desseo guardar cosa para mi, sino sacrificarme ami y a todas mis cosas a ti de muy buen coraçon y uolundad. Señor Dios mio, criador mio, redemptor mio, con tal affecto, reuerencia, y loor, y honor, con tal agradescimiento, dignidad y amor, con tal se, esperança y puridad te desseo recebir oy como te recibio y desseo tu sanctissima madre la glorioſa uirgen Maria, quando al angel, que le dixo el mysterio dela encarnacion, con humilde deuocion respondio, He aqui la sierua del señor, hagase a mi segun tu palabra. Y como el bendito mensagero tuyo, excellentissimo entre todos los sanctos, Ioan Baptista en tu presencia lleno de alegria se gozo con gozo de spiritu sancto, estando aun en las entragñas de su madre. Y despues mirandote quando andauas entre los hombres con mucha humildad y deuocion dezia, El amigo esposo que esta con el y le oye, alegrarse con gozo por la uoz del esposo. Pues assi señor yo desseo ser inflamado de grandes y sacros desseos, y presentarme a ti de todo mi coraçon, por

eſſo ſeñor yo te doy y offrezco a ti los exceſſiuos gozos de todos los deuotos coraçones, las uiuiſſimas affeciones, los exceſſos mentales, las ſoberanas illuminaciones, las celeſtiales uiſitaciones, con todas las uirtudes y loores celebradas, y que ſe pueden celebrar por toda criatura enel cielo y en la tierra, por mi y por todos mis encomendados para que ſeas por todos dignamente loado y para ſiempre glorificado. Señor Dios mio recibe mis uotos y deſſeos de te dar infinito loor y cumplida benedicion, los quales juſtiſſimamente ſon deuidos ſegun la multitud de tu ineffable grandeza. Eſto te offrezco oy y te deſſeo offreſcer cada dia y cada momento, y conbido y ruego con todo mi affecto a todos los ſpiritus celeſtiales y a todos tus fieles que te alaben y den gracias juntamente comigo. Alaben te ſeñor todos los pueblos y las generaciones y lenguas, y magnifiquen tu dulciſſimo y ſancto nombre, con grande alegria y inflammada deuocion. Merezcan ſeñor hallar gracia y miſericordia cerca de ti todos los que deuotamente celebran tu ſanctiſſimo ſacramento, y con entera fe lo reciben, y quando ouieren gozado de la deuocion y union deſſeada, y fueren marauilloſamente conſolados y recreados, y ſe partieren dela meſa celeſtial, yo les ruego que ſe acuerden de mi pobre peccador.

Que

Que no sea el hombre curioso escrudriñador del sacramento sino humilde imitador de Christo, humillandose su sentido ala sagrada fe. Cap. XVIII.

MIra que te guardes mucho de escudriñar inutil y curiosamente este profundissimo sacramẽto, sino quieres ser sumido en el abysmo delas dubdas. El que es escudriñador dela majestad, sera offuscado y cõfundido dela gloria. Mas puede obrar Dios que el hombre entender, pero permitida es la piadosa y humilde pesquisa de la uerdad que esta siempre aparejada a ser enseñada, y estudia de andar por las sanctas sentẽcias delos padres. Bienauenturada la simpleza que dexa las questiones difficultosas, y ua por el camino llano y firme delos mandamientos de Dios. Muchos perdieron la deuocion queriendo escudriñar cosas altas. Fe te demandan y buena uida, no alteza de entendimiẽto ni profundidad delos mysterios de Dios. Sino entiendes ni alcanças las cosas que estan debaxo de ti, como entenderas lo que esta sobre ti? Subjectate a Dios y humilla tu seso ala fe, y darte ha lumbre de sciencia segun tu fuere util y necessario. Algunos son grauemente tentados dela fe del sacramento, y ésto no se ha de imputar a ellos sino al enemigo. No cures ni disputes cõ tus pensamiẽtos, ni responda s a las dubdas que el diablo te pone. Cree alas palabras

de Dios, cree ſus ſanctos y prophetas y huyra de ti el enemigo. Muchas uezes aprouecha al ſieruo de Dios que ſufra eſtas coſas, porque el demonio no tienta alos infieles y peccadores, porque ya los poſſee ſeguramente, mas tienta y atormenta en diuerſas maneras alos fieles y deuotos. Pues anda con ſenzilla y cierta fe, y llega al ſacramento con humilde reuerencia, y lo que no puedes entender, encomiendalo ſeguramente a Dios todo poderoſo, Dios no te engaña. El que ſe cree a ſi miſmo demaſiadamente es engañado. Dios con los ſenzillos anda, y ſe deſcubre alos humildes, y da entendimiento alos pequeños, abre el ſentido alos puros penſamientos, y abſconde la gracia alos curioſos y ſoberuios. La razon humana flaca es, y engañar ſe puede, mas la fe uerdadera no puede ſer engañada. Toda razon natural deue ſeguir ala fe, y no yr delante della, ni quebrarla. Porque la fe y el amor aqui mueſtran mucho ſu excellẽcia, y obran ſecretamente en eſte ſanctiſſimo y excellẽtiſſimo ſacramento. Dios eterno y immenſo y de potencia infinita haze grandes coſas que no ſe puedẽ eſcudriñar enel cielo ni enla tierra, y no ay que peſquiſar de ſus marauilloſas obras. Si tales fueſſen las obras de Dios que facilmente por humana razõ ſe pudieſſen entender, no ſe dirian marauilloſas ni ineffables.

Laus Deo.

Comiença

Comiença la Tabla del primero libro.

DE la imitacion de Chriſto y deſpre cio de toda uanidad. fol. 2
Como deue hombre ſentir humilmente de ſi miſmo. 2
De la doctrina dela uerdad. 3
De la prudencia en las coſas que ſe han de hazer. 5
De la lecion de las ſanctas ſcripturas. 5
De los deſſeos deſordenados. 6
Como ſe deue huyr la uana eſperança y la ſoberuia. 6
Que ſe deue euitar la mucha familiaridad. 7
De la obediencia y ſubjecion. 7
Que ſe deue euitar la demaſia de palabras. 7
Que ſe deue adquirir la paz, y del zelo del aprouechar. 8
De la utilidad de la aduerſidad. 9
Del reſiſtir a las tentaciones. 10
Que ſe deue euitar el juyzio temerario. 11
De las obras que proceden de la charidad. 12
Que ſe deuen tolerar los defectos agenos. 12
De la uida de los moneſterios. 13
De los exemplos de los ſanctos padres. 13
De los exercicios del buen religioſo. 15
Del amor de la ſoledad, y ſilencio. 16
Del remordimiento del coraçon. 18
De la conſideracion de la miſeria humana. 19
Del penſamiento de la muerte. 21
Del juyzio de las penas de los peccados. 22
Del feruor de la emienda de la uida. 24

Tabla del ſegundo Libro.

De la conuerſion interior. 27
Que deuemos tener paciencia con humildad. 28
Del buen hombre pacifico. 29

De la pura uoluntad y ſenzilla intencion. 30
De la própria conſideracion. 30
De la alegria de la buena conſciencia. 31
Del amor que deuemos tener a Chriſto ſobre todas las coſas. 32
De la familiar amiſtad de Ieſu. 32
Que deuemos careſcer de toda conſolacion humana. 34
Del agradeſcimiento por la gracia de Dios. 36
De quan pocos ſon los que aman la cruz de Chriſto. 37
Del camino real de la ſancta cruz. 38

Tabla del tercero libro.

De la habla interior de Chriſto al anima fiel. 41
Como la uerdad habla de dentro ſin ruydo de palabras. 42
Que las palabras de Dios ſe deuen oyr con humildad, y que muchos no las eſtiman como deuẽ. 42
De la oracion para pedir la gracia dela deuociõ. 44
Que deuemos conuerſar delante de Dios con uerdad y humildad. 44
Del marauilloſo affecto del diuino amor. 45
De la prueua del uerdadero amor. 47
Que ſe deue eſconder la gracia debaxo de la humildad. 48
De la uil eſtimacion que deue el hombre hazer de ſiante los ojos de Dios. 49
Que todas las coſas ſe deuen referir a Dios como a ultimo fin. 50
Que deſpreciado el mundo es muy dulce coſa ſeruir a Dios. 51
Que los deſſeos del coraçon ſe deuen examinar y moderar. 52
Declara que coſa ſea paciencia, y la lucha contra los appetitos ſenſuales. 53
De la obediencia del ſubdito humilde a exemplo de Chriſto. 54
Como deuemos conſiderar los ſecretos juyzios de Dios

Dios: porque no nos eleuemos en la prosperidad. 54
Como deues dezir en toda cosa que desseares. 55
Oracion para que podamos cumplir la uoluntad de Dios. 56
Que en solo Dios se deue buscar el uerdadero consuelo. 56
Que deuemos poner todo nuestro cuydado en solo Dios. 57
Que deuemos lleuar con ygualdad las miserias temporales a exemplo de Christo. 57
De la tolerancia de las jniurias, y como se prueua el uerdadero paciente. 58
De la confession de nuestra flaqueza, y de las miserias desta uida. 59
Que deuemos holgar en Dios, sobre todas las cosas. 60
Como nos deuemos acordar de los innumerables beneficios de Dios. 62
De quatro cosas que causan gran paz. 63
Oracion contra los malos pensamientos. 63
De una oracion para alumbrar el pensamiento. 64
Que se deue euitar la curiosa pregunta de la uida agena. 64
En que consiste la firmeza de la paz, y el uerdadero aprouechar. 65
De la excellencia del anima libre, y que la humil de oracion es de mayor merito que la lecion. 66
Que el amor proprio estorua el bien eterno. 66
Oracion para alimpiar el coraçon, y para la sabiduria celestial. 67
Contra las lenguas de los maldizientes. 67
Como deuemos rogar a Dios, y bendezirle en el tiempo de la tribulacion. 68
Que se deue pedir el fauor diuino, y tener confiança de cobrar la gracia. 68
Que se deue despreciar toda criatura para hallar al criador. 70
Que deue hombre negar se a si mismo, y desuiarse de toda cobdicia. 71

De la mudança del coraçon, y en que deuemos tener toda la intencion. 72
Que al que ama es Dios muy sabroso en todo y sobre todo. 72
Que en esta uida no ay seguridad entera. 73
Contra los uanos juyzios de los hombres. 74
Que se deue hombre renunciar del todo para alcançar la libertad del coraçon. 75
De buen recogimiento en las cosas exteriores, y del recurso a Dios en los peligros. 75
Que no sea el hõbre importuno en los negocios. 76
Que no tiene el hombre ningun bien de si, ni tiene de que se loar. 77
Del desprecio de toda honrra temporal. 78
Que no se deue poner la paz en los hombres. 78
Contra las sciencias uanas. 79
Que no se deuen atraer las cosas exteriores. 80
Que no es de creer a todos, y del resualar en palabras. 80
Dela confiança que se deue tener a Dios quando nos dizen injurias. 81
Que todas las cosas graues se deuen suffrir por la uida eterna. 83
Del dia de la eternidad, y de las angustias desta uida. 83
Del desseo de la uida eterna, y quantos bienes son prometidos a los que bien pelean. 85
Como se deue offrescer en las manos de Dios el hombre desconsolado. 87
Que deuemos entender en cosas baxas quando cessan las altas. 89
Que no se estime el hombre por digno de consolacion, sino de tormentos. 89
Que la gracia no se mezcla con los que saben las cosas terrenas. 90
Delos mouimientos dela natura, y de la gracia. 91
Dela corrupcion de la natura, y dela efficacia de la gracia. 93
Que deuemos negarnos y imitar a Christo por cruz. 95

Que

Que no deue hombre acouerdaſe quando cae en alguna flaqueza. 96
Que no ſe deuen eſcudriñar las coſas altas, y juyzios occultos de Dios. 97
Que toda la eſperança, y confiança ſe deue poner en ſolo Dios. 99

Tabla del quarto libro.

Amoneſtacion para recebir la communion. 101
Con quanta reuereneia ſe ha de recebir Chriſto nueſtro ſeñor. 101
Que ſe da al hombre en el ſacramento la gran bondad, y charidad de Dios. 104
Que es coſa prouechoſa comulgar muchas uezes. 105
Que ſe otorgan muchos bienes a los que deuotamente Comulgan. 107
De la dignidad del ſacramento, y del eſtado ſacerdotal. 108
Dela examinacion que ſe deue hazer ante la communion. 109
Dela examinacion dela conſciencia, y del propoſito de la emienda. 110
Del offreſcimiento de Chriſto en la cruz, y de la propria renunciacion. 111
Que deuemos offreſcernos a Dios con todas nueſtras coſas, y rogarle por todos. 112
Que no ſe deue dexar ligeramente la ſagrada communion. 113
Que el cuerpo de Ieſu Chriſto, y la ſagrada ſcriptura ſon muy neceſſarias al anima fiel. 115
Que ſe deue aparejar con grandiſſima diligencia el que ha de recebir a Ieſu Chriſto. 117
Que el anima deuota con todo ſu coraçon deue deſſear la union de Chriſto, en el ſacramẽto. 118
Del encendido deſſeo de algunos deuótos ala communion del cuerpo de Chriſto. 119
Que la gracia de la deuocion con la humildad, y propria renunciacion ſe alcança. 120

Que

Que deuemos manifestar a Christo nuestras necessidades, y pedirle gracia. 121
Del abrasado amor y de la grande affecion de recebir a Christo. 122
Que no sea el hombre curioso escudriñador del sacramento, sino humilde imitador de Christo, humillando su sentido ala sagrada fe. 123

FIN.

Impresso en Callar, con licencia del Sancto Officio.

Magnus Dñs et laudabilis

Del luogho di S. Buonaventura

de Capuccini di Roma